LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MARZO DE 2014

Liahona

¿Cuál es la norma del Señor en cuanto a la moralidad?, págs. 32, 50

Divina Providencia para los hijos descarriados, pág. 16

Cómo sanar después del abuso, págs. 12, 46

Para el curso de estudio de los jóvenes: Comprender la gracia del Salvador, pág. 54

"La maternidad no es un pasatiempo; es un llamamiento… no es algo que hay que hacer si se las arregla para encontrar el tiempo. Es para lo que Dios nos dio tiempo".

Rachel Jankovic, en Neil L. Andersen, "Los hijos", *Liahona,* noviembre de 2011, pág. 28.

Liahona, marzo de 2014

14

MENSAJES

4 **Mensaje de la Primera Presidencia: El servicio y la vida eterna**
Por el presidente Henry B. Eyring

7 **Mensaje de las maestras visitantes: La misión divina de Jesucristo: Luz del mundo**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

16 **Padres fieles e hijos descarriados: Cómo mantener la esperanza mientras se superan los malentendidos**
Por el élder David A. Bednar
El élder Bednar ayuda a los padres a que entiendan correctamente la doctrina en cuanto a verdades relacionadas con los hijos descarriados.

22 **Pioneros en toda tierra: Zimbabwe: Tierra hermosa, gente de fe**
Estos firmes pioneros de Zimbabwe son un ejemplo para los miembros de la Iglesia en todos los países.

28 **Inamovibles**
Por Reid Tateoka
En medio de las consecuencias del terremoto y del tsunami de Japón en 2011, los misioneros se acuerdan de volverse hacia el Señor.

32 **La norma del Señor en cuanto a la moralidad**
Por el élder Tad R. Callister
Nuestro Padre Celestial sólo tiene que hablar una vez en cuanto a Su norma de moralidad, y Su voz prevalece sobre todas las otras voces que este mundo pueda presentar.

SECCIONES

8 **Cuaderno de la conferencia de octubre de 2013**

10 **Los profetas del Antiguo Testamento: Abraham**

11 **La enseñanza de *Para la Fortaleza de la Juventud*: La pureza sexual**

12 **Hablamos de Cristo: La carga se había quitado**
Nombre omitido

14 **El prestar servicio en la Iglesia: Prestar servicio a una extraña**
Por Yong Gil Park

38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**

80 **Hasta la próxima: Esperar en el vestíbulo**
Por Lori Fuller

EN LA CUBIERTA
Adelante: Fotografía del Templo de Tegucigalpa, Honduras, por Cody Bell. Cubierta interior de adelante: Ilustración fotográfica por Bradley Slade.

JÓVENES ADULTOS

42 Invitar para tener éxito
Por Richard M. Romney
Puedes encontrar oportunidades para compartir el Evangelio en la vida diaria, tal como lo hicieron estos jóvenes adultos.

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¡Cuenta tus bendiciones!

JÓVENES

46 Cómo sanar las trágicas heridas del abuso
Por el élder Richard G. Scott
Las decisiones perversas de otras personas pueden causarte dolor y angustia, pero no pueden destruir tus posibilidades eternas.

50 Para la Fortaleza de la Juventud: Corazones puros y cuerpos limpios
Por Neill F. Marriott

52 Permanezcan alerta
Nombre omitido
Tardé un año y medio en ir a ver a mi obispo sobre mi problema con la pornografía. No dejen pasar tanto tiempo.

53 Cómo elegir buenos amigos
Por el presidente Thomas S. Monson
Sus amigos influyen mucho en lo que ustedes llegarán a ser. ¡Elíjanlos con cuidado!

54 La gracia y la expiación de Jesucristo
Por Joshua J. Perkey
Siempre recuerden que el Señor Jesucristo pone Su gracia al alcance de ustedes.

57 Póster: Una ayuda gigante

58 ¿Está bien si…? ¿Puedo…?
Por Heidi McConkie
No traten de adaptar el Evangelio a su vida; en lugar de ello, traten de adaptar su vida al Evangelio.

61 Al grano

62 Amigas por correspondencia virtual
Por Stephanie Acerson
Pueden usar Facebook y otros medios de comunicación para ser misioneros ahora.

64 No se pierdan la llamada
Por David Dickson
¿Qué podrían perder si no escuchan los discursos de la próxima conferencia general?

NIÑOS

66 ¿Alguien me escucha?
Por Lucas F. y Susan Barrett
¿Cómo podía compartir mi testimonio acerca de la oración si no estaba seguro de que el Padre Celestial escuchara mis oraciones?

68 Una idea brillante

69 Nuestra página

70 Amigos por todo el mundo: Soy Tendai, de Zimbabwe
Por Amie Jane Leavitt

72 Actividad de figuras: Mudiwa, de Zimbabwe

73 Sentí el Espíritu
Por Linda K. Burton
Una bendición del sacerdocio y una canción de la Primaria me ayudaron a sentir el Espíritu Santo.

74 De la Primaria a casa: Jesucristo es nuestro Salvador

76 Para los más pequeños: Un huerto lleno de bendiciones
Por Linda Pratt

81 Retrato de un profeta: Ezra Taft Benson

MARZO DE 2014 VOL. 38 NO. 3
LIAHONA 10983 002
Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.
La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf
El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen
Editor: Craig A. Cardon
Asesores: Jose L. Alonso, Mervyn B. Arnold, Shayne M. Bowen, Stanley G. Ellis, Christoffel Golden
Director administrativo: David T. Warner
Director de operaciones: Vincent A. Vaughn
Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor administrativo: R. Val Johnson
Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr
Redacción y revisión: Susan Barrett, Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jennifer Grace Jones, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison
Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst
Coordinadora de Propiedad Intelectual:
Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty
Preimpresión: Jeff L. Martin
Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Stephen R. Christiansen
Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini
Distribución:
Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany
Información para la suscripción:
Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34
Correo-e: orderseu@ldschurch.org
En línea: store.lds.org
El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.
Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona,* Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.
Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)
© 2014 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.
El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 caracteristicas 218141210.
For Readers in the United States and Canada:
March 2014 Vol. 38 No. 3. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas:

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRAIG DIMOND.

"Cómo elegir buenos amigos," pág. 53: Corte algunas fotos de jóvenes y jovencitas de algunas revistas y cree un perfil para cada foto. Por ejemplo, podría mostrar la foto de un joven y decir: "Este joven se llama Aarón. No es miembro de la Iglesia, pero siempre va a la sinagoga con su familia. Le gustan los deportes y no usa lenguaje profano". Cree un perfil como éste para cada foto. Pregunte a sus hijos cuál de esos jóvenes sería un buen amigo. Luego lea Santiago 2:23 y hablen de cómo podemos llegar a ser amigos de nuestro Padre Celestial.

"Jesucristo es nuestro Salvador", página 74: ¡Se acerca la Pascua de Resurrección! Quizás quieran hacer algo especial durante este tiempo para reconocer las bendiciones de Jesucristo. Todos los días, durante la cena, cada miembro de la familia podría tomar un turno para mencionar las bendiciones que haya recibido ese día. Para recordar esas bendiciones, podrían coleccionar canicas en un frasco, una canica por cada bendición. Tal vez quiera presentar esta idea en la noche de hogar leyendo un pasaje de las Escrituras sobre la vida de Jesucristo y después pedir a sus hijos que dibujen lo que relata el pasaje. Canten "Yo trato de ser como Cristo" (*Canciones para los niños,* pág. 40) u otra canción sobre el Salvador.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en **www.languages.lds.org.**

A fin de conectarse con la revista *Liahona* en Facebook y recibir mensajes inspiradores, visite **facebook.com/liahona.magazine**

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Abraham, *10*
Abuso o maltrato, *12, 32, 46*
Adversidad, *12, 28, 46*
Amistad, *53, 62*
Arrepentimiento, *32, 46, 50, 52*
Benson, Ezra Taft, *81*
Conferencia general, *8, 64*
Espíritu Santo, *73*
Expiación, *12, 16, 46, 54*
Familia, *16*
Gracia, *54*
Gratitud, *28, 76*
Jesucristo, *12, 54, 74*
Medios de comunicación, *32, 52*
Modestia, *32*
Moralidad, *11, 32, 50, 52*
Normas, *32, 58*
Obra misional, *22, 28, 42, 62*
Oración, *58, 66,*
Perdón, *46, 50, 52*
Pioneros, *22*
Pornografía, *32, 52*
Profetas, *64*
Santa Cena, *28*
Servicio, *14, 41, 57*
Templos, *80*
Testimonio, *66*

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

El servicio
Y LA VIDA ETERNA

El Salvador es nuestro ejemplo de servicio desinteresado. Dedicó Su vida perfecta a servir al Padre Celestial y a todos los hijos de Su padre. El propósito común del Padre y del Hijo es darnos a todos el don de la inmortalidad y la bendición de la vida eterna (véase Moisés 1:39).

Para tener derecho a la vida eterna, debemos ser cambiados mediante la expiación de Jesucristo: nacer de nuevo y estar limpios del pecado. Sin embargo, los niños menores de ocho años no tienen pecado y son redimidos por medio de la Expiación (véanse Mosíah 3:16, 21; Moroni 8:10–12).

Para todos los que alcanzamos la edad de responsabilidad, existe un plan maravilloso que nos permite ser limpios del pecado y prepararnos para la vida eterna. Esa preparación comienza con el bautismo mediante la autoridad del sacerdocio y la recepción del Espíritu Santo; después de ello, debemos recordar siempre al Salvador y guardar los mandamientos que Él nos ha dado.

El rey Benjamín habló a la gente del Libro de Mormón acerca del gozo que ocasiona el sentir que los pecados han sido perdonados mediante la expiación de Jesucristo. Luego les enseñó que para retener la remisión de sus pecados debían enseñar a sus hijos a servirse el uno al otro y a ser tan generosos como pudieran para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de los que los rodeaban (véase Mosíah 4:11–16).

También enseñó: "Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios" (Mosíah 2:17).

Jesús fue entre la gente enseñando el Evangelio y haciendo el bien (véase Hechos 10:38). Él sanó al enfermo, levantó a los muertos, y con Su poder alimentó a miles cuando estuvieron hambrientos y sin comida (véanse Mateo 14:14–21; Juan 6:2–13). Después de Su resurrección, dio de comer a varios de Sus apóstoles cuando llegaron a la costa del mar de Galilea (véase Juan 21:12–13). En las Américas, sanó al enfermo y bendijo a los niños uno por uno (véase 3 Nefi 17:7–9, 21).

El apóstol Santiago nos enseñó que el deseo de servir a los demás surge de nuestra gratitud por lo que el Señor ha hecho por nosotros.

"Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace…

"La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Santiago 1:25, 27).

Una de las maneras de saber que están siendo purificados es su mayor deseo de servir a los demás en nombre del Salvador. La orientación familiar y el programa de maestras visitantes llegan a ser más un placer que un deber para ustedes; se ofrecen con más frecuencia para prestar servicio como voluntarios en las escuelas locales o para ayudar a cuidar de los pobres en su comunidad. Aun cuando quizás tengan poco dinero para dar a los que tienen menos, desean

tener más para poder dar más (véase Mosíah 4:24); están ansiosos por servir a sus hijos y mostrarles cómo prestar servicio a las demás personas.

A medida que la naturaleza de ustedes cambie, sentirán el deseo de prestar más servicio sin esperar reconocimiento. Conozco discípulos del Salvador que han dado grandes ofrendas de dinero y servicio con la resolución de que sólo sus hijos y Dios lo supieran. Dios ha reconocido su servicio bendiciéndolos en esta vida y los bendecirá en la vida eterna futura (véanse Mateo 6:1–4; 3 Nefi 13:1–4).

Al guardar el mandamiento de servir a los demás (véase Mateo 22:39), han visto un cambio en sus sentimientos de orgullo. El Salvador corrigió a Sus apóstoles cuando discutían acerca de quién sería el mayor entre ellos. Él dijo:

"Ni seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

"El que es el mayor entre vosotros será vuestro siervo" (Mateo 23:10–11).

El Salvador nos enseña cómo aprender a servir a los demás. Él sirvió de manera perfecta y nosotros debemos aprender a servir como Él aprendió: gracia sobre gracia (véase D. y C. 93:12–13). Mediante el servicio que damos, llegamos a ser más como Él; oraremos con toda la energía de nuestro corazón para amar a nuestros enemigos así como Él los ama (véanse Mateo 5:43–44; Moroni 7:48). Entonces, finalmente llegaremos a ser dignos de la vida eterna con Él y con nuestro Padre Celestial.

Les prometo que al seguir las enseñanzas y el ejemplo del Salvador, llegaremos a servir de manera más perfecta. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, nos ha animado a orar por oportunidades de servicio: "Cada mañana, en sus oraciones, pidan al Padre Celestial que los guíe a reconocer una oportunidad para servir a uno de Sus preciados hijos. Luego, vayan durante el día… buscando a quien ayudar" ("Estar anhelosamente consagrados", *Liahona,* noviembre de 2012, página 31). Consideren la posibilidad de invitar a aquellos a quienes enseñen a que fijen la meta de orar cada mañana pidiendo oportunidades para servir y que luego las busquen durante el día.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JOHN LUKE.

Una respuesta a su oración

Por Siphilile Khumalo

Una noche, una amiga de otra religión vino a quedarse conmigo. Generalmente estudio las Escrituras sola, y esa noche las había sacado para estudiar. Sentí la impresión de invitarla a que me acompañara, pero tuve miedo y, en lugar de hacerlo, comencé a estudiar por mi cuenta. Sabía que había ignorado la impresión del Espíritu. Después de unos minutos le pregunté con reserva: "¿Te gustaría estudiar las Escrituras conmigo?". Sin dudarlo, mi amiga respondió: "Sí".

Leímos el Libro de Mormón. Ella me hizo algunas preguntas y yo pude sentir que el Espíritu me guiaba mientras respondía. Expresé mi testimonio de la veracidad del Libro de Mormón y, después de hacerlo, ella me dijo: "Todo el día he estado llorando y con miedo; acababa de orar a Dios por ayuda cuando me preguntaste si quería leer las Escrituras contigo. Me siento mucho mejor ahora, gracias".

El Señor me usó como instrumento para contestar una oración y servir a una de Sus hijas que tenía una necesidad. Sé que las impresiones son instrucciones divinas de un Padre sabio y glorioso. Cuando dejamos de lado nuestros temores, permitimos que Él manifieste Su poder por medio de nuestra obediencia.

La autora vive en Gauteng, Sudáfrica

Buscar maneras de prestar servicio

Los niños pueden escoger prestar servicio a los demás. Encierra en un círculo las ilustraciones donde el niño elige seguir a Jesucristo al ayudar a otra persona.

EXTREMO DE LA IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR DON SEEGMILLER; ILUSTRACIONES DE NIÑOS POR KATIE MCDEE.

Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debería compartir con las hermanas a las que visita. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las personas que estén bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite ***reliefsociety.lds.org****.*

La misión divina de Jesucristo: Luz del mundo

Este artículo es parte de una serie de mensajes de maestras visitantes que presentan aspectos de la misión del Salvador.

Cuando entendamos que Jesucristo es la Luz del mundo, aumentará nuestra fe en Él y llegaremos a ser una luz para los demás. Cristo testificó de Su función como "la luz verdadera que ilumina a todo hombre [y mujer] que viene al mundo" (D. y C. 93:2), y pidió que "[alzáramos Su] luz para que brille ante el mundo" (3 Nefi 18:24).

Nuestros profetas también han testificado de la Luz de Cristo. El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: "Cada vez que decidan intentar vivir más como el Salvador, su testimonio se fortalecerá; con el tiempo, sabrán por ustedes mismas que Él es la Luz del Mundo… Irradiarán a los demás la Luz de Cristo que hay en sus vidas"[1].

El élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo respecto a ser una luz para el mundo: "Tenemos que proteger a nuestras familias y estar a la vanguardia, junto con todas las personas de buena voluntad, para hacer todo lo que podamos por preservar la luz, la esperanza y la moral en nuestras comunidades"[2].

De las Escrituras

Juan 8:12; Doctrina y Convenios 50:24; 115:5

NOTAS

1. Henry B. Eyring, "Un testimonio viviente", *Liahona*, mayo de 2011, pág. 128.
2. Véase Quentin L. Cook, "¡Haya luz!", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 30.
3. Véase *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 181–182.
4. Véase *Hijas en Mi Reino*, pág. 182.

¿Qué puedo hacer?

1. Analicen lo que significa ser una luz para el mundo hoy.
2. Consideren de qué manera el seguir la Luz de Cristo las ayuda a sobrellevar las pruebas.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER.

Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

Hoy en día, las mujeres Santos de los Últimos Días continúan manteniendo su luz en alto.

En el piso 80 de un rascacielos de Hong Kong, China, una hermana soltera que tenía discapacidades físicas y que era la única Santo de los Últimos Días de su familia, estableció un hogar que era un refugio donde ella y las personas que la visitaban podían sentir la influencia del Espíritu. Conservaba las Escrituras, sus manuales de la Sociedad de Socorro y el himnario cerca, y viajaba al templo para llevar a cabo las ordenanzas por sus antepasados[3].

Una madre justa de Brasil crió a sus hijos en la luz del Evangelio. Las canciones de la Primaria llenaban el ambiente de su casa de ladrillos rojos y había láminas de templos, de profetas de Dios y del Salvador, recortadas de la revista *Liahona*, que cubrían las paredes. Ella y su esposo hicieron sacrificios para sellarse en el templo a fin de que sus hijos pudieran nacer dentro del convenio. Su oración constante era que el Señor la ayudara a criar a sus hijos en la luz, la verdad y la fortaleza del Evangelio[4].

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE OCTUBRE DE 2013

"Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho… sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38).

A medida que repase la Conferencia General de octubre de 2013, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

Palabras proféticas sobre el matrimonio

"El matrimonio entre el hombre y la mujer es fundamental en la doctrina del Señor, y es crucial en el plan eterno de Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es el modelo de Dios para tener una vida plena en la tierra y en el cielo. No se puede abusar, malentender ni malinterpretar el modelo de Dios en cuanto al matrimonio [véase Mateo 19:4–6]; si es que se desea el verdadero gozo. El modelo de Dios para el matrimonio protege el poder sagrado de la procreación y el gozo de la verdadera intimidad matrimonial. Sabemos que Dios unió en matrimonio a Adán y a Eva antes de que experimentaran el gozo de unirse como marido y mujer".

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Decisiones para la eternidad", *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 108.

Respuestas para usted

Cada conferencia, los líderes de la Iglesia dan respuestas inspiradas a preguntas que los miembros de la Iglesia podrían tener. Utilice el ejemplar de noviembre de 2013, o visite conference.lds.org para encontrar respuestas a estas preguntas:

- ¿Qué puedo hacer si un miembro de mi familia se ha alejado del Evangelio? Vea Henry B. Eyring, "A mis nietos".
- ¿Hay un lugar seguro donde podamos criar a nuestros hijos? Vea Boyd K. Packer, "La clave para la protección espiritual".
- ¿Por qué es importante la influencia de las mujeres? Vea D. Todd Christofferson, "La fuerza moral de la mujer".

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite **conference.lds.org.**

EN BUSCA DE PARALELISMOS: EL AMOR DE DIOS

Más de un orador de la conferencia general habla sobre algunos de los temas de mayor importancia. Esto es lo que dijeron tres de ellos sobre el amor que Dios siente por nosotros:

- "Su Padre Celestial las ama, a cada una de ustedes. Ese amor nunca cambia… simplemente siempre está allí"[1]. —Presidente Thomas S. Monson
- "[El Salvador] siempre está cerca, especialmente en lugares sagrados y en momentos de necesidad; y a veces, cuando menos lo espero, siento casi como si Él me tocara el hombro para hacerme saber que me ama"[2]. —Élder Terence M. Vinson, de los Setenta
- "Testifico que nadie es extranjero para nuestro Padre Celestial. No hay nadie cuya alma no sea valiosa para Él"[3]. —Obispo Gérald Caussé, Primer Consejero del Obispado Presidente

NOTAS

1. Thomas S. Monson, "Nunca caminamos solos", *Liahona,* noviembre de 2013, págs. 123, 124.
2. Terence M. Vinson, "Acercarse más a Dios", *Liahona,* noviembre de 2013, págs. 105–106.
3. Gérald Caussé, "Ya no sois extranjeros", *Liahona,* noviembre de 2013, pág. 51.

FONDOS MISIONALES DE BARRIO Y GENERALES

"Les agradezco sus generosas contribuciones. La necesidad de ayuda es continua; ruego que continuemos ayudando a aquellos cuyo deseo de servir es grande pero que no tienen los medios de hacerlo por sí mismos".

Presidente Thomas S. Monson, "Bienvenidos a la conferencia", *Liahona,* noviembre de 2013, págs. 4–5.

Una promesa profética

"Es natural tener preguntas; la semilla de la duda honesta por lo general germina y madura hasta convertirse en un gran roble de entendimiento. Hay pocos miembros de la Iglesia que, en algún momento u otro, no hayan luchado con preguntas serias o delicadas. Uno de los propósitos del Evangelio es nutrir y cultivar la semilla de la fe, incluso algunas veces en el arenoso suelo de la duda y la incertidumbre. La fe es la esperanza de cosas que no se ven pero que son verdaderas [véase Hebreos 11:1].

"Por lo tanto, mis queridos hermanos y hermanas, mis queridos amigos, les pido, primero duden de sus dudas antes que dudar de su fe. Nunca debemos permitir que la duda nos mantenga prisioneros y nos prive del amor, la paz y los dones divinos que vienen mediante la fe en el Señor Jesucristo".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "Vengan, únanse a nosotros", *Liahona,* noviembre de 2013, pág. 23.

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JOHN LUKE; DERECHA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CODY PHILLIPS.

ABRAHAM

"Al seguir el ejemplo de Abraham… encontraremos mayor felicidad, paz y descanso, [y] hallaremos el favor de Dios y estaremos en buenos términos con el hombre"[1]
—Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985).

Los terrenos bajos y pantanosos de Ur, en Caldea, fueron mi primer hogar. Los caldeos, incluso mi padre, adoraban ídolos y ofrecían sacrificios humanos; sin embargo, yo creía en el único Dios verdadero y viviente y me preparaba para el día en el que pudiese recibir el sacerdocio, como lo habían hecho mis antepasados[2].

Un día, los caldeos me ataron en el altar del dios Elkénah para ofrecerme como sacrificio. Cuando estaban a punto de quitarme la vida, oré a Dios para que me liberara y de inmediato se soltaron mis ligaduras. Entonces, el Señor me habló y me dijo: "…te he oído, y he descendido para librarte y llevarte… a una tierra extraña"[3].

El Señor empezó a bendecirme sobremanera: recibí el sacerdocio de manos de Melquisedec[4], y el Señor hizo convenio conmigo de que llegaría a ser el padre de muchas naciones y que el Evangelio sería una bendición para toda la humanidad por medio de mi posteridad. Además, me cambió el nombre de Abram a Abraham, que significa "padre de muchas naciones"[5].

Llevé a mi familia a Canaán, la tierra que el Señor había preparado para nosotros[6]. El Señor me prometió que Su convenio en cuanto a mi posteridad se cumpliría por medio de un hijo que mi esposa Sara daría a luz. Ella y yo no habíamos podido tener hijos, y nos preguntábamos cómo podríamos tener familia ya que éramos entrados en años: yo tenía 100 años y Sara 90[7]. Sin embargo, tal como lo prometió el Señor, tuvimos un hijo: Isaac[8].

Unos años después, pasé por una de las pruebas más difíciles de mi vida. A pesar de que había sido testigo del dolor del sacrificio humano, el Señor me pidió que sacrificara a mi hijo Isaac. Me sentía desconsolado, pero confiaba en el Señor. Cuando estaba a punto de matar a Isaac, un ángel me habló y dijo: "No extiendas tu mano sobre el muchacho… porque ya sé que temes a Dios, pues no… rehusaste a tu hijo, tu único"[9]. El Señor proporcionó un carnero para ser sacrificado en lugar de Isaac, el cual él y yo ofrecimos al Señor[10].

Debido a mi obediencia, el Señor reafirmó Su convenio: "…multiplicaré… tu descendencia como las estrellas del cielo y… en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz"[11]. ■

NOTAS

1. Spencer W. Kimball, "El ejemplo de Abraham", *Liahona,* diciembre de 1975, pág. 4.
2. Véase Abraham 1:1–8.
3. Véase Abraham 1:12, 15–16.
4. Véase Doctrina y Convenios 84:14.
5. Véanse Génesis 17:1–9; Abraham 2:8–11; Guía para el Estudio de las Escrituras: "Abraham".
6. Véase Abraham 2:4, 18–19.
7. Véase Génesis 17:15–21.
8. Véase Génesis 21:1–3.
9. Génesis 22:12.
10. Véase Génesis 22:1–13.
11. Génesis 22:17–18.

UN ÁNGEL SALVA A ABRAHAM, POR DEL PARSON; *MELQUISEDEC BENDICE A ABRAHAM,* POR WALTER RANE, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA; *ABRAHAM EN LAS LLANURAS DE MAMRE,* POR HARRY ANDERSON; *ABRAHAM LLEVA A ISAAC PARA SER SACRIFICADO,* POR DEL PARSON; *EL SACRIFICIO DE ISAAC,* POR JERRY HARSTON; FONDO: IMÁGENES DE THINKSTOCK/ISTOCK E THINSTOCK/HERMERA.

LA PUREZA SEXUAL

A veces, los padres se sienten inseguros cuando surgen oportunidades para enseñar a sus hijos en cuanto a la pureza sexual. No obstante, las charlas sobre este tema pueden invitar al Espíritu y ser útiles a fin de preparar a los hijos para hacer convenios sagrados y guardarlos.

En las páginas 50–51 de este ejemplar, Neill F. Marriott, Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, escribe: "…nuestro Padre Celestial instituyó los poderes de la procreación dentro del matrimonio exclusivamente para fines divinos". En el *Manual 2: Administración de la Iglesia*, aprendemos que esos propósitos incluyen "expresar el amor y fortalecer los lazos emocionales y espirituales entre el esposo y la esposa" (2010, 21.4.4). Las sugerencias que figuran a continuación pueden ser de utilidad para enseñar a sus hijos sobre la pureza sexual. A fin de encontrar más ideas sobre la forma de abordar este tema, también puede recurrir al artículo "Cómo enseñar sobre la castidad y la virtud", de la revista *Liahona* de octubre de 2012.

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- Con sus hijos adolescentes podría leer: "Creemos en ser castos", por el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, en la revista *Liahona* de mayo de 2013. Invítelos a que hagan preguntas sobre la pureza sexual. Además, para ayudar a contestar las preguntas que ellos tengan, podría utilizar "La pureza personal", por el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, de la revista *Liahona* de octubre de 2000.
- El tema del curso de estudios de las lecciones dominicales de este mes para los jóvenes es la expiación de Jesucristo. Podría utilizar los materiales del curso de estudios para enseñarles en cuanto al arrepentimiento que se requiere cuando se cometen pecados sexuales (véase lds.org/youth/learn). También podrían leer y analizar: "¿Qué debo confesarle a mi obispo y por qué?", por el élder C. Scott Grow, de los Setenta, de la revista *Liahona* de octubre de 2013.
- En el caso de que hubiese un templo cercano, considere la posibilidad de visitar los terrenos con su familia y analizar la razón por la que debemos conservarnos puros para entrar en él. Podría hablarles sobre las bendiciones que usted ha recibido al adorar en el templo; y podría, además, hacer planes para que su familia lleve a cabo bautismos por los muertos.
- Tal vez quiera leer con los jóvenes "La pureza sexual", en *Para la Fortaleza de la Juventud* (librito, 2011, págs. 35–37) y destacar las bendiciones que recibimos si nos mantenemos puros. Podría alentar a sus hijos a escribir algunas metas relacionadas con la pureza sexual.

PASAJES DE LAS ESCRITURAS SOBRE ESTE TEMA

Salmos 24:3–4
Mateo 5:27–28
1 Corintios 6:18–20
Jacob 2:27–28
Alma 38:12
Doctrina y Convenios 46:33; 121:45

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

- Tal vez podría llevar a cabo una noche de hogar en la que utilice láminas de templos para analizar la importancia y la santidad del templo; después, podría explicar que nuestros cuerpos también son templos sagrados.
- Lea con sus hijos el decimotercer artículo de fe y hable sobre la importancia de mantener limpios nuestros pensamientos. Haga una lista de algunos libros, películas y canciones que ocuparán la mente con cosas buenas. Tal vez quieran leerlas, mirarlas o cantarlas juntos. ■

ILUSTRACIÓN POR TAIA MORLEY.

LA CARGA SE HABÍA QUITADO

Nombre omitido

Después de haber sido víctima de abuso sexual cuando era pequeña, batallé por muchos años antes de decidir decírselo a alguien.

Hace poco, participé de una lección de la Sociedad de Socorro donde una hermana leyó una cita tocante a los efectos del abuso físico y sexual de los niños. Lo primero que pensé fue: "¡Qué triste!"; entonces, el Espíritu llenó mi alma y me testificó del milagro de la expiación del Salvador. Yo había sido víctima de abuso sexual a una edad muy temprana, y durante esa lección de la Sociedad de Socorro me di cuenta de que ya no sentía dolor ni temor relacionados con algo que me había consumido y atemorizado por años. Fue un milagro; de lo más profundo de mi corazón le di gracias al Salvador por sanarme.

De niña, tuve dificultades y sentí vergüenza por muchos años antes de decidir contarle a alguien que había sido objeto de abuso. Cuando tenía trece años, sentí la impresión de que ya era tiempo de hablar sobre ello. Después de una actividad de servicio de la Mutual, hablé con una líder de confianza; ella me habló con ternura y esa misma noche me llevó a ver al obispo. Me tranquilicé al ver la tierna expresión del semblante del obispo cuando me invitó a pasar a su oficina. Recuerdo que, mientras me escuchaba, sentí que se me quitó el peso de años de mantener secretos; y recuerdo sus lágrimas sinceras al oír mi historia. Sentí el amor de mi Padre Celestial, y sentí la tranquilidad de que el abuso no había sido culpa mía y de que todavía era pura y virtuosa. Ése fue el comienzo del camino hacia la sanación, un sendero que continuaría por muchos años.

No hubo un solo momento de sanación; fue un proceso de paz, entendimiento y respuestas que recibí a medida que estudiaba las Escrituras, oraba diariamente y llegaba a conocer mejor a Jesucristo. Al estudiar la vida del Salvador, sentí que mi amor por Él aumentaba; el Espíritu me testificó acerca de algunas verdades, entre ellas, mi propia valía como hija de Dios. Al entregar mi corazón al Señor, obedecer Sus mandamientos y procurar hacer Su voluntad, sentí consuelo y paz; a medida que llegué a conocerlo a Él, empecé a conocerme a mí misma. Con el tiempo, mi pasado ya no me hacía daño, la carga se había quitado, el Salvador me había sanado.

Ahora tengo una familia eterna con un esposo maravilloso y tres hermosas hijas. Tengo la bendición de trabajar con jóvenes y de testificar que la expiación de Jesucristo nos puede sanar del pecado, del dolor físico y de un corazón quebrantado. Lo sé por la misericordia que se me brindó, porque fui "[envuelta] entre los brazos de su amor" (2 Nefi 1:15). ■

CÓMO OBTENER AYUDA

"El proceso de sanar puede comenzar con un obispo o presidente de estaca considerado, o con un sabio consejero profesional. Si tuvieras una pierna quebrada, no te la curarías tú mismo. En casos de abuso grave, la ayuda profesional también resultará beneficiosa. Hay muchas maneras de comenzar a sanar, pero recuerda que la cura completa se logra mediante el Salvador, el Señor Jesucristo, nuestro Maestro y Redentor. Ten fe en que con empeño, Su expiación perfecta, eterna e infinita sanará tu sufrimiento de las consecuencias del abuso o del maltrato".

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Cómo sanar las consecuencias devastadoras del abuso", *Liahona,* mayo de 2008, pág. 42; véase también la pág. 46 de este ejemplar.

¿CÓMO PODEMOS OBTENER LA SANACIÓN DEL SEÑOR?

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, ayudó a contestar esta pregunta en el discurso que pronunció en la conferencia general de abril de 2013, intitulado: "La esperanza de la luz de Dios":

"Primero: Empiecen donde están.

"No tenemos que esperar a cruzar la línea de llegada para recibir las bendiciones de Dios. De hecho, los cielos empiezan a abrirse y las bendiciones del cielo comienzan a destilar sobre nosotros tras los primeros pasos que damos hacia la luz…

"Segundo: Vuelvan su corazón hacia el Señor.

"Eleven su alma en oración y explíquenle a su Padre Celestial qué es lo que sienten. Reconozcan sus debilidades. Derramen su corazón y expresen la gratitud que sienten. Háganle saber por las pruebas que están pasando. Ruéguenle, en el nombre de Cristo, que les dé fortaleza y ayuda…

"Tercero: Anden en la luz.

"…[el Padre Celestial] envió a Su Hijo para que iluminara el camino y nos mostrara cómo superar de forma segura los tropiezos que encontremos en nuestro sendero. Nos ha dado el Evangelio, que enseña el camino del discípulo, que enseña qué cosas debemos saber, hacer y ser para andar en Su luz, siguiendo el ejemplo de Su Hijo Amado" (*Liahona,* mayo de 2013, págs. 75–76).

ILUSTRACIÓN POR ANNE MARIE OBORN.

PRESTAR SERVICIO A UNA EXTRAÑA

Por Yong Gil Park

Al acercarse mi partida de Corea, me sentía preocupado; ¿quién cuidaría a mi tía después de que me fuera?

Mi madre nunca aceptó el Evangelio mientras estuvo en la tierra, aun cuando yo había orado por ella y pensaba que lo aceptaría algún día. Era una mujer fuerte que se sacrificó toda la vida para mantener a nuestra familia después de la Guerra de Corea. En el primer aniversario de su muerte, mi esposa y yo fuimos al Templo de Los Ángeles a efectuar su bautismo y confirmación. El fuerte Espíritu que se sintió en la sala me confirmó que mi madre había aceptado gustosamente el Evangelio y las ordenanzas.

Antes de fallecer, me pidió que cuidara de su hermana menor que se encontraba en un hospital de Corea. Mi familia y yo vivíamos en California, EE. UU., así que, lamentablemente, no había manera de realizar el último deseo piadoso de mi madre. Entonces, inesperadamente, tuve que trasladarme a Corea del Sur por cuestiones de trabajo y estuve separado de mi familia durante un año. Aunque me preocupaba tener que vivir lejos de mi familia, también estaba ansioso por visitar a mi tía y a mi padre, que estaba hospitalizado en Corea porque padecía demencia.

Le supliqué al Padre Celestial ayuda divina para soportar vivir lejos de mi familia. Al pensar en el tiempo que pasaría en Corea, tomé la resolución de visitar a mi padre, a mi tía e ir al templo todas las semanas, así como de orar por mi familia todos los días.

En Corea, el obispo de mi nuevo barrio me llamó para ser el presidente de los Hombres Jóvenes y el maestro de Doctrina del Evangelio. Había una gran distancia entre mi barrio y los hospitales donde estaban internados mi padre y mi tía, y yo tenía un trabajo sumamente riguroso; sin embargo, mi Padre Celestial me bendijo con fortaleza y vigor para magnificar mis llamamientos y mantenerme fiel a mis decisiones.

Poco después de que empecé a visitar a mi tía, me di cuenta de que raras veces tenía visitas. Decidí ir a recogerla y que se quedara conmigo los fines de semana en el hotel, ya que tenía una habitación extra. Sin embargo, había un problema: ¿debía llevarla conmigo a la Iglesia los domingos? Pensé que no estaría interesada en las reuniones ni las entendería y que tendría que esperar varias horas hasta que yo terminara con mis reuniones y otros deberes. Sin embargo, por alguna razón, sentí que debía llevarla.

Ese domingo la llevé conmigo y, como me imaginaba, tuvo que esperarme. Después de mis reuniones, la llevé de nuevo al hotel para que comiera. Me di cuenta de que tenía una bolsa en la mano y le pregunté qué era; dijo que una hermana le había dado un bocadillo.

Cada vez que yo tenía cosas que hacer después de las reuniones, esa hermana, que no conocía a mi tía, siempre le ofrecía algo de comer. Una semana, durante mi lección de la Escuela Dominical, una voz conocida se ofreció para leer un pasaje de las Escrituras; nunca imaginé que mi tía se ofrecería a leer, pero una amable hermana que estaba sentada a su lado la animó para que leyera frente a la clase. Aunque no le era fácil relacionarse con la gente por el tiempo que había estado sola en el hospital, todos los miembros la saludaron amablemente y conversaron con ella.

Todos los domingos por la tarde la llevaba de nuevo al hospital y le prometía que la recogería el fin de semana siguiente; eso siempre la hacía sonreír.

Un día, un amigo me expresó la preocupación que tenía de que iba a ser muy difícil para mi tía cuando yo me fuera de Corea y ya no la visitara más. A medida que se acercaba mi fecha de partida, tenía sentimientos encontrados: me sentía feliz porque pronto me reuniría con mi familia, pero a la vez me sentía afligido y triste por dejar sola a mi tía.

Finalmente, le expliqué que ya no podría visitarla tan seguido; ella permaneció en silencio unos momentos, obviamente desilusionada; después trató de recobrar la calma y preguntó si podría visitarla otra vez en un año. Comencé a llorar y desesperadamente le pedí a mi Padre Celestial que ayudara a aquella mujer.

El último domingo que estuve en Corea, el obispo preguntó si los

ILUSTRACIÓN POR JULIA YELLOW.

miembros del barrio podrían recoger a mi tía y llevarla a la Iglesia. Dijo que varios miembros estaban dispuestos a visitarla con regularidad, y que eran tantos que iban a tener que organizarse y tomar turnos para hacerlo. ¡Yo no podía creer tal ofrecimiento! Fue la respuesta inesperada a mis oraciones desesperadas.

Ya que los miembros vivían muy lejos del hospital donde estaba mi tía, me ofrecí a dejar dinero para cubrir los gastos del viaje, pero los miembros se negaron a aceptarlo. Dijeron que se turnarían para visitarla una vez al mes, pero más tarde me enteré de que en realidad la visitaban cada semana. Una fiel hermana la recoge todos los viernes para asistir a instituto y almorzar juntas; incluso la llevó a un salón de belleza para que le cortaran el cabello. Otra hermana, una madre sola con dos hijos adolescentes, se ofreció para recogerla todos los domingos por la mañana; ella le cocina, la lleva a caminar y escuchan música juntas. Sin embargo, lo más importante es que trata de ser su amiga, y mi tía por fin se ha abierto y conversa cómodamente con ella y con otros miembros. Todos los domingos por la tarde, después de su largo día de reuniones y otros deberes de la Iglesia, el obispo recoge a mi tía de casa de algún miembro para llevarla de nuevo al hospital; y cada jueves me envía un correo electrónico para informarme del servicio celestial que le prestan a mi tía.

Creo que mi madre vio las acciones de los fieles Santos de los Últimos Días que prestan servicio a su hermana menor; y ahora sé, más claramente que nunca, por qué llamamos a los miembros de nuestra Iglesia "hermanos" y "hermanas". ■

El autor vive en California, EE. UU.

DEN LA BIENVENIDA A TODOS

"Es su deber llegar hasta cualquiera que se presente ante las puertas de sus centros de reuniones. Denles la bienvenida con gratitud y sin prejuicio. Si llegan a sus reuniones personas a las que no conocen, salúdenlas con calidez e invítenlas a sentarse con ustedes. Por favor, den el primer paso para ayudarlas a sentirse bienvenidas y amadas en vez de aguardar a que sean ellas las que acudan a ustedes.

"Después de la bienvenida inicial, piensen en cómo pueden seguir ministrándoles".

Obispo Gérald Caussé, Primer Consejero del Obispado Presidente, "Ya no sois extranjeros", *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 51.

Por el élder David A. Bednar
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Padres fieles e hijos descarriados

Cómo mantener la esperanza mientras se superan los malentendidos

Una de las mayores penas que puede sufrir un valiente padre en Sión es la de un hijo que se aparta del sendero del Evangelio. Preguntas como: "¿Por qué?", "¿Qué hice mal?" o "¿Cómo podemos ayudar ahora a este hijo?", están constantemente en la mente y el corazón de estos padres. Estos hombres y mujeres oran con fervor, escudriñan diligentemente las Escrituras y escuchan con atención el consejo de los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares al acudir al evangelio de Jesucristo para obtener guía, fortaleza y consuelo.

Las declaraciones de las Autoridades Generales de la Iglesia que describen la influencia de los padres fieles en los hijos descarriados han sido, y continúan siendo, una gran fuente de consuelo para las familias[1]. Ese consuelo proviene de la esperanza que estos mensajes parecen transmitir de que los padres que honran los convenios del Evangelio, obedecen los mandamientos del Señor y sirven fielmente pueden influir en la salvación de sus hijos e hijas que se apartan del camino. Sin embargo, la interpretación de estas declaraciones por parte de algunos miembros de la Iglesia ha contribuido, en alguna medida, a un malentendido doctrinal. La confusión deriva de la aparente incoherencia de estas interpretaciones con la doctrina de la expiación de Jesucristo y los principios del albedrío moral y la responsabilidad individual por los pecados y las transgresiones.

A fin de mantener la esperanza, y al mismo tiempo abordar este malentendido, sería útil hacer un repaso de las verdades que se destacan repetidamente en los libros canónicos, de las

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER

enseñanzas aclaratorias de los apóstoles y profetas modernos, y de la evidencia pertinente que se encuentra en los registros históricos de la Iglesia.

Promesas proféticas acerca de la posteridad

La siguiente cita se encuentra en *Enseñanzas del Profeta José Smith,* una recopilación elaborada por Joseph Fielding Smith cuando servía como historiador y registrador de la Iglesia: "Cuando se fija el sello sobre el padre y la madre, esto les asegura su posteridad, a fin de que no se pierdan, sino que sean salvos en virtud del convenio de su padre y su madre"[2].

El élder Orson F. Whitney (1855–1931), del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó en 1929 algo similar basándose, aparentemente, en la declaración del profeta José: "El profeta José Smith dijo —y jamás enseñó una doctrina más consoladora— que el sellamiento eterno de padres fieles y las divinas promesas que se les hayan hecho por su valiente servicio en la Causa de la Verdad los salvarán no sólo a ellos, sino también a su posteridad. Aunque algunas ovejas se descarríen, el ojo del Pastor está sobre ellas, y tarde o temprano sentirán los brazos de la Divina Providencia que se extienden hacia ellas y las traen de nuevo al rebaño. Ellas volverán, ya sea en esta vida o en la vida venidera. Tendrán que pagar su deuda a la justicia; sufrirán por sus pecados y tal vez anden por caminos espinosos; pero si eso finalmente los conduce, como al hijo pródigo, al corazón y al hogar de un padre amoroso que perdona, la dolorosa experiencia no habrá sido en vano. Oren por sus hijos negligentes y desobedientes; aférrense a ellos mediante su fe. Continúen con esperanza y confianza hasta que vean la salvación de Dios"[3].

Algunos miembros de la Iglesia interpretan las declaraciones de José Smith y Orson F. Whitney como una afirmación de que los hijos descarriados reciben incondicionalmente las bendiciones de la salvación gracias a la fidelidad de sus padres y por medio de ella. No obstante, esta interpretación queda atenuada por el hecho de que el registro más completo del sermón del Profeta no estaba a disposición de los historiadores de la Iglesia cuando compilaron una versión combinada de sus enseñanzas, utilizando las notas de Willard Richards y William Clayton. En el conjunto de notas más completo que registraron Howard y Martha Coray, se indica que José Smith restringió esta declaración para expresar que las bendiciones prometidas estaban condicionadas a la obediencia de los hijos:

"Cuando el padre y la madre de una familia han [sido sellados], sus hijos *que no hayan transgredido* quedan protegidos por el sello por el cual han sido sellados los padres. Éste es el juramento de Dios a nuestro padre Abraham y esta doctrina permanecerá para siempre"[4].

Esta aclaración es más coherente con la doctrina. De no ser por la información adicional contenida en los registros Coray, el concepto de la salvación incondicional para los hijos desobedientes contradiría muchas enseñanzas básicas del profeta José Smith, incluso el segundo Artículo de Fe, que afirma que "los hombres serán castigados por sus propios pecados" (Artículos de Fe 1:2).

Esta explicación también está en concordancia con muchos ejemplos de los libros canónicos. Por ejemplo, Alma explicó lo siguiente a su hijo Coriantón:

"Mas he aquí, *tú no puedes ocultar tus delitos de Dios; y a menos que te arrepientas, se levantarán como testimonio contra ti en el postrer día.*

"Y ahora bien, hijo mío, quisiera que te arrepintieses y abandonases tus pecados, y no te dejases llevar más por las concupiscencias de tus ojos, sino que te refrenaras de todas estas cosas; *porque a menos que hagas esto, de ningún modo podrás heredar el reino de Dios.* ¡Oh recuerda, y comprométete, y abstente de estas cosas!" (Alma 39:8–9; cursiva agregada).

Samuel el Lamanita declaró a los nefitas:

"...y esto con objeto de que aquellos que crean sean salvos, y sobre los que no crean descienda un justo juicio; y también, si son condenados, *traen sobre sí su propia condenación.*

"Así pues, recordad, mis hermanos, que el que perece, *perece por causa de sí mismo;* y quien comete iniquidad, *lo hace contra sí mismo;* pues he aquí, sois libres; se os permite obrar por vosotros mismos; pues he aquí, Dios os ha dado el conocimiento y os ha hecho libres.

La Divina Providencia se puede considerar como una especie de poder espiritual, una inspiración o atracción celestial que persuade a un hijo descarriado a volver al rebaño.

EL BUEN PASTOR, POR GREG K. OLSEN

"Él os ha concedido que discernáis el bien del mal, y os ha concedido que escojáis la vida o la muerte; y podéis hacer lo bueno, y ser restaurados a lo que es bueno, es decir, que os sea restituido lo que es bueno; o podéis hacer lo malo, y hacer que lo que es malo os sea restituido" (Helamán 14:29–31; cursiva agregada).

Hay otras Escrituras que corroboran igualmente el principio de que los hombres y las mujeres son agentes bendecidos con albedrío moral y son responsables de sus propios pensamientos, palabras y hechos[5].

Los brazos de la Divina Providencia

La Iglesia no tiene registros de otras enseñanzas del profeta José Smith sobre este tema en concreto. Aunque muchos líderes posteriores de la Iglesia han discrepado en el énfasis que ponen en diversos aspectos de las declaraciones de José Smith, Orson F. Whitney y otros, sí coinciden en el hecho de que los padres que honran los convenios del templo pueden ejercer una gran influencia espiritual en sus hijos a lo largo del tiempo. Los miembros fieles de la Iglesia pueden hallar consuelo al saber que pueden reclamar las promesas de guía y poder divinos, por medio de la inspiración del Espíritu Santo y los privilegios del sacerdocio, en su esfuerzo por ayudar a sus familiares a recibir las bendiciones de la salvación y la exaltación.

Los "brazos de la Divina Providencia" que describió el élder Whitney se pueden considerar como una especie de poder espiritual, una inspiración celestial que, con el tiempo, lleva a un hijo descarriado a volver al rebaño. Este tipo de influencia no puede anular el albedrío moral de un hijo pero, no obstante, sí puede invitarlo y persuadirlo. En definitiva, un hijo debe ejercer su albedrío moral y responder con fe, arrepentirse con íntegro propósito de corazón y actuar de conformidad con las enseñanzas de Cristo.

El presidente James E. Faust (1920–2007), que fue Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dio la explicación más exhaustiva de este importante concepto eterno:

"Creo en la consoladora declaración del élder Orson F. Whitney:

"'El profeta José Smith dijo —y jamás enseñó una doctrina más consoladora— que el sellamiento eterno de padres fieles y las divinas promesas que se les hayan hecho por su valiente servicio en la Causa de la Verdad los salvarán no sólo a ellos, sino también a su posteridad. Aunque algunas ovejas se descarríen, el ojo del Pastor está sobre ellas, y tarde o temprano sentirán los brazos de la Divina Providencia que se extienden hacia ellas y las traen de nuevo al rebaño. Ellas volverán, ya sea en esta vida o en la vida venidera. Tendrán que pagar su deuda a la justicia; sufrirán por sus pecados y tal vez anden por caminos espinosos; pero si eso finalmente los conduce, como al hijo pródigo, al corazón y al hogar de un padre amoroso que perdona, la dolorosa experiencia no habrá sido en vano. Oren por sus hijos negligentes y desobedientes; aférrense a ellos mediante su fe. Continúen con esperanza y confianza hasta que vean la salvación de Dios'[6].

"Un principio que hay en esa declaración y que generalmente se pasa por alto es el de que deben arrepentirse plenamente, '[sufrir] por sus pecados' y '[pagar] la deuda

a la justicia'. Sé que éste es el tiempo de 'prepararse para comparecer ante Dios' [Alma 34:32]. Si un hijo descarriado no se arrepiente en esta vida, ¿es posible que los lazos del sellamiento sean lo bastante fuertes para que aún pueda arrepentirse? En Doctrina y Convenios se nos dice: 'Los muertos que se arrepientan serán redimidos, mediante su obediencia a las ordenanzas de la casa de Dios,

"'y después que hayan padecido el castigo por sus transgresiones, y sean lavados y purificados, recibirán una recompensa según sus obras, porque son herederos de salvación' (D. y C. 138:58–59).

"Recordemos que el hijo pródigo malgastó su herencia y cuando lo hubo perdido todo regresó a casa de su padre, donde se lo recibió bien, aunque su herencia ya estaba gastada (véase Lucas 15:11-32). La misericordia no robará a la justicia, y el poder sellador de unos padres fieles sólo reclamará a los hijos perdidos con la condición de que se arrepientan y por la expiación de Cristo. Los hijos descarriados que se arrepientan disfrutarán de la salvación y de todas las bendiciones que acompañan a ésta, pero la exaltación es mucho más: hay que ganarla plenamente, en toda su medida. La cuestión de quién será exaltado corresponde al Señor y a Su misericordia.

"Hay muy pocos cuya rebelión y malas obras son tales que 'han pecado más allá del poder del arrepentimiento'[7]. Este juicio también debe quedar en las manos del Señor. Él nos dice: 'Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres' (D. y C. 64:10).

"Tal vez no se nos permita entender completamente en esta vida lo perdurables que son los vínculos del sellamiento de los padres rectos con sus hijos. Puede que en este momento estén obrando recursos más útiles de lo que creemos[8]. Creo en la existencia de un gran poder en las familias, como es la influencia que nuestros amados antepasados ejercen desde el otro lado del velo"[9].

Las enseñanzas del presidente Faust resumen con autoridad lo que sabemos y no sabemos acerca de los padres rectos y los hijos descarriados. La influencia de los padres que honran los convenios y obedecen los mandamientos definitivamente puede influir espiritualmente en los hijos

Los padres fieles quizás podrían hallar fortaleza para perseverar al seguir el ejemplo de otros padres rectos con hijos desobedientes. En el Libro de Mormón, el padre Lehi alentó regular y constantemente a sus hijos descarriados a que volvieran al Señor.

DETALLE DE *LEHI Y SU GENTE LLEGAN A LA TIERRA PROMETIDA*, POR ARNOLD FRIBERG.

que se descarrían al activar los brazos de la Divina Providencia en formas que no se han revelado plenamente y que no se entienden completamente. No obstante, la influencia de padres rectos: (1) no reemplaza, en la vida de una persona, la necesidad del poder redentor y fortalecedor de la expiación de Jesucristo; (2) no anula las consecuencias del mal ejercicio del albedrío moral; y (3) no niega la responsabilidad de una persona como agente "para actuar… y no para que se actúe sobre [ella]" (2 Nefi 2:26).

Los padres fieles quizás podrían hallar fortaleza para perseverar al seguir el ejemplo de otros padres rectos con hijos desobedientes. En el Libro de Mormón, el padre Lehi alentó regular y constantemente a sus hijos descarriados a que volvieran al Señor. Lehi "habló a Lamán, diciendo: ¡Oh, si fueras semejante a este río, fluyendo continuamente en la fuente de toda rectitud!

"Y dijo también a Lemuel: ¡Oh, si fueras tú semejante a este valle, firme, constante e inmutable en guardar los mandamientos del Señor!

"Esto habló por causa de la dureza de cerviz de Lamán y Lemuel; pues he aquí, murmuraban contra su padre en muchas cosas" (1 Nefi 2:9–11).

Posteriormente, Lehi estaba a punto de abandonar esta tierra, pero seguía invitando y persuadiendo a sus hijos descarriados a que escuchasen sus palabras (2 Nefi 1:12):

"¡Despertad y levantaos del polvo! ¡Escuchad las palabras de un padre tembloroso, cuyo cuerpo pronto tendréis que entregar a la fría y silenciosa tumba, de donde ningún viajero puede volver…

"Y mi deseo es que os acordéis de observar los estatutos y los juicios del Señor; he aquí, ésta ha sido la ansiedad de mi alma desde el principio.

"Mi corazón ha estado agobiado de pesar de cuando en cuando, pues he temido que por la dureza de vuestros corazones, el Señor vuestro Dios viniese en la plenitud de su ira sobre vosotros, y fueseis talados y destruidos para siempre…

"¡Oh hijos míos, que no os sucedan estas cosas, sino que seáis un pueblo escogido y favorecido del Señor! Mas he aquí, hágase su voluntad, porque sus vías son para siempre justas" (2 Nefi 1:14, 16–17, 19).

Un ángel del Señor se apareció al rebelde Alma, hijo, y le declaró lo siguiente: "He aquí, el Señor ha oído las oraciones de su pueblo, y también las oraciones de su siervo Alma, que es tu padre; porque él ha orado con mucha fe en cuanto a ti, para que seas traído al conocimiento de la verdad; por tanto, con este fin he venido para convencerte del poder y la autoridad de Dios, para que las oraciones de sus siervos sean contestadas según su fe" (Mosíah 27:14).

Esta experiencia tan notable se debió, en parte, a las oraciones de Alma, a quien el ángel reconoció en dos ocasiones como siervo de Dios. De esta manera, los padres fieles pueden invocar el poder de los cielos para que influya en sus hijos. Sin embargo, esos hijos siguen siendo sus propios agentes y, en definitiva, son ellos quienes deben decidir si se arrepienten o no. Alma, hijo, se arrepintió de sus pecados y nació del Espíritu (véase Mosíah 27:24), resultado que todos los padres de hijos descarriados anhelan con todo su corazón.

A medida que los padres sean pacientes y constantes en amar a sus hijos y en convertirse en ejemplos vivos de discípulos de Jesucristo, enseñarán con más eficacia el plan de felicidad del Padre. La constancia de estos padres transmite un potente testimonio del poder redentor y fortalecedor de la expiación de Jesucristo, e invita a los hijos descarriados a mirar con nuevos ojos y a oír con nuevos oídos (véase Mateo 13:43).

El actuar de conformidad con las enseñanzas del Salvador invoca el poder espiritual en nuestra vida: poder para oír y escuchar, poder para discernir y poder para perseverar. El ser discípulos devotos es la mejor y la única respuesta a cada pregunta y desafío. ■

NOTAS

1. Véase José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, compilación de Joseph Fielding Smith (1938), pág. 393; José Smith, en *History of the Church,* tomo 5, pág. 530; Brigham Young, en *Journal of Discourses*, tomo 11, pág. 215; Lorenzo Snow, en Brian H. Stuy, compilación, *Collected Discourses*, 5 tomos (1987–92), tomo 3, pág. 364; Joseph Fielding Smith, en *Doctrina de Salvación; Sermones y escritos de Joseph Fielding Smith*, compilación de Bruce R. McConkie, 3 tomos (1954–56), tomo 2, pág. 85–86, 167, 170–171; Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, segunda edición (1979), pág. 685; Spencer W. Kimball, "Corrientes oceánicas e influencias familiares", *Liahona*, junio de 1984, pág. 1; Howard W. Hunter, "¿Se ha extraviado vuestro hijo?", *Liahona*, enero de 1984, pág. 112; Boyd K. Packer, "Nuestro ambiente moral", *Liahona*, julio de 1992, pág. 73; Russell M. Nelson, "Las puertas de la muerte", *Liahona*, julio de 1992, pág. 80; Gordon B. Hinckley, en "Prophet Returns to 'Beloved England'", *Church News*, 2 de septiembre de 1995, pág. 4; Boyd K. Packer, "No temáis", *Liahona*, mayo de 2004, pág. 77; Robert D. Hales, "Con todo el sentimiento de un tierno padre: Un mensaje de esperanza para las familias", *Liahona*, mayo de 2004, pág. 88.
2. José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, compilación de Joseph Fielding Smith (1938), pág. 393.
3. Orson F. Whitney, en Conference Report, abril de 1929, pág. 110.
4. José Smith, *The Words of Joseph Smith*, compilación de Andrew F. Ehat y Lyndon W. Cook (1980), pág. 241; cursiva agregada. Véase también la página 300.
5. Estas Escrituras ilustran el principio de que los hombres y las mujeres son agentes bendecidos con el albedrío moral, que pueden ejercer sus acciones y que son responsables ante Dios de ellas. La lista no pretende ser exhaustiva: 2 Corintios 5:9–10; Gálatas 6:7–9; Mosíah 4:30; 7:30–33; Alma 12:12–14; 33–35; 34:13–17; 42:24–30; Doctrina y Convenios 6:33–34; 101:78; Moisés 7:32–33.
6. Orson F. Whitney, en Conference Report, abril de 1929, pág. 110.
7. Alonzo A. Hinckley, en Conference Report, octubre de 1919, pág. 161.
8. Véase John K. Carmack, "Cuando los hijos se van por mal camino", *Liahona*, marzo de 1999, pág. 28.
9. Véase James E. Faust, "Ama el Pastor las ovejas", *Liahona*, mayo de 2003, pág. 62.

Zimbabwe

TIERRA HERMOSA, GENTE DE FE

Zimbabwe tiene una floreciente comunidad de Santos de los Últimos Días.

La belleza de Zimbabwe

Las cataratas Victoria, que se encuentran en la frontera con Zambia y que se consideran una de las Siete Maravillas naturales del mundo, no son ni las más anchas ni las más profundas, pero muchos afirman que son las de mayor volumen. Las cascadas de más de un kilómetro y medio de ancho se precipitan sobre las rocas desde una altura de ciento ocho metros. Las estrepitosas cataratas producen tal espuma que, en la estación de las lluvias, es imposible ver la base.

Las cataratas Victoria son solamente uno de los muchos panoramas increíblemente hermosos de Zimbabwe. Ubicada en el sureste de África, Zimbabwe, que antes se conocía como Rodesia del Sur, atrae viajeros de todas partes del mundo que vienen a conocer sus parques nacionales y animales silvestres, y a disfrutar de su belleza y cultura.

Ya sea que quieran ir en un safari o probar hacer rafting en el turbulento río Zambeze, Zimbabwe tiene mucho que ofrecer, incluso una comunidad floreciente de Santos de los Últimos Días.

La Iglesia en Zimbabwe

Hay más de veintitrés mil miembros de la Iglesia en Zimbabwe. La cantidad de miembros ha aumentado rápidamente en los últimos treinta y cinco años; antes de 1980 eran sólo un poco más de mil.

La declaración profética que hizo el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) el 8 de junio de 1978 de que "se puede conferir el sacerdocio a todos los varones que sean miembros dignos de la Iglesia sin tomar en consideración ni su raza ni su color" (Declaración Oficial 2), tuvo un impacto positivo en el progreso de la Iglesia en Zimbabwe.

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍAS © CORBIS Y CORTESÍA DE JEAN NEWBOLD.

Niños de la Primaria en Kwekwe, 1965.

Muchos Santos de los Últimos Días han contribuido a fortalecer la Iglesia allí. A continuación, ofrecemos una breve reseña de algunos de esos pioneros.

Pioneros de la época moderna en Zimbabwe

Hubert Henry Hodgkiss

Durante un tiempo limitado, a principios de la década de 1930, se enviaron misioneros a Rodesia del Sur (que entonces era parte de la Misión Sudáfrica). Sin embargo, para 1935 ya habían sacado de allí a todos los misioneros y el Área se cerró por la falta de misioneros y por lo distante que estaba de la casa de la misión, la cual se encontraba en Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

En septiembre de 1950, se envió a ocho misioneros para que volvieran a abrir Rodesia del Sur; cinco meses después tuvo lugar el primer bautismo de un converso.

Hubert Henry Hodgkiss, que nació en Inglaterra en 1926, se mudó a Salisbury, Rodesia del Sur, en 1949. Inicialmente oyó hablar de la Iglesia de un amigo que estaba investigando el Evangelio. Hugh tenía dudas sobre el Evangelio restaurado y se propuso probarle al amigo que la Iglesia no era verdadera. En lugar de ello, después de estudiarlo más profundamente, obtuvo un testimonio de su veracidad y decidió bautizarse. "Estaba equivocado", le dijo a su amigo. "Me voy a unir a la Iglesia"[1].

El bautismo de Hugh se llevó a cabo el 1º de febrero de 1951, y fue el primer bautismo de un converso en Rodesia del Sur. Era una persona a quien le gustaba estar con gente y se hacía de amigos en todas partes; su naturaleza amigable le permitió contribuir considerablemente al crecimiento de la Iglesia en esa región.

En 1959 fue llamado como presidente de la Rama Salisbury; sus consejeros también eran miembros locales. Ésa era la primera vez que la rama tenía una presidencia compuesta de miembros locales; antes siempre habían sido misioneros de tiempo completo quienes asumieron la responsabilidad de la presidencia de rama.

RESEÑA HISTÓRICA

1927: Las primeras personas que se bautizan en Rodesia del Sur son dos hijos de un miembro que había emigrado de Sudáfrica.

1930: El presidente Don M. Dalton, de la Misión Sudafricana, envía a los primeros misioneros a trabajar en el nuevo Distrito de Rodesia.

1935: El presidente Don M. Dalton deja de mandar misioneros a Rodesia del Sur.

1950: En septiembre, el presidente Evan P. Wright asigna a ocho misioneros para que vuelvan a abrir la prédica en Rodesia del Sur.

1951: Hugh Hodgkiss es el primer converso bautizado en Rodesia del Sur.

Santos de los Últimos Días se reúnen en Harare, Zimbabwe, para celebrar la bendición de un niñito, 1985.

Los hombres jóvenes de la Estaca Gweru en una actividad durante el invierno de 2012; junto con sus líderes, los jóvenes cosecharon maíz después de lo cual disfrutaron de una comida y un partido de fútbol.

1959: Jean Wood, la primera misionera de Rodesia del Sur, que se sepa, presta servicio en la Misión Sudáfrica.

1964: Rodesia del Norte recibe el nombre de Zambia; y Rodesia del Sur pasa a ser Rodesia.

1978: El presidente E. Dale LeBaron organiza la primera presidencia de distrito con miembros locales.

1980: Gran Bretaña reconoce la independencia de Rodesia y el nombre del país se cambia a Zimbabwe.

1985: El 24 y el 25 de agosto se dedica el Templo de Johannesburgo, Sudáfrica.

Ernest Sibanda

En diciembre de 1978, Ernest Sibanda conoció a dos misioneros mormones que iban en bicicleta: el élder Black y el élder Kaelin, y ellos le dieron un Libro de Mormón. Antes de ese encuentro, Ernest había pasado muchos años estudiando religión; de hecho, había sido maestro por nueve años en la iglesia a la que pertenecía y pastor durante tres.

La noche que Ernest recibió el Libro de Mormón se quedó hasta las dos de la mañana leyéndolo con gran entusiasmo, esperando ansiosamente la hora de reunirse con los misioneros al día siguiente. Cuando los vio, les dijo que había aprendido más sobre Jesucristo de José Smith que de todos los ministros que había conocido en su vida. Poco después lo bautizaron, y unas semanas más tarde también se bautizaron la esposa y los hijos.

Él escribió lo siguiente sobre el día de su bautismo: "Me sentí totalmente libre, redimido de todo mal. Me di cuenta de cuánto amaba a mi familia y de que sentía amor por la Iglesia"[2].

Ernest Sibanda fue una gran fortaleza para la Iglesia. Prestó servicio como presidente de la Escuela Dominical, secretario de rama y consejero de la presidencia de rama; también cumplió la asignación que le dio el presidente de la Misión Sudáfrica de traducir himnos del inglés al shona.

Edward Dube

En la conferencia general de abril de 2013, Edward Dube fue llamado a integrar el Primer Quórum de los Setenta, con lo que llegó a ser la primera Autoridad General de la Iglesia proveniente de Zimbabwe. Ésa fue sólo la más reciente de las muchas ocasiones en las que el élder Dube ha sido "el primero": fue también el primer presidente de estaca, el primer presidente de misión y el primer Setenta de Área originario de Zimbabwe. Ha sido un verdadero pionero de liderazgo en rectitud.

Sin embargo, antes de eso hubo otro "primer acontecimiento" para él: el primer día que asistió a la Iglesia. Dos años antes de asistir a la Iglesia por primera vez, el hombre para quien trabajaba, que era Santo de los Últimos Días, le

FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DE JEAN NEWBOLD, DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA Y DEL DEPARTAMENTO DE SERVICIOS DE PUBLICACIÓN.

dio un Libro de Mormón. El élder Dube lo leyó y sintió la influencia y el poder del libro.

En febrero de 1984, aceptó una invitación para asistir a la reunión de ayuno y testimonios de una rama local; al entrar en la capilla, se sentía tan nervioso que casi decidió darse la vuelta e irse.

Sin embargo, sus sentimientos empezaron a cambiar tan pronto como el presidente de rama se puso de pie y dio testimonio del Libro de Mormón; el élder Dube sintió que el testimonio del Libro de Mormón era un punto de afinidad que tenía con ellos. Después de que varios miembros expresaron testimonios, él se puso de pie y compartió con ellos sus propias ideas y sentimientos con respecto al Libro de Mormón.

En 1994, el presidente Beloved Mundera caminaba con su familia más de un kilómetro y medio todos los domingos para asistir a la Iglesia; en una carretilla llevaba todo lo que iba a hacer falta para las reuniones de la rama.

1987: Se organiza la Misión Zimbabwe Harare derivada de la Misión Sudáfrica Johannesburgo.

1991: El 25 de octubre, el élder James E. Faust (1920–2007), del Quórum de los Doce Apóstoles, dedica Zimbabwe para la predicación del Evangelio.

1994: El Sistema Educativo de la Iglesia contrata a Edward Dube para ser el director del SEI en el país, y él establece clases de seminario e instituto por todo Zimbabwe.

1998: El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) visita Zimbabwe y dirige la palabra a unos mil quinientos Santos de los Últimos Días. Varios oficiales gubernamentales asisten a la reunión.

Poco después de aquella reunión sacramental, el élder Dube empezó a investigar la Iglesia seriamente, y varios meses después fue bautizado. Más adelante prestó servicio de tiempo completo en la Misión Zimbabwe Harare. El 9 de diciembre de 1989 se casó con Naume Keresia Salizani, y actualmente tienen cuatro hijos.

El élder Dube ha presenciado muchos altibajos para los santos en Zimbabwe como resultado de la agitación política y, a través de todo ello, ha confiado en el Señor para recibir fortaleza y guía. "Cuando pienso en mi vida, me siento verdaderamente agradecido", dice. "El Evangelio lo ha sido todo para mí"[3].

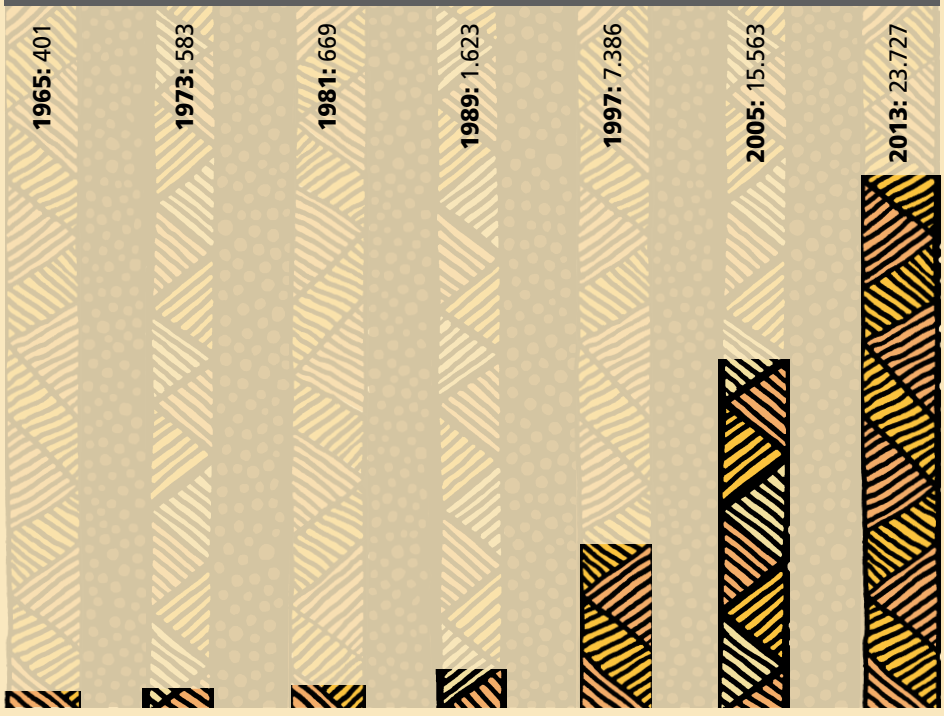
"En mi opinión, el élder Dube es un Brigham Young o un Wilford Woodruff de Zimbabwe", dice el presidente Keith R. Edwards, ex miembro de los Setenta que actualmente presta servicio como presidente del Centro de Capacitación Misional de Inglaterra. El presidente Edwards presidió la Misión Zimbabwe Harare desde 2000 hasta 2003, y trabajó mucho con el élder Dube, que en ese entonces era presidente de estaca. "Él tiene una visión clara de lo que se supone que el Evangelio debe hacer y de cómo debe funcionar", afirma[4].

La obra misional en Zimbabwe

Durante el tiempo que estuvo en Zimbabwe, el presidente Edwards presenció de cerca el crecimiento de la Iglesia en una tierra en la que la gente abraza el Evangelio cada vez más. "El pueblo de Zimbabwe disfruta de la vida", comenta. "Son personas felices y, por naturaleza, muy espirituales. Son gente muy fácil de enseñar".

Él dice que, por llevar el nombre del Salvador, la placa que usan los misioneros es

EL AUMENTO DE MIEMBROS DE LA IGLESIA EN ZIMBABWE



ESTADÍSTICAS DE LA IGLESIA EN ZIMBABWE*

Total de miembros: 23.727

Misiones: 1

Barrios y ramas: 60

Centros de historia familiar: 4

** En junio de 2013*

1999: Se organiza la primera estaca de Zimbabwe en Harare. Se publica por primera vez la edición completa del Libro de Mormón en shona, un idioma nativo del país.

2007: La combinación triple (el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio) se publica en shona.

2009: Edward Dube pasa a ser el primer presidente de misión originario de Zimbabwe.

2013: Se llama a Edward Dube a integrar el Primer Quórum de los Setenta, la primera Autoridad General procedente de Zimbabwe.

una de las maneras más fáciles de entablar una conversación sobre el Evangelio con la gente de Zimbabwe. Las personas con frecuencia leen el nombre de la Iglesia en la placa y se llenan de entusiasmo. El presidente Edwards explica: "Ellas dicen: 'Nosotros también somos amigos de Jesucristo'; y de inmediato se establece un vínculo con ellas".

En Zimbabwe, constantemente hay más pioneros y futuros líderes que se unen a la Iglesia. "Los misioneros están siempre ocupados", comenta el presidente Edwards. ■

Líderes y misioneros del Barrio Kwekwe en 2011.

NOTAS

1. Greg Hodgkiss, reseña biográfica de Hubert Henry Hodgkiss, 26 de junio de 2012; archivos del país de Zimbabwe, Biblioteca Histórica de la Iglesia, Salt Lake City.
2. *All are alike unto God*, ed. por E. Dale LeBaron 1990, pág. 129.
3. Edward Dube, citado por R. Scott Lloyd en "New General Authority: Elder Edward Dube", *Church News*, 20 de abril, 2013, ldschurchnews.com.
4. Tomado de una entrevista con Keith R. Edwards, 24 de abril de 2013.

FOTOGRAFÍAS POR CRAIG DIMOND, DEREK ISRAELSEN, ELDON K. LINSCHOTEN Y JEAN NEWBOLD.

Inamovibles

Al volvernos hacia el Señor después del terremoto, una vez más se nos trajo a la memoria la importancia de recordarlo siempre.

Por Reid Tateoka
Ex presidente de la Misión Japón Sendai

Viernes 11 de marzo de 2011, 14:46 h; Kōriyama, Japón; capilla de Kōriyama, primer piso.

Quince misioneros en una reunión de capacitación de liderazgo comienzan a practicar cómo enseñar sobre José Smith. A medida que el cuarto se llena con el mensaje de esperanza y paz, las ventanas empiezan a sacudirse, el ruido se intensifica y lo que comenzó como vibración se convierte en estruendo.

El edificio se mueve de un lado a otro y el movimiento aumenta en velocidad y magnitud hasta convertirse en una sacudida continua; es prácticamente imposible ponerse de pie ni caminar; algunos misioneros intentan buscar refugio debajo de las mesas pero el temblor las arroja a través del cuarto. El edificio, la ciudad e incluso la provincia entera se tambalean en la conmoción, como si la tierra se fuera a partir. En ese momento, sólo tengo un pensamiento: "¡Saca a los misioneros de aquí!".

Nuestro milagroso escape

Como presidente de la Misión Japón Sendai, durante meses había estado enseñando a los misioneros y a los miembros a "[tornarse] al Señor" (véase Mosíah 7:33). En aquel momento, al dirigirme yo a Él en busca de guía, recibí de inmediato la inspiración: "Abre la puerta para tener una ruta de escape". Sabía que tenía que abrirla antes

FOTOGRAFÍA POR MASAMI IKEDA.

El terremoto y el consecuente tsunami de marzo de 2011 destruyeron varias ciudades del norte de Japón (como Miyako, arriba), matando a miles de personas y dejando sin hogar a otros cientos de miles.

de que el techo se desplomara atrapándonos adentro, así que corrí a abrir la puerta y les grité: "¡Salgan! ¡Salgan!".

Los misioneros, tambaleándose, caminaron hacia hacia la puerta abierta por el piso que se movía, se arqueaba y se sacudía; luego bajaron la escalera y salieron de la capilla. Una vez afuera, nos sentimos más seguros, aunque no todavía a salvo de los elementos; el tiempo se había vuelto extremadamente frío y la nieve nos golpeaba en la cara.

Enfrente de la Iglesia, algunas lápidas del cementerio budista se habían caído y la pared estaba hecha escombros; una enorme fisura zigzagueaba a lo largo de los doce pisos de un edificio de apartamentos que había detrás del nuestro. De las paredes del frente de la escuela primaria que estaba al lado se habían desprendido grandes trozos de hormigón. Muchas ventanas habían estallado y el suelo estaba cubierto de fragmentos de vidrios. Del otro lado de la calle se veía un techo de tejas azules hecho pedazos. Reuní a los quince misioneros en la playa de estacionamiento de la Iglesia y dimos gracias a nuestro Padre Celestial por Su protección, rogándole que continuara ayudándonos.

Nuestras oraciones de gratitud

A lo largo del día se extendió el pánico por todos lados; la gente empezó a comprar todo lo que estaba a la vista por temor a quedarse sin provisiones; el pan y la leche se agotaron de inmediato y a las pocas horas no se encontraba pan en ninguna parte de la ciudad. En las estaciones de servicio había filas de kilómetros de largo para comprar gasolina.

En contraste con el pánico de la gente que andaba por las calles, los misioneros estaban asombrosamente tranquilos; ofrecimos oraciones de gratitud y sentimos la serena seguridad de que todo estaría bien.

No nos era posible salir de la ciudad porque los caminos estaban dañados, las autopistas cerradas y no había servicio de trenes ni de autobuses. Muchas personas que esperaron horas en las largas filas para comprar gasolina se fueron sin nada. Inspectores del gobierno empezaron a examinar todas las viviendas, declarando algunas inhabitables y permitiendo que se ocuparan otras. Nosotros nos quedamos a pasar la noche en centros de evacuación con muchas otras personas que tampoco pudieron regresar a su casa.

Discípulos en medio del peligro

Al día siguiente, sábado, empezamos el día con el estudio de las Escrituras y la oración, como de costumbre; ese día necesitábamos la ayuda de nuestro Padre Celestial en forma especial. Después de estudiar las Escrituras, organicé a los misioneros en grupos. Un grupo fue a la capilla a ayudar con la limpieza y luego trabajaron con el presidente de la rama para reparar las casas de los miembros; otro fue a encontrarse con los inspectores municipales para averiguar si los apartamentos de los misioneros estaban habitables. Un tercer grupo fue a indagar si funcionaban los trenes y los autobuses. Hubo varios que se pusieron en las filas para obtener agua mientras que otros se dedicaban a buscar alimentos. Una pareja de misioneros recibió una asignación especial: buscar pan para la Santa Cena del domingo. Yo dediqué el día a tratar de establecer contacto con todos los misioneros de la misión.

Ese día sentimos la guía de nuestro Padre Celestial en todo lo que hicimos. Los misioneros que estaban en la fila para conseguir agua conocieron a dos hombres con los que compartieron el Evangelio; les expresaron su testimonio del amor de Dios y los llevaron a una reunión de testimonios que tuvimos esa noche, y a la Iglesia el día siguiente.

Las hermanas que habían ido a buscar alimentos se dieron cuenta muy pronto de que Dios guiaba sus pasos: no encontraron nada en las tiendas, pero hallaron alimentos en lugares en los que usualmente no los buscarían, como callejones desiertos y pequeñas tiendas en cuartos de las casas. Así se nos dio "el pan nuestro de cada día" (Mateo 6:11).

Al fin de aquel día, dimos un informe a nuestro Padre Celestial. No habíamos perdido nuestro enfoque: todavía éramos "[discípulos] de Jesucristo… [llamados] por él para declarar su palabra entre los de su pueblo, a fin de que alcancen la vida eterna" (3 Nefi 5:13).

La fortaleza, el poder y la paz del Padre

Aquella noche sentimos mayor necesidad de recibir la fortaleza y el poder de nuestro Padre Celestial; necesitábamos Su Espíritu con nosotros, por lo que efectuamos una reunión de testimonios en la capilla. Los misioneros agradecieron al Señor el darnos el pan de cada día y reconocieron que Él nos había dirigido, guiado y protegido; sabían que muchos no habían sido tan afortunados y no volverían a ver la salida del sol. Verdaderamente habíamos estado "atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados… abatidos, pero no destruidos" (2 Corintios 4:8–9).

Todos los misioneros testificaron sobre la paz que sentían; testificaron que Dios los había protegido y había tranquilizado su alma. Se habían enfrentado con la posibilidad de morir, pero no tuvieron temor; no tenían agua, alimentos ni el calor para sustentarse por largo tiempo, pero fueron nutridos con agua viva, alimentados por la palabra de Dios y recibieron calor del Espíritu. No hubo ninguno de nuestro pequeño grupo de misioneros que tuviera miedo; cada uno de ellos recibió el poder fortalecedor de Dios esa noche y se sintió más cerca de Él que nunca.

Al terminar ese día, nos sentimos agradecidos de estar con vida. Agradecimos al Señor la ayuda que nos había dado de maneras muy reales; hicimos las asignaciones para nuestro servicio de adoración del día siguiente y salimos de la capilla para reunirnos en el centro de evacuación con decenas de otras personas que estaban temporalmente sin hogar.

EL PROPÓSITO DE LAS PRUEBAS

"Nuestro Padre Celestial, que nos da tanto en qué deleitarnos, también sabe que aprendemos, crecemos y nos volvemos más fuertes al enfrentar y sobrellevar las pruebas por las que tenemos que pasar... esas dificultades nos permiten cambiar para mejorar, reconstruir nuestra vida a la manera en que nuestro Padre Celestial nos enseña y llegar a ser diferentes de lo que éramos; mejor de lo que éramos, más comprensivos, más compasivos, con testimonios más fuertes de los que antes teníamos".

Presidente Thomas S. Monson, "No te dejaré, ni te desampararé", *Liahona,* noviembre de 2013, pág. 87

CUADRO: DETALLE DE *CRISTO Y EL JOVEN RICO*, POR HEINRICH HOFMANN, CORTESÍA DE C. HARRISON CONROY CO.; FONDO POR NATE LEISHMAN.

Como si el preservarnos la vida no fuera bastante, nuestro Padre Celestial se aseguró de que tuviéramos los emblemas para "[recordar] siempre" a Su Hijo.

El pan de la Santa Cena

Sin embargo, había dos misioneros que estaban decaídos; se les había pedido que consiguieran pan para la Santa Cena del día siguiente y no habían logrado cumplir con su asignación.

Al llegar al centro de evacuación el sábado por la noche, los empleados municipales nos dieron la bienvenida disculpándose por la escasa ración que nos habían dado el día anterior para comer (veinte galletas saladas); pero con sonrisas de satisfacción nos entregaron las raciones para el día siguiente: una botella de agua y ocho rebanadas de pan.

Los misioneros me miraron con una expresión que decía: "¿Cómo podría el Señor bendecirnos más?".

Dios, que está al tanto hasta del pajarillo que cae, nos había extendido su mano una vez más, como si el preservarnos la vida no fuera bastante. Nuestro Padre Celestial se aseguró de que tuviéramos los emblemas para "[recordar] siempre" a Su Hijo (véase D. y C. 20:77). Estuvimos más cerca de nuestro Salvador de lo que jamás habíamos estado en nuestra vida.

Los misioneros ofrecieron aquella noche una oración especial; se arrodillaron para agradecer a nuestro Padre Celestial otro milagro en una serie de milagros especiales. Comprendían la importancia que Dios ha dado a nuestro convenio de recordar siempre a Jesucristo y estaban agradecidos por la misericordia y la bondad de un Dios amoroso que nos permite tomar la Santa Cena todas las semanas.

Aquellos misioneros testificaron, con mayor convicción que nunca, que Dios quiere que siempre recordemos a Su Hijo Jesucristo. ■

El terremoto de 2011 en Tōhoku tuvo lugar a 70 km de la Península Oshika y alcanzó una magnitud de 9.0, uno de los cinco terremotos más potentes que se hayan registrado desde que se comenzó a llevar registros en 1900[1].

A los cinco días del terremoto, se sabía que todos los misioneros de Sendai estaban a salvo.

NOTA

1. "Managing post-disaster debris: the Japan experience", (United Nations Environment Programme, junio de 2012), pág. 5, unep.org/disastersandconflicts.

Por el élder Tad R. Callister
De la Presidencia de los Setenta

La norma del Señor en cuanto a la MORALIDAD

Hace unos años, mi padre, que es abogado, entablaba un pleito judicial. Para defender su postura, citó sólo un caso: un caso de la Corte Suprema de California ocurrido muchos años antes. Su opositor citó varias decisiones más recientes de cortes menores.

El juez le dijo a mi padre: "Sr. Callister, ¿no tiene un caso más reciente que el que citó?".

Nuestra decisión de obedecer o desobedecer las normas de Dios en cuanto a la moralidad determinará, en gran medida, nuestra felicidad en la vida.

Mi padre miró al juez y respondió: "Su Señoría, permítame recordarle que cuando la corte suprema emite un juicio en cuanto a un asunto, sólo tiene que hacerlo una vez". El juez asintió con la cabeza; se le había recordado que la corte suprema prevalece sobre toda decisión de cortes menores, aun cuando sean más numerosas o más recientes.

Lo mismo sucede con Dios, nuestro Padre; Él sólo necesita expresarse una vez en cuanto a la moralidad, y esa declaración prevalece sobre todas las opiniones de cortes menores, ya sea que provengan de psicólogos, terapeutas, políticos, amigos, padres o personas que se consideren los moralistas de la época.

Es casi increíble pensar que Dios haya dado a Sus hijos el poder que Él considera más preciado y sagrado: el poder para crear vida. Ya que Dios nos dio ese poder, Él, y sólo Él, tiene el derecho de indicar cómo debe usarse.

Al contrario de lo que piensa gran parte de la opinión pública, no hay nada negativo ni restrictivo en las normas morales de Dios. Más bien, son positivas, alientan y liberan; fomentan relaciones de confianza, realzan la autoestima, promueven una

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER.

conciencia serena e invitan al Espíritu del Señor a bendecir a las personas en forma individual y en el matrimonio. Son normas que han demostrado ser beneficiosas para establecer matrimonios felices y comunidades estables.

¿Cuál es, entonces, la norma del Señor en cuanto al uso del poder sagrado de la procreación: Su norma de moralidad? En realidad, la norma del Señor en cuanto a la moralidad no es tanto una lista de cosas que se pueden y que no se pueden hacer, sino que es más bien un principio que se puede expresar de la siguiente manera: El poder procreador se debe ejercer dentro de la relación matrimonial por dos razones claves: (1) para ligar y fortalecer el vínculo entre los cónyuges; y (2) para traer almas al mundo. Estos usos cuentan con la bendición y la aprobación del Señor.

Por otro lado, el poder procreador no se debe ejercer fuera de la relación entre esposo y esposa. En consecuencia, Dios desaprueba todo pensamiento consciente o acción voluntaria que fomente o tenga como resultado el uso del poder procreador fuera de la relación matrimonial.

A continuación, cito algunas normas de moralidad del Señor con el fin de reducir cualquier malentendido o ambigüedad.

Las normas morales de Dios fomentan relaciones de confianza, elevan la autoestima, promueven una conciencia limpia e invitan al Espíritu del Señor a bendecir a las personas en forma individual y en el matrimonio.

LA FORNICACIÓN Y EL ADULTERIO

El Señor prohíbe la fornicación y el adulterio a pesar de lo que piense el mundo en cuanto a estos comportamientos. Esos actos constituyen el uso máximo del poder procreador con una persona del sexo opuesto con la que no estén casados legalmente. Si ninguna de las dos personas está casada, es fornicación; si una o las dos personas están casadas, es adulterio.

El apóstol Pablo dijo: "*Porque la voluntad de Dios es* … que os apartéis de la fornicación" (1 Tesalonicenses 4:3; cursiva agregada). También dijo: "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar: *ni los fornicarios… ni los adúlteros* … heredarán el reino de Dios" (1 Corintios 6:9–10; cursiva agregada).

A veces, las personas no se dan cuenta de la gravedad de estas transgresiones o, en algunos casos, las justifican. Aparentemente, Coriantón no comprendió la gravedad de lo que había hecho cuando pecó con la ramera Isabel. Alma, su padre, lo puso en perspectiva: "¿No sabes tú, hijo mío, que estas cosas son una abominación a los ojos del Señor…?" (Alma 39:5). José también habló de ese gran mal cuando la esposa de Potifar lo tentó: "…¿cómo, pues, haría yo este gran mal y pecaría contra Dios? (Génesis 39:9).

LAS CARICIAS INAPROPIADAS

Las caricias inapropiadas incitan los poderes de procreación. Debido a ello, previo al matrimonio, es contrario a la norma moral de Dios tocar las partes privadas o sagradas de otra persona, ya sea que esté con ropa o sin ella[1].

LA MASTURBACIÓN

El Señor condena la masturbación. La masturbación es

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER.

el acto de estimular el poder de procreación del propio cuerpo. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

"No seas culpable de manipular ni de jugar con este sagrado poder de creación…

"…No es agradable para el Señor, ni lo es para ti; tampoco te sentirás digno ni limpio"[2].

RELACIONES ENTRE PERSONAS DEL MISMO SEXO

Algunas personas quieren hacernos creer que la postura de la Iglesia contra la relación física entre personas del mismo sexo es una norma pasajera y no una doctrina eterna. Esa creencia sería incompatible con las Escrituras, con las palabras de los profetas modernos y con el Plan de Salvación, todos los cuales enseñan la necesidad del matrimonio eterno entre un hombre y una mujer como requisito para la exaltación. Una relación entre personas del mismo sexo no es compatible con el modelo eterno de Dios de que los esposos y las esposas tengan hijos no sólo en la tierra, sino que también tengan progenie eterna en su estado exaltado.

Dios desaprueba todo pensamiento consciente o acción voluntaria que fomente o tenga como resultado el uso del poder procreador fuera de la relación matrimonial.

Reconocemos que todos somos hijos de Dios y que merecemos que se nos trate como tales. Todos luchamos con imperfecciones, algunas de las cuales no fueron de nuestra elección; pero también creemos en una Expiación infinita que tiene la capacidad de otorgarnos, ya sea en esta vida o en la venidera, con todo el poder necesario para convertir nuestras debilidades e imperfecciones en fortalezas. El Señor nos ha prometido: "…si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos" (Éter 12:27).

Aquellos que se sientan atraídos hacia personas del mismo sexo tienen el deber de: (1) abstenerse de relaciones inmorales; y (2) hacer todo lo posible para hacerse acreedores de los poderes de la Expiación que purifican y perfeccionan. Sin embargo, mientras tanto, aquellos que tienen inclinaciones hacia las personas del mismo sexo pero no actúan de acuerdo con ellas, son dignos de tener llamamientos en la Iglesia y de recibir una recomendación para el templo[3].

LOS TENTÁCULOS DEL ADVERSARIO

Ahora compartiré algunas señales de peligro que preceden a algunos de los pecados que he mencionado. En ciertos aspectos, Satanás es como un pulpo que trata de atraparnos; si con un tentáculo no lo logra, tratará con otro y otro hasta que encuentre uno que nos atrape. A continuación mencionaré algunos de los tentáculos del maligno que tienen el propósito de hacer que quebrantemos la norma de moralidad de Dios.

La pornografía

Dios no quiere que Sus hijos miren películas, programas de televisión, sitios en internet ni revistas que sean pornográficos en cualquier forma. Pornografía es toda imagen o narración que estimule el hombre carnal dentro de nosotros; es *repulsiva* al Espíritu del Señor.

Nadie puede afirmar que ha sido engañado por los efectos de la pornografía ni creer que exista tal cosa como una ojeada inocente. Es una serpiente venenosa y ponzoñosa que no perdona; acometerá en el momento en que den el primer vistazo y seguirá atacando con una porción completa de veneno cada vez que miren a partir de ese momento.

Si tienen ese problema, deben hacer todo lo posible por sobreponerse a él. Tal vez requiera confesión, intensa oración, ayuno, compenetrarse con las Escrituras, reemplazar el tiempo de ocio con algo constructivo, establecer límites en el uso de internet, buscar ayuda profesional y otras cosas semejantes; pero pueden vencerlo. En algún momento, la fuerza de voluntad será un ingrediente indispensable; no existe ninguna píldora ni terapia para remediar cada una de las adicciones.

La vestimenta inmodesta

La forma en que nos vestimos afecta no sólo nuestros pensamientos y acciones, sino también los pensamientos y las acciones de los demás. Por ello, el apóstol Pablo aconsejó a "las mujeres [que] se atavíen con vestimenta decorosa" (1 Timoteo 2:9).

La vestimenta de una mujer tiene un potente impacto en la mente y las pasiones de los hombres. Si es demasiado escotada, demasiado corta o demasiado ajustada puede provocar pensamientos inapropiados, incluso en la mente de un joven que esté tratando de mantenerse puro[4].

Los hombres y las mujeres pueden lucir elegantes y a la moda, y al mismo tiempo ser modestos. Las mujeres, en particular, pueden vestirse de forma modesta y así contribuir a su propia autoestima y a la pureza moral de los hombres. En definitiva, la mayoría de las mujeres atraen el tipo de hombre para el cual se visten.

Pensamientos impuros

Se ha dicho: "…puedes mirar los pájaros al pasar, pero no los dejes en tu cabeza anidar". No hay nada de malo en notar a una mujer bonita o un hombre apuesto al verlos pasar, eso es normal; pero si esos pensamientos se convierten en lujuria, entonces hemos dejado que se aniden.

La lujuria está motivada por la desobediencia, la autocomplacencia y la falta de disciplina.

No podemos evitar ver todos los carteles inapropiados o todas las personas que se visten inmodestamente, pero podemos eliminar el pensamiento impuro una vez que aparece. El pecado no radica en ver algo indebido de forma involuntaria; el pecado consiste en albergar el pensamiento una vez que llega. En las Escrituras se nos dice: "…porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7).

En definitiva, nuestros pensamientos se convierten en las semillas de nuestras acciones; tenemos el poder de tomar control de nuestra vida y de nuestros pensamientos. Los pensamientos buenos y los malos no pueden coexistir en la mente, del mismo modo que la luz y la oscuridad no pueden existir al mismo tiempo en el mismo lugar. En algún momento tenemos que decidir a quién invitaremos a quedarse.

Si lo deseamos, podemos erradicar todo pensamiento indigno y reemplazarlo de inmediato con una canción, un poema o un pasaje de las Escrituras edificantes. Así como la oscuridad se desvanece en presencia de la luz, la maldad se retira ante la presencia del bien.

Lugares aislados y amigos que nos tientan

En ciertos momentos y en ciertos lugares, sin importar lo fuertes que seamos, tenemos menos resistencia. En la peor de las circunstancias, incluso algunos de los mejores hombres y mujeres han caído. Le pasó al rey David al mirar a Betsabé por la noche, al principio desde una distancia aparentemente segura (véase 2 Samuel 11:2–4). Ninguno de nosotros debe considerarse tan fuerte ni tan inmune que no caerá. Los lugares apartados, el trasnochar y los amigos sin normas morales firmes tienen gran tendencia a conducirnos a las garras de Satanás.

La justificación

Para justificar la transgresión moral se usan dos argumentos frecuentes. El primero es: "La amaba". Satanás es el gran falsificador, trata de hacer pasar la lujuria por amor. Hay una simple evaluación para detectar la diferencia. La motivación del amor es el autocontrol, la obediencia a las leyes morales de Dios, el respeto hacia los demás y la generosidad. Por el contrario, la lujuria está motivada por la desobediencia, la autocomplacencia y la falta de disciplina.

El segundo argumento es: "Nadie lo sabrá nunca". El Señor ha disipado ese mito en muchas ocasiones; Él declaró: "Y los rebeldes serán traspasados de mucho pesar; porque se pregonarán sus iniquidades desde los techos de las casas, *y sus hechos secretos serán revelados"* (D. y C. 1:3; cursiva agregada).

No existe lugar suficientemente oscuro ni esquina suficientemente aislada para que nadie nunca lo sepa. Si violas la ley moral de Dios, Él lo sabrá, y tú lo sabrás.

EL ARREPENTIMIENTO

Si hemos cometido faltas morales en la vida, podemos arrepentirnos gracias a la expiación de Jesucristo. El primer paso básico para vivir una vida moralmente limpia en el futuro es arrepentirse de las transgresiones pasadas, cambiar el cimiento de arena por un cimiento de roca. Con frecuencia, eso comienza con la confesión.

No obstante, el arrepentimiento no es simplemente cuestión de tiempo, ni de abandonar el pecado ni de confesarlo. Más que nada, el arrepentimiento es un cambio sincero en el corazón, una determinación ardiente de vivir una vida moralmente limpia, no porque tengamos que hacerlo, sino porque queremos hacerlo.

Dios dejó bien claro que no podemos violar Sus normas sin sufrir las consecuencias; pero, debido a que Él es inconmensurablemente amoroso y compasivo, Él nos da esta gloriosa esperanza:

"…porque yo, el Señor, no puedo considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia.

"*No obstante, el que se arrepienta* y cumpla los mandamientos del Señor *será perdonado*" (D. y C. 1:31–32; cursiva agregada).

A todas las almas sinceras que tengan un cambio en el corazón y abandonen sus pecados, Él ha prometido: "…aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos" (Isaías 1:18).

Sin embargo, siempre es mejor permanecer limpio que pecar y luego arrepentirse. ¿Por qué? Porque puede que subsistan ciertas consecuencias adversas del pecado aun después del arrepentimiento, como por ejemplo una enfermedad, un hijo nacido fuera de los lazos del matrimonio o el daño a nuestra reputación. Nuestra meta en la vida no es sólo mantenernos puros, sino también llegar a ser perfectos. Nuestro avance hacia la perfección se acelera cuando somos puros, pero se demora cuando no lo somos.

Alma enseñó: "…la maldad nunca fue felicidad" (Alma 41:10). No podemos quebrantar las leyes morales de Dios con impunidad y ser felices, porque Dios, quien nos creó, colocó en nuestras almas una brújula moral que se conoce como la conciencia. Siempre que violamos las normas de moralidad de Dios, esa conciencia comienza a funcionar: nos carcome, causa sentimientos de culpa y remordimiento, y actúa como testigo divino afirmándonos la verdad de esa norma.

Quizás tratemos de pasarla por alto y reprimirla, pero no podemos eludirla. La norma de moralidad del Señor no se puede desechar; no se puede atenuar ni se puede comprometer; sólo se puede obedecer o desobedecer. Finalmente, o se combate o se adopta; nuestra decisión determinará en gran medida nuestra felicidad en la vida.

La motivación del amor es el autocontrol, la obediencia a las leyes morales de Dios, el respeto hacia los demás y la generosidad.

LAS BENDICIONES DE UNA VIDA MORAL

Las bendiciones de vivir una vida pura y moral son enormes. Ese tipo de vida brindará confianza en uno mismo y autoestima; y nos dará una conciencia tranquila. Nos permitirá ser dignos de un cónyuge igualmente puro y hará que la expresión del poder procreador en la relación matrimonial sea más dulce y más satisfactoria porque la hemos reservado para el momento que el Señor mismo haya aprobado.

Puesto que el Señor nos ama inmensamente y desea que seamos felices, Él ha proclamado Sus intenciones en cuanto a Sus hijos en estos últimos días: "Porque levantaré para mí un pueblo puro que me servirá en rectitud" (D. y C. 100:16).

Ruego que cada uno de nosotros sea parte de esa generación pura y adoptemos la norma del Señor en cuanto a la moralidad. ■

De un discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young–Idaho, el 22 de enero de 2013. Para el texto completo en inglés, vaya a web.byui.edu/devotionalsandspeeches.

NOTAS

1. Véase de Richard G. Scott, "La fuerza de la rectitud", *Liahona,* enero de 1999, pág. 81.
2. Véase de Boyd K. Packer, *Sólo para varones jóvenes*, 1976, págs. 4, 5.
3. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 21.4.6.
4. Véase de Dallin H. Oaks, "Pornografía", *Liahona,* mayo de 2005, pág. 90.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DENISE RENEE BIRD.

AHORA SÉ QUE HAY UN DIOS

Hace algunos años, presté servicio como obrera en el Templo de Santiago, Chile. Una noche comencé a tener problemas para respirar, por lo que, renuentemente, pedí salir más temprano.

Mientras caminaba hacia la estación del metro, oré pidiendo que el tren que tenía que tomar estuviera allí para poder llegar a casa rápido. Pensé que mi oración había sido contestada cuando vi que había un tren parado en la plataforma; pero, al acercarme, me di cuenta de que los empleados del tren se apresuraban a ayudar a un pasajero que parecía tener un ataque al corazón. Las palabras de mi himno favorito resonaron en mi mente: "¿En el mundo acaso he hecho hoy a alguno favor o bien?"[1]. De inmediato sentí la impresión de que debía ayudar.

Me apresuré a llegar hasta donde el personal había llevado al joven para esperar la ambulancia y me permitieron quedarme con él. Oré para saber qué hacer y rogué al Padre Celestial que salvara la vida del joven. No lo quise dejar solo y asustado, por lo que lo tomé de la mano y traté de ayudarlo a permanecer tranquilo; le aseguré que tenía una larga vida por delante y que Dios tenía un propósito para él. Averigüé el número de teléfono de su familia, los llamé y les informé que su hijo iba camino al hospital y que no se encontraba solo.

Cuando llegaron los paramédicos, los seguí hasta la ambulancia y sentí que debía quedarme con el joven hasta que llegara su familia. Para mi sorpresa, los paramédicos decidieron que debía acompañarlos, de modo que sostuve la mano del joven durante todo el viaje al hospital.

Poco después de llegar, lo llevaron a la sala de emergencia y yo me quedé afuera esperando a su familia. Cuando llegaron, su madre comenzó a llorar, me abrazó y dijo que se sentía feliz de que todavía quedara gente buena en el mundo.

Una semana después, el joven me llamó por teléfono y me dijo que los doctores habían dicho que el haber permanecido tranquilo durante el tiempo que demoró en llegar al hospital había sido crucial.

Hasta ese día, él no había creído en Dios. Me quedé sin palabras cuando él dijo: "¡Usted me salvó la vida y siempre le voy a estar agradecido! Ahora sé que hay un Dios".

Cuando salí del templo temprano ese día, el Espíritu me guió al lugar correcto en el momento oportuno. Me sentí agradecida a mi Padre Celestial por haberme guiado y por haberme dado la valentía de hacer lo que dice el himno y no dejar pasar la oportunidad, aun cuando lo único que podía hacer fuera sostener la mano de un extraño. ■

Carla Sofia Gavidia, Ontario, Canadá

NOTA

1. "¿En el mundo he hecho bien?", *Himnos,* Nº 141.

No lo quise dejar solo y asustado, por lo que lo tomé de la mano y traté de ayudarlo a permanecer tranquilo.

ERA YO QUIEN NECESITABA AYUDA

Hace algunos años, un automóvil destartalado paró en el estacionamiento de nuestro centro de reuniones. Era de un padre solo con cuatro niños, y había ido a pedir ayuda. Nuestro barrio le encontró alojamiento y él comenzó a llevar a su familia a la Iglesia.

Algunas veces la ropa de los niños estaba limpia y otras, sucia; pero siempre tenían el cabello desarreglado. Nunca sabíamos cuán enredado estaría. Todas las semanas, la presidenta de la Primaria llevaba producto para desenredar el cabello y cepillos, y ella y una de las maestras trataban de peinar a los niños antes de que empezara la Primaria.

Yo era consejera de la presidencia de la Primaria y admiraba la capacidad de estas dos hermanas de abrazar a esos niños sucios. Yo no me animaba a tocarles el cabello y me preguntaba cómo lo hacían ellas. Para tranquilizar mi conciencia, me decía que podía ayudar a vigilar al resto de los niños mientras ellas dos los peinaban.

La niña más pequeña de la familia tenía tres años; no hablaba claro, pero trataba de cantar haciendo sonidos estridentes, lo cual me irritaba.

Como los niños de tres años no tienen un período de atención muy largo, comencé a sentar a la pequeña en mi regazo para ayudarla a prestar atención. Ella me sonreía agradecida y yo comencé a sentir el gozo que el Padre Celestial sentía, y el amor que tenía, por esa niña sin bañarse: Su hija. Con el tiempo, me encontré pasando por alto la suciedad y tomando un cepillo para desenredarle el cabello revuelto; incluso me parecía que su empeño por cantar tenía un sonido alegre.

Pocos meses después, el padre de los niños se puso de pie en la reunión de testimonios y nos agradeció el haber ayudado a sus hijos. A la semana siguiente, la familia se había ido.

Me siento agradecida por la oportunidad que tuve de prestar servicio a esos niños. Cuando llegaron, pensé que ellos necesitaban mucha ayuda, pero después me di cuenta de que era yo quien necesitaba que me ayudasen a cambiar. ■

Diane Hatch, Arizona, EE.UU.

Algunas veces la ropa de los niños estaba limpia y otras, sucia; pero siempre tenían el cabello desarreglado.

ILUSTRACIONES POR BRADLEY CLARK.

EL REGALO DE CUMPLEAÑOS DE MI OBISPO

El día de mi cumpleaños, un domingo por la mañana, mi esposo y yo nos estábamos preparando para ir a la Iglesia cuando sonó el teléfono. Contesté y el obispo me dijo: "Sé que es su cumpleaños, pero, ¿podríamos reunirnos en mi oficina en treinta minutos? Me gustaría hablar con usted".

Con curiosidad, me apresuré para llegar a la Iglesia.

En su oficina, el obispo me dijo: "Hermana Cruz, tengo un regalo de cumpleaños para usted. El Señor la ha llamado a prestar servicio como presidenta de las Mujeres Jóvenes. ¿Acepta ese llamamiento?". Me sentí abrumada, pero acepté el llamamiento y fui sostenida y apartada ese mismo día.

Cuando regresé a casa de la Iglesia, me senté en la cama. Reconocí el peso de esa responsabilidad; comencé a llorar y me sentí inepta para la labor. ¡Qué responsabilidad la de guiar a esas jovencitas! Me había bautizado a los 22 años, así que nunca había asistido anteriormente a las actividades de las Mujeres Jóvenes. ¿Cómo podía entonces ser yo la presidenta de las Mujeres Jóvenes?

Hice lo único que sabía hacer: me arrodillé y le pedí al Padre Celestial que me guiara en ese nuevo llamamiento. En ese momento tuve una experiencia que nunca olvidaré. Al pensar en cada una de las jovencitas, comprendí que cada una de ellas era una hija del Padre Celestial y que necesitaban una presidenta que las amara y que las ayudara a comprender que Dios las amaba. En mi mente, vi los nombres de todas las jóvenes menos activas (a las que nunca había conocido) y comprendí que ellas también eran hijas del Padre Celestial y que necesitaban mi atención. Sentí el potencial de cada una de ellas.

Los meses siguientes no fueron fáciles; me esforcé mucho por llegar a conocer a cada una de las jóvenes y a comprender sus necesidades. Junto con las jovencitas activas, nuestra presidencia ayudó a las que se encontraban menos activas a regresar a la actividad. Vi la mano del Señor en acción de muchas formas.

Cuando fui relevada de mi llamamiento, me preocupaba de que quizás hubiera podido hacer más. Al regresar a casa, me arrodillé y le pregunté al Padre Celestial si mi servicio había sido aceptable y recibí un sentimiento dulce de que Él estaba complacido.

Pensé en ese cumpleaños en el que podría haber rechazado el llamamiento debido a mis otras responsabilidades; pero habría sido yo la que más se hubiese perjudicado si no lo hubiera aceptado. Habría perdido la oportunidad de aprender humildad, adquirir entendimiento, cultivar paciencia y llegar a ser un instrumento en las manos del Señor; pero, lo más importante, le habría fallado al Señor en la confianza que Él había depositado en mí y no habría aprendido que la oportunidad de servir es un regalo. ■

Mariana Cruz, Río de Janeiro, Brasil

El obispo me dijo: "Hermana Cruz, tengo un regalo de cumpleaños para usted".

NECESITA AMOR

Yo no era una adolescente muy extraordinaria y dedicaba muy poco tiempo a prestar servicio a los demás. Durante esa época, mi madre me invitó a visitar con ella a una tía abuela en una residencia de ancianos.

Mi prima y su hija Stephanie nos acompañaron; Stephanie tendría entonces unos siete u ocho años. Cuando entramos en la residencia, ella saludaba a todos los que veía y a ellos se les iluminaba el rostro, como si les estuviera repartiendo rayos de sol y el arcoíris. Yo, por otra parte, evitaba mirarlos a los ojos.

Cuando entramos a la habitación que mi tía abuela compartía con otra anciana, hice todo lo posible por pasar desapercibida. Stephanie, en cambio, saltó a la cama de mi tía y comenzó a contarle historias.

Noté algo en cuanto a la habitación. En el lado de mi tía había indicios de amor y de familia: en la pared había fotografías y dibujos hechos en crayola, y en la mesa de luz había flores. Del otro lado, el cuarto estaba vacío, sin nada. No había señales de visitas, ni tarjetas ni fotografías en la pared.

La compañera de cuarto de mi tía estaba sentada sola en una silla de ruedas y no nos prestaba atención; tarareaba bajito una canción y daba golpecitos sobre el apoyabrazos de la silla, lo cual me hacía sentir incómoda.

Stephanie tiró del brazo de su madre y le preguntó: "Mamá, ¿qué le pasa a esa señora?". La mamá de Stephanie se agachó y le dijo al oído: "Necesita amor". Lo que sucedió después me tomó por sorpresa.

Sin pensarlo dos veces, Stephanie corrió y saltó al regazo de la señora. Comenzó a relatarle historias y a hacerle toda clase de preguntas. La mujer no contestó, pero las lágrimas comenzaron a correrle por el rostro y abrazó a Stephanie. Por unos minutos, Stephanie permaneció en su regazo, acariciándole el cabello y dándole besos en la mejilla.

Nunca antes había visto esa clase de amor tan espontáneo y traté de contener las lágrimas. Más tarde, al alejarnos de la residencia de ancianos, me maravillé de la forma en que Stephanie podía ser tan caritativa y tan llena de amor y compasión con una persona completamente extraña.

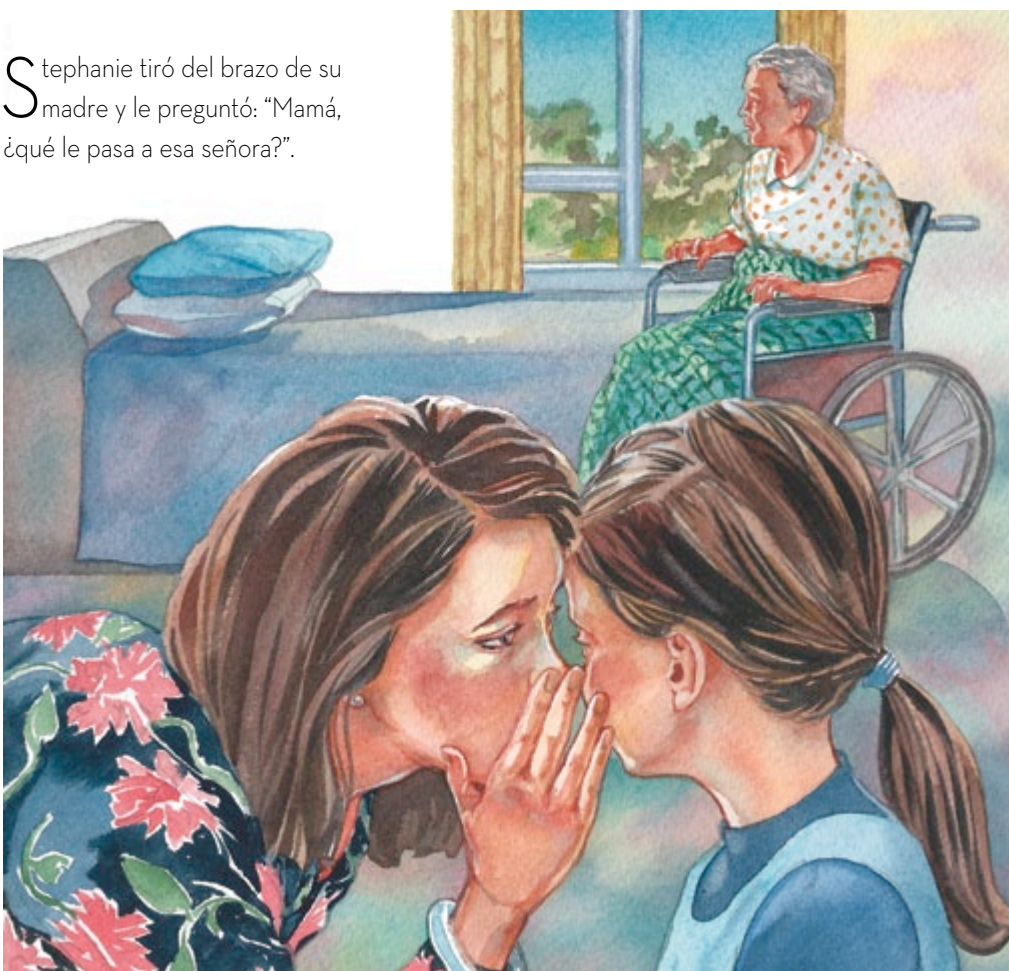
Con el tiempo, cambié mi vida y presté servicio como misionera de tiempo completo. Mientras prestaba servicio, Stephanie me escribió lindas cartas con dibujos, como los que había en el cuarto de mi tía en la residencia de ancianos.

Antes de regresar a casa, recibí la devastadora noticia de que una enfermedad terminal había reclamado la vida de Stephanie. Todavía lloro al pensar que su vida concluyó tan rápido, pero recuerdo con gratitud su ejemplo. Ella me enseñó lo que es el verdadero servicio.

No debemos nunca preguntarnos cómo servir ni si debemos hacerlo. Si nuestro corazón está centrado en lo correcto, entonces el servicio será parte de quienes somos, no sólo de lo que hacemos. ■

Jay Mcfarland, Utah, EE.UU.

Stephanie tiró del brazo de su madre y le preguntó: "Mamá, ¿qué le pasa a esa señora?".



Invitar para tener éxito

Por Richard M. Romney
Revistas de la Iglesia

Si simplemente preguntas a los demás si están interesados en el Evangelio, puedes contribuir a apresurar la obra de salvación.

Compartir el Evangelio es muchas veces tan sencillo como extender una invitación, hacer una pregunta, o participar en una conversación. Al preparar nuestro corazón para compartir el Evangelio, el Señor nos dirigirá hacia aquellos que estén listos para oírlo.

"[El Señor] ha preparado los medios para que compartamos el Evangelio de muchas maneras, y Él nos ayudará en nuestros esfuerzos si actuamos con fe para llevar a cabo Su obra", dijo el presidente Thomas S. Monson en la Conferencia General de octubre de 2013[1]. A continuación aparecen varios ejemplos.

Vi que Harley llevaba mi bicicleta robada. "¿Le molestaría decirme dónde consiguió la bicicleta?", dije. –Nick Barton

Devuelve la bicicleta

Cuando Nick Barton y su esposa, Morgan, se trasladaron a Arizona, EE. UU., donde él asistiría a la facultad de leyes, empezaron a orar para tener oportunidades misionales. "Le pedimos a nuestro Padre Celestial que nos ayudara a ser más sensibles a las impresiones del Espíritu Santo y a tener el valor suficiente para ponernos en acción", afirma Nick.

Un sábado, Morgan necesitaba el automóvil para ir al trabajo, de modo que Nick se fue en bicicleta a la universidad; no obstante, cuando llegó el momento de regresar a casa, la bicicleta había desaparecido.

"Las bicicletas robadas eran algo tan común que la policía preguntó si había algo que sirviera para identificarla. Recordé que Morgan había pegado una etiqueta en el manubrio que decía: 'Te amo'".

Nick volvió a orar. "Supliqué que pudiese aprender algo de aquella situación", dice. Entonces se subió al tren para acercarse lo más posible a casa antes de llamar a su esposa para que fuera a recogerlo.

"En la parada siguiente, vi que se subió al tren un hombre fornido que llevaba una gorra de béisbol al revés ¡y que llevaba mi bicicleta! Sobre el manubrio vi la etiqueta que decía 'Te amo', de modo que sabía que era la mía", dijo Nick, quien le dio al hombre un golpecito en el hombro.

"Le dije: 'Disculpe, ¿le molestaría

ILUSTRACIONES POR J. BETH JEPSON.

decirme dónde consiguió esa bicicleta?'. Respondió: 'En una venta de garaje en una calle'". Nick le explicó que le habían robado su bicicleta. El joven contestó que él no era un ladrón y que Nick podría quedarse con la bicicleta.

"Le di las gracias y le dije que la policía se pondría en contacto con él a fin de que investigaran la 'venta de garaje'", afirma Nick. "Me dijo que se llamaba Harley y me dio su número de teléfono. Le dije que compartiría el costo de lo que había pagado, ya que a ambos se nos había tratado injustamente, y me bajé del tren, contento por haber recuperado mi bicicleta".

Pero eso fue sólo el principio.

"Por curiosidad, llamé a Harley a la mañana siguiente; dijo que la policía estaba haciendo sus averiguaciones. Entonces preguntó si a mi esposa y a mí nos gustaría hacer algo más tarde ese día. Me di cuenta de que estaba tratando de entablar amistad.

"Como era domingo, le dije que iríamos a la Iglesia, pero que nos encantaría reunirnos con él en otra ocasión. Al colgar el teléfono, se me ocurrió que ésa era claramente una oportunidad misional. Volví a llamarlo y le pregunté si estaría interesado en acompañarnos a la Iglesia. ¡Estuvo de acuerdo! Asistió a todas las reuniones y después me hizo saber que sintió que los oradores y los maestros se dirigían directamente a él.

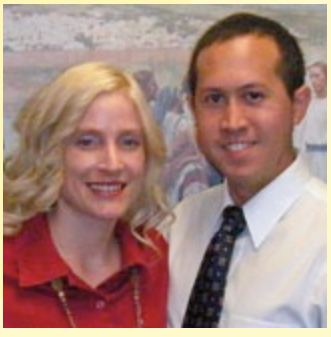
"Harley tenía familiares en el extranjero y se mudó poco después de que nos conocimos", dice Nick. "Pero llegó a ser nuestro amigo, obtuvo respeto por la Iglesia, y recibió la seguridad de que su Padre Celestial está al tanto de él".

Habla con el farmacéutico

"Un día, después de escuchar un mensaje de la conferencia, tuve la impresión de que necesitaba hablarle al farmacéutico de la tienda", dice Hannah Rawhouser, también de Arizona. "Una voz interior me dijo: 'Es una buena persona; necesitas invitarlo a una actividad de la Iglesia'".

La próxima vez que Hannah pasó en auto por la ventanilla de la farmacia, lo buscó, pero él no estaba allí; no obstante, la impresión siguió presente.

"Unas semanas más tarde, volví a pasar por la ventanilla, y allí estaba. Sabiendo que mi tiempo sería muy breve, fui directamente al grano. '¿Asistes a alguna iglesia?', pregunté.



"¿Asistes a alguna iglesia?", pregunté. Greg dijo que sí. Le alcancé mi tarjeta de presentación. "Llámame", dije.
–Hannah Rawhouser

"¿En qué cree?", me preguntó Norman. "En Jesucristo", respondí con orgullo.
–Robert G. Ellis Jr.

Él hizo una pausa, sorprendido, y entonces dijo que sí. Le alcancé mi tarjeta de presentación, diciéndole que me llamara algún día, y me fui. 'Bueno, hice mi parte', pensé, 'ahora ya no tendré más sentimientos insistentes'".

Para su sorpresa, él llamó al día siguiente y se presentó como Greg Eiselin. "Más tarde me dijo que, ya que ambos éramos jóvenes y solteros, pensaba que yo le estaba pidiendo que saliéramos juntos", dice ella. "Pero terminamos hablando sobre religión durante tres horas, y él empezó a aprender acerca de la Iglesia". Actualmente el élder Eiselin está sirviendo en una misión de tiempo completo en Montana, EE. UU.

Pregúntale al operador de los ascensores

Robert G. Ellis Jr., de 26 años de edad, trabajaba como oficial de policía en el edificio de oficinas del Senado, en Washington, D.C., EE. UU.

"Pasaba mucho tiempo pensando en lo que había aprendido acerca de Jesús", recuerda él. "Mi padre y mi madre no asistían a ninguna iglesia, pero habían permitido que yo lo hiciera, y había disfrutado al asistir a más de una docena de confesiones religiosas". Era un joven adulto recién casado y sentía que debía bautizarse, pero, ¿en qué iglesia?

"Me sentía afligido en espíritu; deseaba encontrar una iglesia que fuese fiel a las enseñanzas de Cristo. La gente decía que todas las iglesias eran la iglesia del Señor, pero no vacilaban en afirmar que otra religión estuviera en error. Oré: 'Quiero ser bautizado, pero no sé a qué iglesia unirme'".

Teniendo presente que Jesucristo dijo: "Pedid, y se os dará", (Mateo 7:7), Robert siguió implorando. Un día, cuando estaba en el trabajo, se volvió a sentir perturbado, y los ojos se le llenaron de lágrimas.

"Me sentí atemorizado y no sabía si mis pensamientos eran correctos o incorrectos. Entonces me embargó un sentimiento de paz. Sin darme totalmente cuenta de la razón por la que estaba haciéndolo, me dirigí hacia el operador de un ascensor y le pregunté: '¿A qué iglesia pertenece usted?'".

El operador era Norman Maxfield, un ex misionero que asistía a la Universidad de Georgetown.

"Apartó la vista de unos libros; pude darme cuenta de que estaba sorprendido; dijo: 'Soy mormón, ¿por qué?'.

"Le dije: 'Quiero ser bautizado, pero no sé a qué iglesia unirme'.

"Preguntó: '¿En qué cree?'.

"'En Jesucristo', fue la respuesta que di con orgullo.

"Me preguntó: '¿Puedo hablarle de mi Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días?'. Cuando me dijo que la Iglesia de Cristo se había restaurado en la tierra, supe que mis oraciones habían sido contestadas. Lo que sentía en mi interior era maravilloso".

Eso ocurrió en 1977. Actualmente el hermano y la hermana Ellis son miembros de la Iglesia en Virginia, EE. UU.

Confía en el Señor

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo que "Cuando seamos 'testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas' (Mosíah 18:9), el Señor abrirá nuevas vías para que encontremos y hablemos de forma apropiada con los que estén investigando. Esto sucederá cuando busquemos dirección y seamos motivados por un amor sincero y cristiano por los demás"[2].

Nick, Hannah, Greg, Robert y Norman estarían todos de acuerdo de que lo que dijo es verdad. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, "Bienvenidos a la conferencia", *Liahona,* noviembre de 2013, pág. 4.
2. Dallin H. Oaks, "Compartir el Evangelio", *Liahona,* enero de 2002, pág. 9.
3. Russell M. Nelson, "¡Pregúntenles a los misioneros; ellos pueden ayudarlos!", *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 18–21.

DIEZ SUGERENCIAS PARA COMPARTIR

Hay muchas maneras de invitar a las personas a aprender acerca del Evangelio; a continuación figuran 10 sugerencias para que empiecen a hacerlo.

1. ***Inicien una conversación.*** A medida que empiecen a conocerse, es natural hacerle saber a las personas que ustedes son miembros de la Iglesia. Declaraciones sencillas como: "Soy Santo de los Últimos Días, pero mucha gente nos conoce como mormones", pueden servir para abrir la puerta.
2. ***Hablen al viajar.*** Conversen con compañeros de viaje en el autobús, en el avión o con familias que conozcan en algún sitio de vacaciones. Un hombre se propuso preguntar a los taxistas en cuanto a sus familias, tras lo cual les hablaba sobre la noche de hogar.
3. ***Remitan a sus amigos a* Mormon.org.** Este sitio web es un lugar muy útil para que los que desconocen la Iglesia la lleguen a conocer mejor.
4. ***Inviten a sus amigos a que conversen con los misioneros de tiempo completo en línea o en persona.*** En Mormon.org, las personas pueden tener conversaciones con los misioneros, y naturalmente, siempre puede presentar a las personas a los élderes o a las hermanas de su localidad.
5. ***Hagan uso de los medios sociales de comunicación.*** La Iglesia proporciona una variedad de oportunidades para gustar o compartir material en línea, incluso memes, citas y videos. Los hashtags (una palabra o un grupo de palabras que van acompañadas del símbolo #) también permiten que las personas sigan las conversaciones en los sitios web sobre la Iglesia.
6. ***Compartan videos.*** Familiarícense con los videos en Mormon.org y en biblevideos.lds.org. Mírenlos con los amigos o compartan vínculos. También mencionen los Mensajes Mormones, los cuales brindan respuestas inspiradoras a los interrogantes de la vida.
7. ***Compartan tarjetas y pósteres.*** Las tarjetas de obsequio y los pósteres les permiten compartir ideas inspiradoras (por ejemplo, véanse las tarjetas en la página 71 del ejemplar de la revista *Liahona,* de octubre de 2013).
8. ***Pregúntenles a los misioneros***. Inviten a sus amigos a leer "¡Pregúntenles a los misioneros; ellos pueden ayudarlos!", por el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles[3].
9. ***Asistan al programa de puertas abiertas de un templo.*** Hagan saber a las personas en cuanto a la maravillosa oportunidad de asistir al programa de puertas abiertas antes de la dedicación de un templo. Ofrézcanse para acompañarlas.
10. ***Tiendan una mano de amistad a los que regresen.*** Los maestros orientadores y las maestras visitantes tienen la gran oportunidad de ser misioneros para con los miembros menos activos, quienes a la vez conocen a otras personas que tal vez sean receptivas al Evangelio.

Por el élder Richard G. Scott
Del Quórum de los Doce Apóstoles

CÓMO SANAR LAS TRÁGICAS HERIDAS DEL ABUSO

Puede que hayas sido herido por el abuso, pero esas heridas no tienen por qué ser permanentes.

Desde lo profundo de mi corazón hablo a cada uno de los que han sido heridos por el terrible pecado del abuso.

A menos que el Señor te sane, el abuso mental, físico o sexual puede causar graves consecuencias imperecederas. Como víctima del abuso tal vez hayas sufrido algunas de ellas; incluyen el temor, la depresión, el remordimiento, el odio hacia ti mismo, la pérdida de la autoestima y la dificultad para relacionarte con otras personas de forma normal. Al ser asediados por el abuso constante, surgen sentimientos potentes de rebelión, ira y odio. Esos sentimientos con frecuencia van dirigidos hacia uno mismo, hacia los demás, hacia la vida misma e incluso hacia nuestro Padre Celestial. Los esfuerzos frustrados por luchar en contra de esas consecuencias pueden degenerar en el consumo de drogas, la inmoralidad, el abandono del hogar y, trágicamente, en casos extremos, en suicidio. A menos que se corrijan, esos sentimientos llevan a vidas abatidas, matrimonios incompatibles e incluso a la transición de ser víctima a ser la persona que comete el abuso. Un resultado terrible es la profunda falta de confianza en los demás, lo cual se convierte en una barrera para sanar.

A fin de que se te pueda ayudar, es preciso que entiendas algunas cosas sobre la ley eterna. El abuso que has sufrido es el resultado del ataque injusto

ILUSTRACIONES POR ALBERTO RUGGIERI.

que otra persona cometió en contra de tu libertad. Puesto que todos los hijos de nuestro Padre Celestial gozan del albedrío, puede haber algunos que decidan arbitrariamente quebrantar los mandamientos y hacerte daño. Esos actos restringen temporalmente tu libertad. En justicia, y para compensar, el Señor ha proporcionado una manera para que puedas sobreponerte a los efectos destructivos de las acciones de otras personas en contra de tu voluntad. Ese alivio se obtiene al aplicar las verdades eternas con la ayuda del sacerdocio.

Debes saber que las decisiones perversas de otras personas no pueden destruir tu albedrío por completo a menos que tú lo permitas. Las acciones de esas personas pueden causarte dolor, angustia e incluso daño físico, pero no pueden destruir tus posibilidades eternas en esta etapa breve pero crucial de la vida en la tierra. Debes comprender que *tienes la libertad de decidir sobreponerte a los resultados nocivos del abuso*. Tu actitud puede determinar el cambio para bien en tu vida; te permite tener la ayuda que el Señor quiere que recibas. Al entender y vivir la ley eterna, nadie te puede quitar tus oportunidades supremas. Las leyes de tu Padre Celestial y la expiación del Señor han hecho posible que no se te despoje de las oportunidades que se otorgan a los hijos de Dios.

Quizás te sientas amenazado por alguien que tenga poder o control sobre ti; probablemente te sientas atrapado y no veas una salida. Ten la seguridad de que *tu Padre Celestial no quiere que seas prisionero de la influencia perversa, de las amenazas de represalias o del temor de lo que pueda pasarle al familiar que abusa de ti*. Confía en que el Señor te conducirá a una solución; pide con fe, sin dudar (véanse Santiago 1:6; Enós 1:15; Moroni 7:26; D. y C. 8:10; 18:18).

"*Testifico solemnemente que cuando los actos ajenos de violencia, perversión o incesto te hieren profundamente y son contrarios a tu voluntad, tú no eres responsable y no debes sentirte culpable*. Puede que hayas sido herido por el abuso, pero esas heridas no tienen por qué ser permanentes. En el plan eterno, en el debido tiempo del Señor, esas lesiones se curarán si haces tu parte; esto es lo que puedes hacer ahora:

Busca ayuda

Si alguien abusa de ti en este momento o lo ha hecho en el pasado, busca ayuda ahora mismo. Quizás no confíes en los demás y pienses que no existe ayuda fiable en ninguna parte. Comienza con el Padre Eterno y con Su Hijo amado, tu Salvador. Esfuérzate por comprender Sus mandamientos y síguelos; Ellos te conducirán a otras personas que te fortalecerán y te alentarán. Tienes a tu disposición un líder del sacerdocio, por lo general un obispo, o a veces un miembro de la presidencia de estaca, que pueden establecer un puente hacia una mayor comprensión y hacia la sanación. José Smith enseñó: "El hombre nada puede hacer por sí mismo a menos que Dios lo dirija por el camino debido; y el sacerdocio es para ese propósito" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 115).

Habla con tu obispo o presidente de rama en privado; su llamamiento le permite actuar como instrumento del Señor para tu beneficio. Él te dará un cimiento doctrinal para guiarte hacia la recuperación. El comprender y aplicar la ley eterna te proporcionará la sanación que necesitas. El obispo tiene derecho a recibir inspiración del Señor a tu favor y hacer uso del sacerdocio para bendecirte.

Él puede ayudarte a establecer amigos de confianza que te sostendrán; te ayudará a recuperar la confianza en ti mismo y tu autoestima para comenzar el proceso de renovación. En caso de que el abuso sea sumamente grave, él puede ayudarte a encontrar la protección adecuada y el tratamiento profesional que sea compatible con las enseñanzas del Salvador.

Los principios de la sanación

A continuación hallarás algunos principios de la sanación que llegarás a entender mejor:

Reconoce que eres un hijo amado de tu Padre Celestial. Él te ama con un amor perfecto y te ayudará como ningún padre terrenal, cónyuge o amigo devoto lo puede hacer. Su Hijo dio Su vida para que, mediante la fe en Él y la obediencia a Sus enseñanzas, seas sanado. Él es el sanador perfecto.

Aprende a confiar en el amor y la compasión de tu hermano mayor Jesucristo al meditar en las Escrituras. Al igual que con los nefitas, Él te dice a *ti*: "…tengo compasión de vosotros; mis entrañas rebosan de

misericordia… porque veo que vuestra fe es suficiente para que yo os sane" (3 Nefi 17:7–8).

La mejor manera de comenzar la sanación es que ores sinceramente pidiendo a tu Padre Celestial que te ayude; el emplear tu albedrío de esa manera da lugar a la intervención divina. Si lo permites, el amor del Salvador te ablandará el corazón e interrumpirá el ciclo de abuso que puede transformar a la víctima en agresor. La adversidad, aun cuando la causan deliberadamente los apetitos desenfrenados de los demás, puede ser un medio de progresar cuando se contempla en la perspectiva de los principios eternos (véase D. y C. 122:7).

Como víctima, no malgastes tus esfuerzos en vengarte ni en castigar a tu agresor; concéntrate en la responsabilidad que tienes de hacer lo que puedas para corregir la situación. Deja al agresor en manos de las autoridades civiles y de la Iglesia; sea lo que fuere que ellos hagan, el culpable al final tendrá que enfrentarse al Juez Perfecto. En última instancia, el culpable de abuso que no se arrepienta será castigado por un Dios justo. Los depredadores que abusan del inocente y justifican su propia vida corrupta tentando a otras personas para que adopten sus hábitos depravados tendrán que dar cuentas de sus actos. En cuanto a ellos, el Maestro advirtió: "Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiese en lo profundo del mar" (Mateo 18:6).

Comprende que el sanar puede llevar mucho tiempo. Generalmente la recuperación se logra en etapas; se acelera cuando se expresa gratitud al Señor por cualquier nivel de mejoría que se perciba.

El perdón

Durante un largo período de recuperación de una cirugía masiva, el paciente espera con paciencia la curación completa, confiando en los cuidados de los demás. No siempre entiende la importancia del tratamiento recomendado, pero el seguirlo obedientemente acelera su recuperación. Sucede lo mismo cuando luchas por sanar las heridas del abuso. El perdón, por ejemplo, puede ser difícil de entender, y aún más difícil de conceder. *Empieza por no juzgar.*

No sabes lo que los abusadores hayan sufrido como víctimas inocentes. La vía del arrepentimiento debe quedar abierta para ellos; deja que otras personas se encarguen de los agresores. A medida que se aminore tu propio dolor, será más fácil perdonar por completo.

No puedes borrar lo que se ha hecho, pero puedes perdonar (véase D. y C. 64:10). El perdón sana heridas trágicas y terribles, porque permite que el amor de Dios elimine de tu corazón y de tu mente el veneno del odio; también te limpia la mente del deseo de venganza y da lugar al amor purificador, sanador y renovador del Señor.

El Maestro aconsejó: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que *os ultrajan y os persiguen*" (3 Nefi 12:44; cursiva agregada).

La amargura y el odio son nocivos y producen mucho de lo que es destructivo; demoran el alivio y la sanación que ansías; mediante la justificación y la autocompasión, pueden transformar a la víctima en agresor. Deja que Dios sea quien juzgue; Él lo hará mejor que tú.

El aconsejarte que te olvides del abuso no servirá; tienes que entender los principios que te ayudarán a sanar. El proceso de sanar puede comenzar con un obispo o presidente de estaca considerado, o con un sabio consejero profesional. Si tuvieras una pierna quebrada, no te la curarías tú mismo. En casos de abuso grave, la ayuda profesional también resultará beneficiosa. Hay muchas maneras de comenzar a sanar, pero recuerda que la cura completa se logra mediante el Salvador, el Señor Jesucristo, nuestro Maestro y Redentor. Ten fe en que con empeño, Su expiación perfecta, eterna e infinita sanará tu sufrimiento.

Aunque ahora te parezca imposible, con el tiempo, el alivio que recibirás del Salvador te permitirá perdonar de verdad a la persona que cometió el abuso. Cuando perdones el agravio, te sentirás libre del dolor y del sufrimiento que Satanás desea que tengas al alentarte a odiar a la persona abusiva y, como resultado, disfrutarás de mayor paz. Aun cuando sea una parte importante para sanar, si el pensar en perdonar te causa aún más dolor, deja de lado ese paso hasta que tengas más experiencia con el poder sanador del Salvador en tu propia vida.

Advertencia

Te advierto que no participes en dos prácticas de terapia inapropiadas que pueden causarte más daño que bien. Son: el análisis excesivo de los detalles más mínimos de tus experiencias pasadas, particularmente si se trata de diálogos indagatorios en terapia de grupo; y el culpar al agresor por todas tus dificultades.

La reparación del daño causado por el abuso debe hacerse en privado, en confianza, con un líder del sacerdocio en quien se confíe y, si es necesario, con un profesional competente a quien él recomiende. Debe haber suficiente análisis de la naturaleza general del abuso para permitir que recibas el consejo apropiado y evitar que el agresor cometa más violencia. Luego, con la ayuda del Señor, entierra el pasado.

Testifico humildemente que lo que te he dicho es verdad; se basa en principios eternos que he visto que el Señor emplea para brindar una vida plena a quienes han sido heridos por el abuso perverso.

Si piensas que sólo hay un hilo fino de esperanza, créeme que no es un hilo. Puede ser el eslabón inquebrantable que te conecte con el Señor y que coloque un salvavidas a tu alrededor. Él te sanará a medida que dejes de temer y pongas tu confianza en Él al esforzarte por vivir Sus enseñanzas.

Ahora pídele al Señor que te ayude (véanse Mormón 9:27; Moroni 7:26, 33). Decídete ahora mismo a hablar con el obispo. No veas todo lo que te sucede en la vida a través de cristales empañados por las heridas del abuso. Hay muchas cosas hermosas en la vida; abre las ventanas de tu corazón y deja que entre el amor del Salvador; y si vuelven a aparecer los horribles recuerdos del abuso sufrido en el pasado, recuerda Su amor y Su poder sanador. Tu depresión se convertirá en paz y tranquilidad; cerrarás un capítulo desagradable de tu vida y abrirás volúmenes de felicidad. ■

Para saber más acerca de la sanación que el Redentor puede proporcionar, véase, del élder Richard G. Scott, "Para ser sanado", Liahona*, conference.lds.org julio de 1994, pág. 7.*

Tomado de los discursos del élder Scott pronunciados en las conferencias generales de abril de 1992 y abril de 2008; Se han estandarizado el uso de las mayúsculas y la puntuación.

CORAZONES **PUROS** *Y* CUERPOS **LIMPIOS**

El Señor ha mandado: "[Preparaos]... sí, purificad vuestro corazón... para que yo os haga limpios" (D. y C. 88:74).

"...Ustedes, jóvenes, están creciendo en territorio enemigo", dijo el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles[1]. ¡Es indudable que las normas morales de los fieles Santos de los Últimos Días están bajo ataque! ¿Están preparados para luchar contra cualquier pensamiento inmundo o impuro que Satanás, internet y el mundo les pongan en la mente o el corazón?

Prepárense

Casi todos los días, antes de las 5 de la mañana, grupos de jóvenes dignos hacen fila en la oscuridad frente a las puertas del Templo de Salt Lake, listos para entrar en el baptisterio. Pasan de la oscuridad del mundo a la luz del templo. Después de vestirse con ropas blancas, proceden en silencio hasta la magnífica pila bautismal donde efectúan bautismos por los muertos. Al salir de las aguas puras y refrescantes, estos jóvenes salen fortalecidos, pues saben que han participado en una obra eterna a favor de otras personas.

Entonces vuelven a la oscuridad, apresurándose para llegar a la escuela, mas ya no son los mismos, porque salen armados con poder y gloria (véase D. y C. 109:22–23). Con la luz y la pureza del templo en sus corazones, están preparados para abrirse camino en la oscuridad de este "territorio enemigo" y mantenerse moralmente limpios. Esta escena no es exclusiva del Templo de Salt Lake, ocurre con frecuencia siempre que jóvenes de todo el mundo dejan la oscuridad del territorio enemigo y eligen vivir de manera que son dignos de la luz del templo y de entrar en él.

Por ejemplo, el año pasado una joven y su hermano, de Colorado, EE. UU., se bautizaron por más de 50 antepasados cada uno, y han experimentado la pureza del templo. El hermano dijo: "Tengo un sentimiento

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER

Por Neill F. Marriott
Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

bueno y espiritual cuando estoy en el templo. Después, cuando me enfrento a las tentaciones, recuerdo ese sentimiento y me ayuda". A fin de vivir de tal modo que fuese digna de asistir al templo, la jovencita redactó una lista en su diario de lo que *sí* hará y lo que *no* hará cuando se enfrente a la tentación. Tomó una decisión y hasta compartió la lista con sus padres y sus amigos a fin de que la ayudaran. Estos dos jóvenes han forjado una poderosa armadura moral para sus corazones, mentes y cuerpos.

Purifiquen su corazón

Además de sus actos puros, ¿tienen deseos limpios?

David, el salmista, en Salmos 139:23–24, ruega: "Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Y ve si hay camino de perversidad en mí". Refiriéndose a estos versículos, el presidente Lorenzo Snow (1814–1901) aconsejó: "Quisiera recomendar que [toda persona] adopte esa oración de David… Muchas personas fracasan al [tratar de] lograr esa norma de excelencia debido a que hacen cosas en secreto… las cuales tienen una tendencia directa a distanciarlas del Todopoderoso"[2].

Pedirle al Padre Celestial que cree un corazón limpio en ustedes es un acto de fe. Él tiene todo poder; acudan a Él a menudo y pídanle con humildad Su ayuda divina para preservar sus sentimientos puros, incluso sexualmente puros.

"Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gálatas 5:16). ¡Qué poder tendrán cuando anden en el Espíritu! Cada domingo, al participar de la Santa Cena, atestiguan que están dispuestos a recordar siempre a Jesucristo (véase D. y C. 20:77, 79). Recordar al Salvador puede darles el poder espiritual para alejarse de la impureza.

Sean limpios ante Dios

¿Por qué es la pureza sexual un mandamiento? Porque nuestro Padre Celestial instituyó los poderes de la procreación dentro del matrimonio exclusivamente para fines divinos. El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: "Lo que sentimos respecto a ese poder divino y cómo lo usamos determinarán en gran medida nuestra felicidad en la mortalidad y nuestro destino en la eternidad"[3].

La intimidad sexual brinda unidad amorosa y emocional al esposo y a la esposa. Sin embargo, el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha advertido: "El Señor prohíbe esos actos íntimos fuera del compromiso sempiterno del matrimonio porque minan Sus propósitos… [y] causan graves daños emocionales y espirituales. Aunque los que lo hacen no se den cuenta de eso ahora, lo harán más adelante. La inmoralidad sexual crea una barrera que aleja la influencia del Santo Espíritu"[4].

La intimidad sexual no es para satisfacer la lujuria, la popularidad ni la curiosidad. Un uso tan egoísta de este don divino *siempre* producirá infelicidad y limitará el crecimiento espiritual.

A medida que se preparen y purifiquen el corazón, el Señor puede hacer que sean limpios y ayudarlos a que se mantengan así. Si se sienten culpables o empiezan a sentirse avergonzados, procuren el poder de la Expiación. Sólo podemos ser limpios mediante el sacrificio expiatorio de Jesucristo. Arrepiéntanse y oren sinceramente por el perdón. En caso necesario, acudan a su obispo o presidente de rama. ¿Pueden ser limpios y mantenerse limpios en un mundo contaminado? ¡Claro que sí! Ustedes conocen la verdad y tienen el apoyo del Espíritu Santo, de sus padres y líderes, y del Profeta viviente. Al seguir a Jesucristo, ustedes pueden permanecer limpios delante de Él y lo harán. ■

NOTAS

1. Boyd K. Packer, "Consejo a los jóvenes", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 16.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*, pág. 126.
3. David A. Bednar, "Creemos en ser castos", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 42.
4. Véase de Richard G. Scott, "Las decisiones correctas", *Liahona*, enero de 1995, pág. 43.

PERMANEZCAN ALERTA

Nombre omitido

Tengo muchos remordimientos respecto a los últimos cuatro años de mi vida. Me crié en la Iglesia y muchos familiares y amigos me han dado buenos ejemplos; sin embargo, a pesar de estas bendiciones, no me mantuve lo suficientemente atento, lo cual me causó una serie de problemas.

Todo empezó cuando tenía 13 años y me volví adicto a los medios de comunicación. Veía la televisión sin parar y actuaba como si fuera a morirme si no tenía videojuegos. Mi adicción a los medios de comunicación me condujo a otro problema: no tenía buenos amigos porque no me había esforzado lo suficiente por relacionarme con los jóvenes de mi quórum. Al intentar encontrar amigos, busqué en sitios equivocados y llegué a formar parte de un grupo de chat en línea en el que alguien siempre compartía pornografía. A causa de la debilidad que había resultado de mis otros problemas, caí fácilmente en la trampa de la pornografía.

Traté de justificar mi comportamiento mediante excusas: no le hago daño a nadie, no puede ser tan malo. Detestaba ver pornografía desde la primera vez, pero quedé atrapado. Deseaba ser un buen miembro de la Iglesia, pero había cometido una serie de errores y no los corregí adecuadamente por mucho tiempo.

Tardé año y medio en ir a ver a mi obispo. Él me ayudó a sobreponerme al deseo de ver pornografía. Con el tiempo, también empecé a hacer amigos entre la gente del barrio, de la estaca y la clase de seminario. Ahora tengo 17 años y sólo hace poco he logrado sentirme libre. Sólo en meses recientes he vencido mi adicción a los medios de comunicación, he comenzado a orar sinceramente a diario y a leer las Escrituras con regularidad.

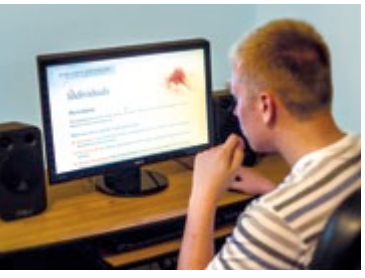
No dejen que ninguno de estos problemas se arraigue en su corazón. Testifico que el Señor perdona a quienes han pecado, pero la vida de ustedes será mucho menos dolorosa si no tienen que arrepentirse como yo. Les suplico que, para librarse de tanto dolor como les sea posible, conozcan las consecuencias del pecado de tal modo que lo teman y lo eviten. Digo esto porque el pecado destruye el alma, y si pecan, sentirán dolor. El diablo nos odia, busca nuestra desdicha y tiene poder para influir en nosotros si lo dejamos; pero yo les testifico que podemos hallar gracia, caridad, bondad y seguridad en la expiación de Jesucristo. ■

IDEAS CLAVE SOBRE LA PUREZA SEXUAL

"Evita situaciones que provoquen una mayor tentación… No participes en ningún tipo de pornografía. El Espíritu puede ayudarte a saber si te encuentras en peligro…

"Si sientes la tentación de cometer cualquier clase de transgresión sexual, busca la ayuda de tus padres y la del obispo. Ora a tu Padre Celestial, quien te ayudará a resistir la tentación y a vencer pensamientos y sentimientos inapropiados. Si has cometido una transgresión sexual, habla con tu obispo hoy mismo".

***Para la Fortaleza de la Juventud*, págs. 36–37.**



ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR CRAIG DIMOND; ILUSTRACIÓN DE ISTOCKPHOTO/THINKSTOCK.

Por el presidente Thomas S. Monson

CÓMO ELEGIR BUENOS AMIGOS

Aprendimos un hecho muy significativo gracias a una encuesta realizada en ciertos barrios y estacas de la Iglesia. Las personas cuyos amigos se casaron en el templo, por lo general también se casaron en el templo; mientras que aquellas cuyos amigos no se casaron en el templo, por lo general tampoco se casaron en él. Al parecer, la influencia de los amigos fue un factor más determinante que las exhortaciones de los padres, la enseñanza en el salón de clases o la cercanía a un templo.

Tendemos a volvernos semejantes a quienes admiramos. Al igual que en el relato clásico de Nathaniel Hawthorne, "La gran cara de piedra", adoptamos los gestos, las actitudes e incluso la conducta de quienes admiramos: generalmente, nuestros amigos. **Relaciónense con aquellas personas** que, al igual que ustedes, **no procuran la comodidad temporal**, las metas superficiales ni la vana ambición, **sino, más bien** aquellas cosas que son más importantes, como los **objetivos eternos**.

En la pared situada al Este de la Iglesia Stanford University Memorial se halla inscrita la siguiente verdad: "Todo lo que no es eterno [es] demasiado breve, [y] todo lo que no es infinito [es] demasiado pequeño"[1].

Además de su círculo de amistades terrenales, los insto a **ser amigos de su Padre Celestial**. Él está presto para responder la oración de sus corazones. En vista de que es el Padre de sus espíritus, los ha creado a Su propia imagen y conoce el fin desde el principio, **Su sabiduría nunca falla** y **Su consejo siempre es verdadero**. Háganse amigos de Él.

Hay otro amigo importante que debieran tener: **el obispo de su barrio**. Él ha sido llamado de Dios por profecía y por la imposición de manos por aquéllos que tienen autoridad. Él **tiene derecho a la ayuda celestial** para brindarles consejo y guía a ustedes. Háganse amigos de él.

Elijan a sus amigos con prudencia. ■

De un discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young el 6 de noviembre de 2005.

NOTA

1. Véase http://www.stanford.edu/group/religiouslife/cgi-bin/wordpress/memorial-church/history/memorial-church-inscriptions/

¿CÓMO HAS APLICADO ESTO?

Mi Padre Celestial siempre ha sido mi mejor amigo y me brinda consuelo y guía a diario. Mis amigos aquí en la tierra me han ayudado a obtener un testimonio más fuerte y un deseo más profundo de hacer la obra de la Iglesia con más diligencia. Mi obispo me ha dado una mayor perspectiva de la Iglesia que me ha permitido crecer como miembro. Al elegir amistades que me edifican, he podido seguir mejor el sendero angosto y estrecho que un día me llevará a ver nuevamente a mi Padre Celestial.

Savannah A., Montana, EE. UU.

LECCIONES DOMINICALES

Tema para este mes:
La expiación de Jesucristo

LA GRACIA Y LA EXPIACIÓN DE JESUCRISTO

Podemos recibir fortaleza para hacer más de lo que creemos.

Por Joshua J. Perkey
Revistas de la Iglesia

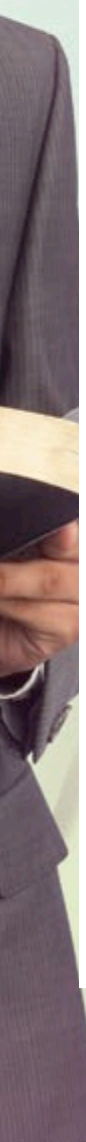
En el verano de 2012, Palakiko C. se había graduado de la escuela secundaria en Hawái, EE. UU.; esperaba ansiosamente asistir a la Universidad Brigham Young y servir en una misión. Palakiko ya había hecho mucho para prepararse para la misión: había acompañado a los misioneros de tiempo completo en tres ocasiones durante todo un día, y solía ir con ellos a visitar familias y enseñarles el Evangelio.

Una noche, Palakiko y los misioneros empezaron a enseñar a una familia en la que algunos eran miembros de la Iglesia y que tenía cinco hijos de entre 8 y 14 años que no habían sido bautizados.

"Los visitamos durante seis semanas", recuerda Palakiko. "Cada semana veía cómo crecía su fe a medida que les enseñábamos los principios doctrinales que los ayudarían a obtener la vida eterna".

Los cinco hijos no tardaron en aceptar la invitación a bautizarse y le pidieron a Palakiko que efectuara los bautismos. Palakiko aceptó con

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR WELDEN C. ANDERSEN.



entusiasmo; el bautizarlos sería un privilegio y un honor. Sin embargo, se le presentó un reto más difícil cuando también le pidieron que diera un discurso sobre el Espíritu Santo durante el servicio bautismal.

Palakiko estaba muy nervioso. "¿Cómo podía dar un discurso el día que ellos recordarían por el resto de su vida?", se preguntaba. "¿Qué iba a decir?".

A pesar de su ansiedad, Palakiko sabía que debía hacerlo, así que empezó a preparar el discurso ese mismo día.

"Hice todo lo posible para asegurarme de que todo saliera bien", dice. Oró, leyó las Escrituras en busca de guía y consuelo, y hasta practicó la oración bautismal en su mente. El día del servicio, todo salió bien con los bautismos, y mientras daba el discurso esforzándose por tener el Espíritu, se sintió guiado en cuanto a lo que debía decir.

"En ningún otro momento de mi vida he sentido más el Espíritu que durante aquel discurso", comenta Palakiko. "Me alegra haber podido ser un instrumento en las manos del Señor".

Palakiko pudo hacer lo que necesitaba porque fue fortalecido por la gracia, o el poder habilitador, de la expiación del Salvador.

¿Qué es el poder habilitador de Jesucristo?

Puesto que todos pecamos, tenemos que aprender y aplicar los principios del arrepentimiento, un aspecto esencial del evangelio de Jesucristo. Sin el sacrificio del Salvador, ninguno de nosotros podría vencer el pecado ni regresar a la presencia de nuestro Padre.

Ayudarnos a superar el pecado es un aspecto de la gracia del Salvador; pero hay otro. La gracia se define como "ayuda o fortaleza divina [que] proviene de la misericordia y el amor de Dios"[1]. Por la gracia de Jesucristo podemos ser fortalecidos para "hacer el bien y ser benignos, y para servir más allá de nuestro propio deseo personal y de nuestra capacidad natural"[2]. Como lo ha explicado el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, "la palabra *gracia* a menudo se usa en las Escrituras para indicar un poder que fortalece o hace posible que las cosas ocurran"[3].

Palakiko fue bendecido por la gracia del Salvador a fin de lograr algo para lo que él mismo se consideraba incompetente. Ese mismo poder puede ayudarnos a todos de maneras tanto pequeñas como grandes.

¿Cómo podemos tener acceso a la gracia del Salvador?

Dios puede ayudarnos cuando necesitamos guía o apoyo, pero también depende de nosotros. Debemos procurar Su ayuda y ser dignos de ella.

Como ha dicho el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Cuando uno obedece los mandamientos del Señor y presta servicio a Sus hijos desinteresadamente, la consecuencia natural es el poder de Dios: el poder para hacer más de lo que podemos por nosotros mismos. Nuestras perspectivas, nuestros talentos y nuestras habilidades se amplían porque recibimos la fortaleza y el poder del Señor"[4].

Este modelo puede verse en la vida de Jasmine B., de Washington, EE. UU., quien recibió ayuda para afrontar una enfermedad. Antes de contraer la enfermedad, Jasmine era una joven sana que se destacaba en el equipo de atletismo de su escuela secundaria y a quien le encantaba levantarse temprano para ir a seminario.

Entonces empezó a sentirse enferma; perdió 7 kilos rápidamente, y no importaba cuánto durmiera, cada vez le costaba más levantarse para ir a seminario. No podía correr tan bien como antes, siempre tenía hambre y sed, y se sentía débil todo el tiempo.

Pasó un mes antes de que empezase a orar para pedir ayuda. "Tardé tanto", explica, "porque el pensar en orar pidiendo ayuda era un acto de sumisión por el que admitiría que algo malo me pasaba. Me daba miedo".

No obstante, como se había humillado para procurar la ayuda del Señor, empezaron a llegar las respuestas. Fue a ver a un médico que descubrió que había desarrollado diabetes del tipo I, lo cual significaba que su cuerpo no podía producir insulina para procesar el azúcar. La diabetes tiene consecuencias de por vida y se debe controlar con mucho cuidado. Mientras los médicos elaboraban un plan para ayudarle a controlar su dolencia, Jasmine empezó a preocuparse de que tal vez no pudiera seguir compitiendo en atletismo.

"Nunca dejé de orar mientras luchaba por entender mi nueva vida

y por controlar mi enfermedad", agrega. "Oré en busca de fortaleza y entendimiento, y para ser capaz de aceptar esa prueba. No habría conseguido superar aquellos días y semanas tan difíciles de no haber sido por la oración".

Jasmine mejoró de una forma increíble. A las dos semanas del diagnóstico estaba de vuelta practicando en la pista de atletismo, y ese mismo año obtuvo buenos resultados en las competencias estatales. "Creo que mi Padre Celestial me ha bendecido con un cuerpo fuerte y sano porque me he estado esforzando por mantenerme firme en el Evangelio", dice. "Tener diabetes no era el fin del mundo; sabía que podría superar este momento con Su ayuda".

Por la gracia de Dios y mediante su dependencia de Él, Jasmine es capaz de hacerle frente a su enfermedad y tener triunfos maravillosos en su vida.

La gracia está al alcance de todos

Este mismo poder fortalecedor, la gracia de Cristo, está al alcance de todos nosotros. Siempre que se sientan solos, abrumados o desalentados, recuerden que el Señor Jesucristo pone Su gracia al alcance de ustedes.

Como lo ha explicado el élder Craig A. Cardon, de los Setenta: "Al ejercer la fe en el Señor Jesucristo, el poder habilitador de Su expiación nos *fortalece* en nuestros momentos de necesidad [véase Jacob 4:7] y Su poder redentor nos *santifica* cuando nos '[despojamos] del hombre natural' [Mosíah 3:19]. Esto brinda esperanza a todos, especialmente a aquellos que piensan que el Salvador no está dispuesto a ayudar [ni] a salvar cuando se vuelve a ceder a la debilidad humana"[5]. ■

NOTAS

1. Guía para el Estudio de las Escrituras, "Gracia", scriptures.lds.org.
2. David A. Bednar, "La Expiación y la travesía de la vida mortal", *Liahona*, abril de 2012, pág. 15.
3. David A. Bednar, "En la fuerza del Señor", *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 76.
4. Richard G. Scott, "La paz en el hogar", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 30.
5. Craig A. Cardon, "El Salvador desea perdonar", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 15.

PARTICIPA EN LA CONVERSACIÓN

Cosas que podrías hacer:

- Medita en las veces en que Dios te ha concedido Su gracia y anota esas experiencias en tu diario.
- Ponte metas para mejorar tus destrezas y dedica tiempo a reconocer la gracia del Salvador a medida que te esfuerzas por alcanzar esas metas.
- Comparte tu testimonio y tus experiencias con otras personas en casa, en la escuela, en la Iglesia o en las redes sociales.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER.

TÚ PUEDES BRINDAR
UNA AYUDA GIGANTE

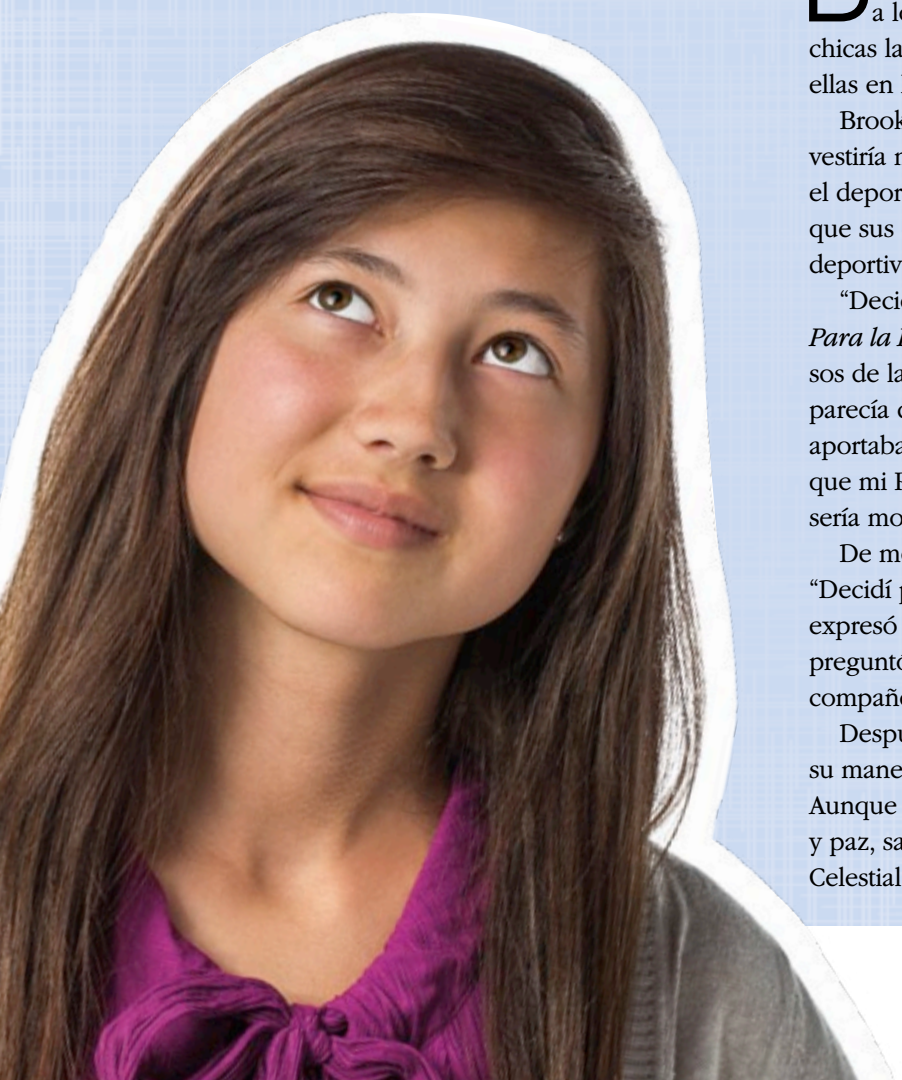
Cada vez que das un buen ejemplo, ayudas a un miembro de tu familia o demuestras bondad hacia los demás, marcas una gran diferencia en la edificación de tu hogar

(véase *Para la Fortaleza de la Juventud,* 2011, pág.14).

¿Cuántas veces puedo salir con alguien del sexo opuesto antes de que la relación se convierta en algo "exclusivo"?

¿Puedo escuchar una canción o ver una película que tenga una parte mala si la muestran en clase y el maestro dice: "En realidad no es tan mala"?

¿Está bien vestir ropa inmodesta si formo parte de un equipo deportivo?



¿ESTÁ BIEN SI...? ¿PUEDO...?

Esto es lo que puedes hacer para saber cómo se aplican las normas del folleto Para la Fortaleza de la Juventud *a tu situación.*

Por Heidi McConkie

Brooke P., de California, EE. UU., sentía que su resolución se debilitaba: Sería mucho más fácil amoldarse a lo que hacían sus compañeras de equipo. Las otras chicas la estaban presionando para que se vistiera como ellas en las prácticas y en los juegos.

Brooke ya había tomado la decisión de que siempre vestiría modestamente, pero no sabía cómo aplicar eso en el deporte que practicaba. ¿Estaría bien si se vestía igual que sus compañeras de equipo sólo durante los eventos deportivos?

"Decidí investigar el tema", dice Brooke. "Busqué en *Para la Fortaleza de la Juventud,* las Escrituras, los discursos de la Iglesia, todo lo que me llegaba a las manos. Nada parecía describir exactamente mi situación particular ni aportaba consejos suficientemente específicos, pero sabía que mi Padre Celestial me conocía y que Él sabía lo que sería modesto".

De modo que Brooke se puso en acción nuevamente: "Decidí ponerme de rodillas y orar", comenta. Al orar, expresó su deseo de obedecer los mandamientos y luego preguntó si estaría bien si se vistiera como lo hacían sus compañeras para las prácticas y los juegos.

Después de su oración, sintió que no debía alterar su manera de vestir para complacer a sus compañeras. Aunque era una decisión impopular, sintió confianza y paz, sabiendo que su decisión complacía al Padre Celestial.

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR SCOTT DAVIS; FOTOGRAFÍAS DE LA ROPA Y DE LA COMIDA POR ISTOCKPHOTO/THINKSTOCK; FONDO POR ISTOCKPHOTO/THINKSTOCK.

Tu historia

Quizás nunca te has visto en el dilema particular de Brooke, pero probablemente has estado en un aprieto similar: haces tu mejor esfuerzo por vivir conforme a las normas del Evangelio, vestir con modestia, usar un lenguaje que edifica, disfrutar de sano entretenimiento, obedecer la Palabra de Sabiduría y…

Entonces: ¡ZAS! Alguien comienza a importunarte, y de repente "oposición en todas las cosas" (2 Nefi 2:11) deja de ser tan sólo una frase muy citada de las Escrituras. Tus amistades, o incluso tus propios familiares, te presionan para que vistas, hables o te comportes de forma diferente de lo que sabes que es correcto. Quieres tomar buenas decisiones conforme al Evangelio, pero quizás empiezas a sentir confusión: *Después de todo, ¿cómo se aplica el vivir conforme a las normas en mi vida?* Al igual que Brooke, tú también puedes descubrir tu propia respuesta a esta pregunta mediante el estudio, la oración y la revelación personal.

Tus preguntas

Tu vida diaria está llena de preguntas: *¿Qué me pongo para ir a la escuela? ¿Qué comeré al mediodía? ¿Con quién conversaré?* Algunas preguntas tienen respuestas muy sencillas. *¿Puedo mascar este chicle que encontré en la acera?* No. Seguramente no necesitas pensar eso dos veces. Sin embargo, algunas de tus preguntas, en especial las que se refieren a las normas, pueden resultar más difíciles de responder: *¿Qué música* es *apropiada para escuchar? ¿Cómo* puedo *santificar el día de reposo?* Afortunadamente, no tienes que averiguar todas las respuestas por ti mismo. Nuestros profetas vivientes han descrito las normas del Evangelio y puedes estudiar sus enseñanzas en el librito *Para la Fortaleza de la Juventud*.

Probablemente, después de estudiar las normas, no siempre sabrás exactamente cómo aplicarlas a cada situación, y es natural. No serás la única persona que tenga preguntas sin responder en cuanto a cómo se aplica una norma específica a su situación.

Piensa, por ejemplo, en el relato del Libro de Mormón en el que el Señor le manda a Nefi construir un barco. Nefi no supo de inmediato cómo obedecer el mandamiento del Señor, pero optó por intentarlo de todos modos; y no vaciló en buscar ayuda; él preguntó: "¿A dónde debo ir para encontrar el mineral para fundir, a fin de que yo haga las herramientas para construir el barco?" (1 Nefi 17:9). Para empezar, analizó cuál sería el primer paso: hacer las herramientas; y luego, pidió ayuda al Señor para saber cómo hacerlas. El Señor respondió las preguntas de Nefi (y paso a paso pudo lograr construir el barco). Él también puede responder tus preguntas a medida que procuras obedecer los mandamientos.

Tus respuestas

Cuando tengas preguntas sobre cómo vivir una norma en particular o cómo obedecer cierto mandamiento, primero acude a las Escrituras, a las publicaciones *Para la Fortaleza de la Juventud, Leales a la Fe,* a los consejos de los profetas y a la oración. Puedes consultar los pasajes de Escrituras relacionados que se indican en los folletos o en los discursos de las conferencias

Tú puedes descubrir tu propia respuesta a las preguntas por medio del estudio, de la oración y la revelación personal.

generales, y puedes expandir tu búsqueda incluyendo pasajes adicionales de las Escrituras. Conforme busques conocimiento por medio del estudio del Evangelio, el Espíritu Santo "[iluminará tu] entendimiento" (Alma 32:28).

También puedes consultar con los miembros de tu familia, tus amistades y tus líderes de la Iglesia en busca de apoyo. Ellos podrían guiarte hacia recursos útiles, brindarte apoyo y aliento e incluso compartir experiencias personales sobre temas similares y la manera en que ellos lograron superar sus desafíos.

En ocasiones, aún después de haber orado, vuelto a leer *Para la Fortaleza de la Juventud,* estudiado las Escrituras y procurado consejo, puede que todavía te sientas perdido en medio de una niebla de incertidumbre en cuanto a ciertas normas. Aunque hayas recibido buenos consejos, el aplicarlos a tus circunstancias puede parecer como tratar de hallar una calle usando un globo terráqueo en vez de el plano de la ciudad. Otras veces, quizás necesites tomar una decisión rápida sin la posibilidad de estudiar el asunto concienzudamente durante un tiempo.

En cualquier caso, recuerda que la oración es un recurso poderoso. No es el último recurso; la oración es un buen modo de comenzar tu búsqueda de conocimiento y es una herramienta útil durante todo el proceso. El Padre Celestial te conoce personalmente, conoce tus dones, tus desafíos, tus fortalezas y tus luchas; así que, si no sabes bien la mejor manera de seguir una norma de la Iglesia en una situación particular, no te asustes. ¡Él lo sabe! Es fácil caer en la tentación de tratar de adaptar el Evangelio a tu vida, pero en lugar de ello, Él puede mostrarte cómo adaptar tu vida al Evangelio. Al orar con fe, Él te enseñará y proporcionará respuestas específicamente para ti "en el momento preciso" (D. y C. 100:6) que las necesites. Esta oportunidad de recibir revelación personal es una de las grandes bendiciones que tenemos porque hemos sido bautizados y hemos recibido el don del Espíritu Santo.

Tu ejemplo

Al vivir conforme a las normas de Dios, puedes ser una luz para las personas a tu alrededor. Podrás animarlas a guardar los mandamientos, y cuando ellas se sientan confusas sobre *cómo* obedecer, puedes enseñarles este modelo para hallar respuestas a sus preguntas personales.

Al esforzarte por dar un buen ejemplo, no te sorprendas si algunas veces los demás, incluso los que procuran vivir el Evangelio, no siempre toman las mismas decisiones que tú. Si sientes frustración, acuérdate de que alguien, quizás tu mamá o tu papá, alguna vez tuvieron que enseñarte las respuestas a las preguntas más básicas como ésta: *¿Puedo mascar este chicle que encontré en la acera?*. De modo que, trata de ser paciente contigo mismo y con los demás, mientras todos tratamos de encontrar respuestas a las preguntas difíciles, las que no suelen responderse con un sí o un no. *¿Cómo aplico el vivir de acuerdo con esta norma en mi vida?* Ten presente que todos somos personas imperfectas que tratamos día a día de aprender a vivir un Evangelio perfecto y que estamos tratando de perfeccionarnos a nosotros mismos. Es un proceso continuo.

¡Tú puedes asumir una función activa en ese proceso! Procura obtener respuestas a tus preguntas personales y anima a los demás a hacer lo mismo. Al hacerlo, recuerda siempre que, a pesar de lo que decidan los demás, tú siempre podrás decidir guardar los mandamientos del Padre Celestial. ■

Heidi McConkie vive en Delaware, EE. UU.

AL GRANO

En las Escrituras se nos dice que seamos perfectos. ¿Cómo puedo hacerlo?

¿Qué nos estaba pidiendo el Salvador cuando dijo: "[Sed] perfectos así como yo, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (3 Nefi 12:48)?

En las Escrituras, *perfecto* significa "completo, íntegro y plenamente desarrollado; de una rectitud total… Los verdaderos discípulos de [Cristo] pueden llegar a serlo mediante Su gracia y expiación"[1].

El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado que la perfección en esta vida "se puede lograr cuando tratamos de llevar a cabo toda responsabilidad [y] cumplimos toda ley… Si ponemos lo mejor de nuestra parte, el Señor nos bendecirá según nuestras obras y los deseos de nuestro corazón"[2].

Ahora bien, el Salvador *no* dijo que ser perfecto signifique que nunca se cometan errores. Además, Él *no* dijo que cometer un error implique que la perfección sea inalcanzable. Nos *podemos* arrepentir.

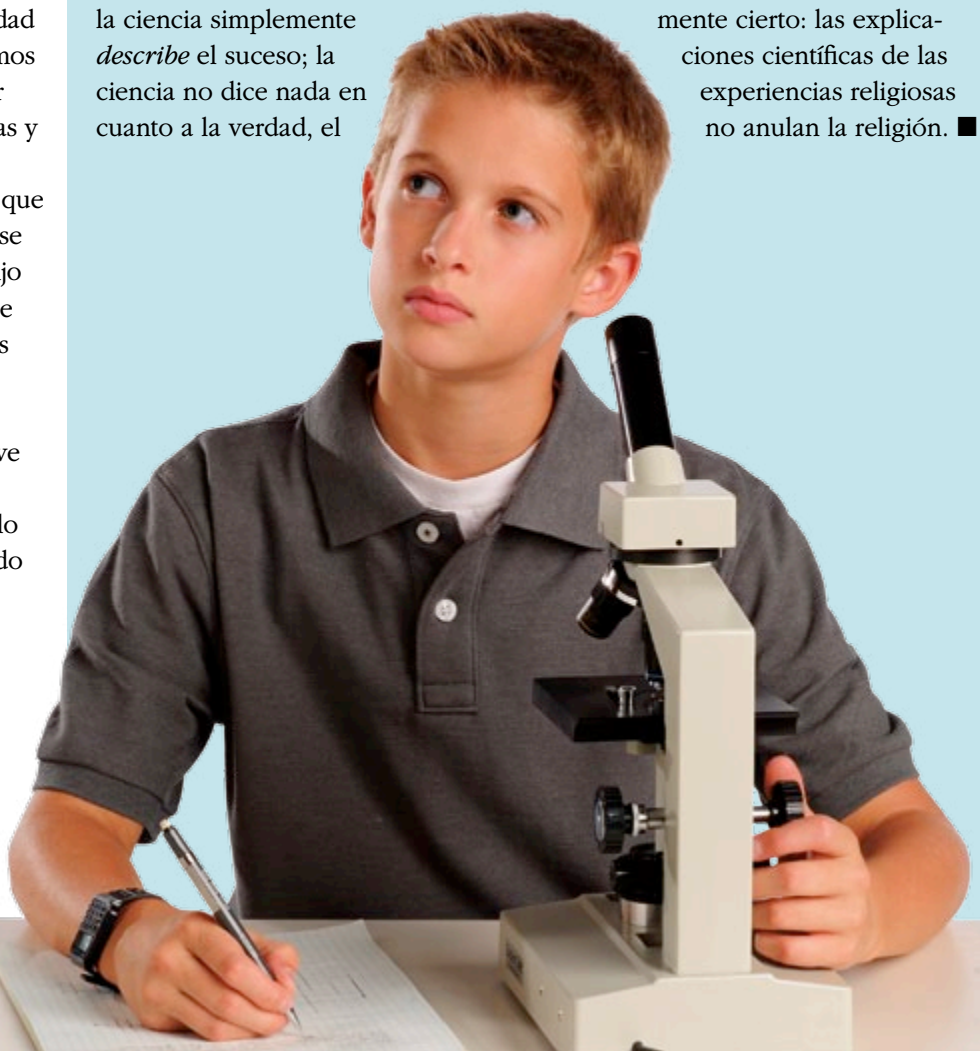
Como lo expresó el presidente Lorenzo Snow (1814–1901), la clave para la perfección en esta vida se resume así: "sean mejores hoy de lo que fueron ayer… continúen siendo un poco mejores día tras día"[3]. ■

NOTAS

1. Guía para el Estudio de las Escrituras, "Perfecto", pág. 164; scriptures.lds.org.
2. Russell M. Nelson, "La inminencia de la perfección", *Liahona,* enero de 1996, pág. 99.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow,* 2012, pág. 110.

Tengo un amigo que cree que hay una explicación científica para todo: los sentimientos espirituales, las respuestas a oraciones, los milagros, etc. ¿Qué le puedo decir?

En cierto sentido, tu amigo tiene razón: todas las cosas probablemente tengan explicaciones que puedan expresarse en términos científicos (aunque todavía no contamos con todos ellos). La habilidad de la ciencia para explicar algo no afecta la religión. Aun si aceptas las explicaciones científicas de una experiencia espiritual o de un milagro, la ciencia simplemente *describe* el suceso; la ciencia no dice nada en cuanto a la verdad, el significado o propósito que conlleva. Ésta es la función de la religión. Nuestro Padre Celestial sabe todas las cosas y nos revela lo que necesitamos para poder volver a Él y para desarrollar fe, esperanza, caridad y todos los demás atributos divinos. Así como las interpretaciones religiosas de fenómenos naturales no anulan la ciencia, lo contrario es igualmente cierto: las explicaciones científicas de las experiencias religiosas no anulan la religión. ■



ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR LLOYD ELDREDGE; ARTES GRÁFICAS POR ISTOCK/THINKSTOC.

Por Stephanie Acerson

AMIGAS POR CORRESPONDENCIA VIRTUAL

Un amigo de nuestra familia que se llama Aleksander me habló acerca de su sobrina Lule. Ella es de mi edad, y él quería que yo la conociera. No le di mucha importancia, pero unas semanas más tarde, ella me agregó como amiga en Facebook.*

¡Hola, Stephanie! Soy Lule, la sobrina de Aleksander. Él me contó que tú y yo somos de la misma edad.

Qué tal, Lule. Sí, he oído de ti. Aleksander dijo que vives en Albania. ¡Eso es genial!

¡Qué cómico; para mí, vivir en Estados Unidos debe ser genial! Ja, ja, ja. ¿Qué vas a hacer este fin de semana?

Tengo un partido de baloncesto el sábado por la mañana, luego voy a un templo Santo de los Últimos Días. El domingo iré a la Iglesia. Y tú, ¿qué vas a hacer?

No mucho. Vi una foto del Templo de Salt Lake en internet. ¡Es precioso! Mi tío me dijo que tú eres mormona, como él. Fui con él a la Iglesia un par de veces, ¡me gustó bastante! Me gustaría ir todas las semanas, pero siempre tengo cosas que hacer con la familia los domingos.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR LLOYD ELDREDGE.

Si quieres, puedo tomar apuntes en la Iglesia cada semana y enviártelos. Así puedes aprender más acerca de lo que creemos.

¡Sí, gracias! Me gustaría saber de lo que hablan allí.

¡Hola, Lule! Espero que hayas tenido una buena semana. Ayer las reuniones de la Iglesia estuvieron muy buenas. Te envío algunas notas que tomé. Hablamos mucho sobre el servicio y la oración.

- Cuando prestamos servicio a las personas, estamos sirviendo a Dios (lee Mosíah 2:17 en scriptures.lds.org).
- Echa un vistazo a "Las piernas de Dayton" en YouTube. Se trata de un joven que ayudó a su amigo, que tiene parálisis cerebral, a competir en un triatlón.
- Dios está siempre a tu alcance y te escuchará cuando ores. Encontré este artículo que habla acerca de cómo orar: lds.org/youth/article/how-to-pray.

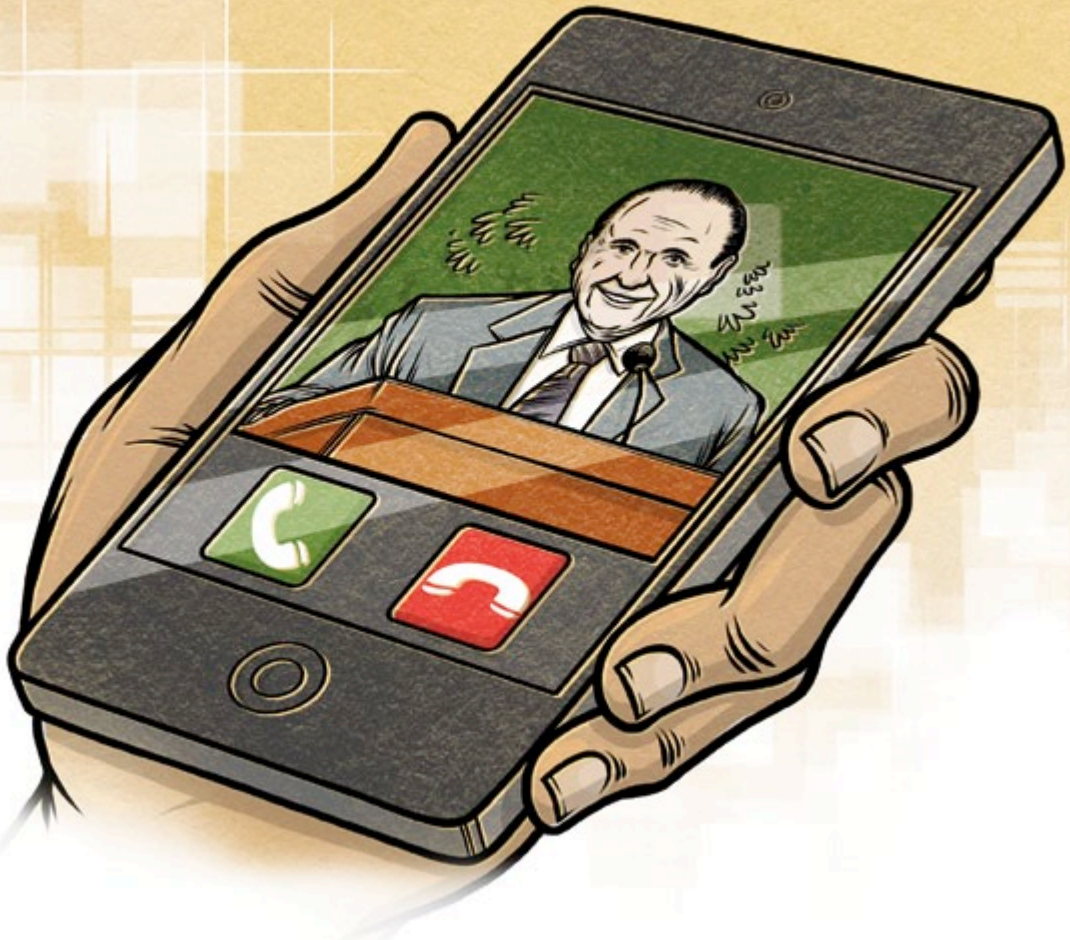
¡Muchísimas gracias, Stephanie! ¡Ese video fue tan inspirador! Yo oro mucho, y quiero hacer lo correcto, pero… ¿cómo puedo saber si lo que hago está bien?

ILUSTRACIÓN POR STEVEN KEELE.

LA HISTORIA CONTINÚA:

Stephanie sigue enseñando a Lule sobre el Evangelio, enviándole notas y respondiendo sus preguntas. Stephanie dice que cuando toma notas los domingos, "se me graban más las lecciones"; y al responder las preguntas de Lule, Stephanie tiene conversaciones interesantes con sus padres acerca del Evangelio. Esta experiencia también le ha permitido aprender sobre la obra misional: "Aunque soy joven, puedo ser una misionera", dice.

* *Se han cambiado los nombres.*
Por favor habla con tus padres o con tu tutor legal antes de comunicarte con extraños en Facebook.



NO SE PIERDAN LA LLAMADA

En cada conferencia general, de seguro hay un mensaje especialmente para ustedes. ¡No se lo pierdan!

Por David Dickson
Revistas de la Iglesia

Imagínense que están esperando una llamada telefónica increíblemente importante. Piensen, por ejemplo, que han mandado solicitudes a varias universidades, y que la que más prefieren los va a llamar el jueves por la noche para informarles si los han aceptado. Pero, hay un leve inconveniente: ellos tienen una larga lista de personas a quienes llamar, por lo que si no están disponibles cuando llamen para hablar sobre los detalles, tendrán que rechazarlos automáticamente.

Si todavía falta mucho para que vayan a la universidad como para imaginárselo, piensen en otra cosa que esperarían con impaciencia. Podría ser que alguien los llamara para informarles que han sido aceptados en un equipo deportivo, en una clase de danzas, o en la presentación musical del colegio; cualquier cosa que fuera muy importante para ustedes.

Ahora, la pregunta sería: ¿se mantendrían cerca de su teléfono para esperar esa llamada?

Si fuera tan importante para ustedes, lo más probable es que ¡no

ILUSTRACIÓN POR DAVID HABBEN.

querrían alejarse del teléfono; no querrían perderse esa llamada!

En forma similar, cada seis meses hay un mensaje sumamente importante para ustedes, esperándolos personalmente. Pero, repito, aquí hay un leve inconveniente: Para recibir el mensaje, primero tienen que estar presentes.

Una abundancia de revelaciones

La conferencia general es un tiempo para ser edificados, inspirados y fortalecidos espiritualmente. Es también una ocasión valiosísima para hallar respuestas a las preguntas personales.

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "La conferencia general de esta Iglesia es una ocasión extraordinaria: es una declaración institucional de que los cielos están abiertos; de que la guía divina es tan real en la actualidad como lo fue para la antigua casa de Israel; de que Dios, nuestro Padre Celestial, nos ama y nos comunica Su voluntad por medio de un Profeta viviente"[1].

Si tienen preguntas sobre las que han estado orando, la conferencia general puede ser una ocasión para recibir respuesta a esas preguntas específicas. Aun si no tuvieran ninguna pregunta en especial, nunca saben cuál mensaje o mensajes de la conferencia general serán precisamente los que necesiten oír. Con frecuencia, la inspiración más importante que recibimos es la que nos ayuda a saber cómo servir mejor a las demás personas.

En una conferencia general, el presidente Thomas S. Monson dijo *acerca* de las conferencias generales:

"Nos reunimos cada seis meses para fortalecernos unos a otros, para dar ánimo, para proporcionar consuelo, para fortalecer la fe. Estamos aquí para aprender. Algunos de ustedes tal vez busquen respuesta a preguntas o desafíos por los que estén pasando en la vida. Algunos sufren a causa de la desilusión o de pérdidas. Cada uno puede ser iluminado y recibir ánimo y consuelo al sentir el Espíritu del Señor"[2].

Los mensajes que se imparten en la conferencia general son como Escrituras para nosotros en nuestros días. Como dijo el Señor: "…sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38).

Si se preparan espiritualmente para la conferencia, y si prestan especial atención a los mensajes, podrán hallar y hallarán instrucción e inspiración específicas para ustedes, independientemente de sus circunstancias.

Prepararse para recibir inspiración

El dedicar tiempo antes de la conferencia a fin de prepararse para recibir revelación es siempre útil. El Señor nos ha aconsejado que procuremos obtener revelación: "Si pides, recibirás revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que conozcas los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna" (D. y C. 42:61).

Si bien es posible recibir revelación personal en cualquier momento y en cualquier lugar, no debemos por ello dejar de estudiar detenidamente la conferencia general. Sólo durante las conferencias generales podemos oír instrucciones de los profetas, apóstoles y otros líderes de la Iglesia en tal abundancia.

En la conferencia general de octubre de 2013, el élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "A los jóvenes miembros de la Iglesia les prometo que, si prestan atención, sentirán crecer el Espíritu en su interior. El Señor les dirá lo que Él quiere que hagan con sus vidas"[3].

Cada sesión cuenta

Volvamos a esa llamada telefónica importante. Si supieran que los iban a llamar, con toda seguridad no se alejarían del teléfono a menos que fuera estrictamente necesario. Entonces, con respecto a la conferencia general, ¿tiene sentido perderse una o dos sesiones porque preferirían hacer otras cosas durante parte del fin de semana? ¿Qué pasaría si el sábado por la mañana decidieran irse de excursión, perdiéndose "solamente" la primera sesión, pero da la casualidad de que es precisamente la sesión que más necesitaban oír?

Ya sea que vivan en una región del mundo en la que puedan ver la transmisión de la conferencia general en vivo o que tengan que esperar un poco hasta que llegue a su zona, siempre vale la pena el tiempo y el esfuerzo de estudiar con atención cada discurso tan pronto como estén disponibles.

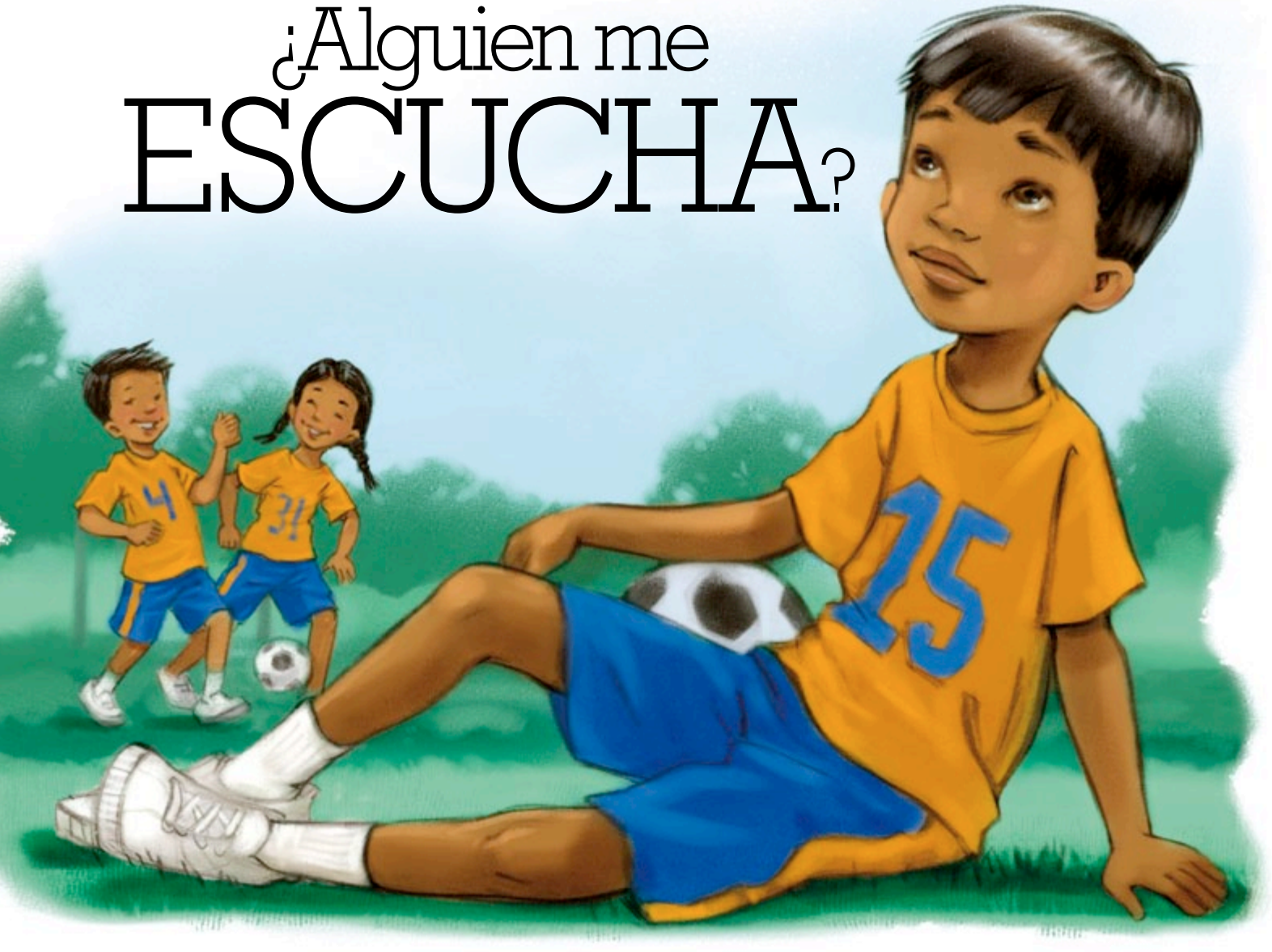
Consideren tomar hoy mismo la decisión de asistir listos para oír y dispuestos a escuchar cada discurso, estando muy pendientes de la inspiración que más necesiten escuchar.

Después de todo, nunca se sabe cuándo va a sonar el teléfono. ■

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, "Las cosas apacibles del reino", *Liahona,* enero de 1997, pág. 93.
2. Thomas S. Monson, "Al reunirnos otra vez", *Liahona,* mayo de 2012, pág. 4.
3. Robert D. Hales, "La Conferencia General: Fortalece la fe y el testimonio", *Liahona,* noviembre de 2013, pág. 6.

¿Alguien me ESCUCHA?



Por Lucas F., 10 años, Brasil, y Susan Barrett

"Yo oro cada día con fe y hablo con el Padre. Él me escucha cuando oro con fe" (Canción "Oro con fe", Liahona, *Sección para los niños, marzo de 1991, pág. 5).*

Estaba preocupado. Mi maestra de la Primaria me había pedido que diera un discurso la siguiente semana en el Tiempo para compartir. "Podrías compartir tu testimonio en cuanto a la oración", me dijo. Acabábamos de hablar de la oración en nuestra clase.

Yo había orado muchas veces; siempre hacía mis oraciones personales y con frecuencia oraba durante la oración familiar. También había orado muchas veces para bendecir los alimentos y había orado en la Primaria; pero ahora no estaba seguro de si tenía un *testimonio* sobre la oración, o si comprendía la manera en que la oración me podía ayudar. "¿De verdad alguien me escucha cuando oro?", me preguntaba.

Fui a la cocina, donde mi madre estaba preparando la cena.

"Mamá", dije, "¿cómo puedo compartir mi testimonio de la oración si no estoy seguro de que *tengo* un testimonio de ella?".

Mamá me rodeó con el brazo. "¿Por qué no das mañana una lección sobre la oración en la noche de hogar y hablaremos sobre ello?", dijo.

Ella me ayudó a encontrar relatos y discursos de la conferencia en cuanto a la oración. Entonces, me

ILUSTRACIÓN POR KAREN LEE.

Lucas había orado muchas veces, pero, ¿tenía un testimonio *de la oración?*

¿CÓMO DEBO ORAR?

Cuando oramos, estamos hablando con el Padre Celestial, así que comenzamos diciendo: "Nuestro Padre Celestial". Le agradecemos nuestras bendiciones y luego le pedimos las cosas que necesitamos. Siempre terminamos diciendo: "En el nombre de Jesucristo. Amén".

Podemos orar en cualquier momento, en cualquier lugar, en cuanto a cualquier cosa. No tenemos que estar arrodillados, o estar en la Iglesia. Podemos orar en cuanto a algo pequeño o grande.

Podemos orar en voz alta o en silencio, solos o con otras personas.

Hablamos al Padre Celestial de manera que demuestre el respeto que sentimos hacia Él.

Siempre hablamos de forma reverente, mostrando respeto hacia el Padre Celestial.

"Les doy mi testimonio personal de que Dios vive, y de que Él escucha las oraciones de los corazones humildes".

Presidente Thomas S. Monson, "Hasta que nos volvamos a ver", *Liahona,* mayo de 2013, pág. 114.

comencé a preparar para la noche de hogar y para mi discurso en la Primaria.

Cuando di mi lección el lunes, mamá y papá me contaron cómo la oración los había ayudado. También di mi discurso en la Primaria el domingo siguiente, pero no me sentí muy diferente; todavía me preguntaba si tenía un testimonio de la oración. Oré sinceramente en cuanto a mis dudas, pero no recibí la respuesta en seguida.

Un día, papá llegó a casa después de haber estado buscando trabajo todo el día sin tener éxito. Él estaba muy triste; había estado sin trabajo por muchas semanas. Corrí hacia él y lo abracé, como siempre lo hacía.

"No estés triste, papá", dije. Entonces, de pronto sentí algo en el corazón. "Tenemos que orar", dije.

"¿Ahora mismo?", preguntó mi papá.

"Sí, ahora mismo", dije. "Creo que el Padre Celestial nos oirá".

Nos arrodillamos juntos y oramos, pidiendo que el Padre Celestial nos diera consuelo.

Después de la oración, leímos las Escrituras, como lo hacíamos cada noche, y luego nos sentamos juntos y hablamos. Noté que poco a poco nuestra tristeza se reemplazaba con la felicidad que siempre sentíamos en casa. Me sentí diferente, como si estuviéramos a salvo y protegidos, y sabía que todo saldría bien. Fue un sentimiento maravilloso.

Mamá también lo notó. "¿Sientes eso, Lucas?", preguntó suavemente. "El Espíritu Santo nos está consolando, ayudándonos a saber que no estamos solos".

"Sí, puedo sentirlo", dije. Sabía que el Padre Celestial había oído nuestra oración.

Fue una noche que nunca olvidaré. Ahora tengo mi propio testimonio del poder de la oración. ■

"[Usen] sus mentes brillantes para estudiar y aprender los Artículos de Fe y las doctrinas que enseñan".

Véase Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles
De la conferencia general de octubre de 2013

ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND

NUESTRA PÁGINA

Me encanta el Evangelio y ser miembro de la Iglesia. Mi canción favorita es "Me encanta ver el templo" (*Canciones para los niños,* pág. 99). Me hace muy feliz saber que mi familia es eterna.

Atonina T., 10 años, Samoa

Yery R., 12 años, Ecuador

Mi cuerpo es un templo. Me visto de forma modesta para demostrar que amo y respeto mi cuerpo y que amo al Padre Celestial y a Jesucristo.

Lorienne P., 6 años, Filipinas

Ésta es la Primera Presidencia. Todas las noches, veo la conferencia general en internet y la escucho antes de ir a dormir. Estoy ansiosa por ver la próxima conferencia general.

Rina H., 10 años, Japón

Ittary V., de 5 años, de México, es muy obediente. Ama a su familia y le gusta mucho hacer dibujos de ella. Su canción favorita de la Primaria es "Me encanta ver el templo" (Canciones para los niños, pág. 99). Le encanta ver las flores del templo. Cuando ora, siempre le dice al Padre Celestial lo mucho que Lo ama. Le encanta la Primaria y trata de ser un buen ejemplo para su hermanita Ailime.

Soy **TENDAI,** de Zimbabwe

De una entrevista con Amie Jane Leavitt

*¡Mhoroi, shamwari!** Este niño es Tendai; vive en Zimbabwe. Zimbabwe está en la parte sur de África. En África hay muchos animales: rinocerontes, elefantes, búfalos africanos, leones y jirafas; pero Tendai no ve esos animales cerca de su casa puesto que vive cerca de Harare, la ciudad más grande de Zimbabwe. Aun así, Tendai está contento porque esos hermosos animales viven en su país. ■

* *"¡Hola, amigos!", en shona.*

Mi relato favorito de las Escrituras es cuando a Nefi se le manda construir un barco. Espero que siempre tenga el valor de hacer lo correcto, así como Nefi.

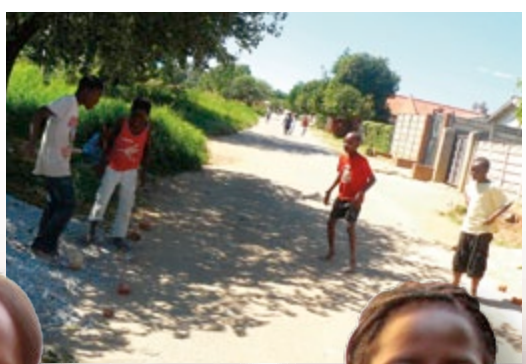
Mi parte favorita de la Primaria es la presentación de la Primaria en la reunión sacramental; me gusta compartir mi testimonio de Jesucristo.

FOTOGRAFÍAS POR NEVER JACK Y CORTESÍA DE LA FAMILIA DE TENDAI; ILUSTRACIÓN POR BRAD TEARE.

Cuando termino mi tarea, ayudo a mi hermana mayor con sus lecciones. Ella tiene algunos problemas, por lo que se le hace difícil aprender. También me gusta ayudar a algunos de los otros niños de la escuela que tienen dificultades. Algunos se burlan de ellos, pero yo nunca lo hago.

Un día, algunos de mis amigos estaban jugando en nuestro jardín; uno de ellos dijo una mala palabra. Los otros niños se rieron, pero yo no. Les dije que no era gracioso y que no debemos decir malas palabras.

Mi familia es muy importante para mí; tengo una hermana mayor y una hermana gemela. Mis dos hermanas y yo vivimos con nuestra madre y nuestra bisabuela, o Gogo; así es como se dice "abuela" en shona, nuestro idioma nativo.



ME ENCANTA VER EL TEMPLO

Mi familia tiene que viajar 13 horas en auto para llegar al Templo de Johannesburgo, Sudáfrica.

¡LISTOS!

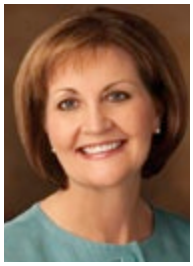
La mochila de Tendai está llena de algunas de sus cosas favoritas. ¿Cuáles de estas cosas pondrías en tu mochila?

ACTIVIDAD DE FIGURAS

Mudiwa, de Zimbabwe

Mudiwa está vestida para ir a la Iglesia, pero también la puedes vestir con ropa para la escuela, o con el traje para el festival de baile. Tal vez podrías pegar esta figura en cartulina gruesa antes de colorearla y recortarla. Pide a un adulto que te ayude. ■

ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT



Por Linda K. Burton
Presidenta General de la Sociedad de Socorro

Sentí el Espíritu

"…Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí y no les impidáis hacerlo, porque de los tales es el reino de los cielos" (Mateo 19:14).

Recuerdo dos acontecimientos sencillos que ocurrieron cuando yo era pequeña. Cada uno muestra cómo el Espíritu toca los corazones de maneras especiales, sin importar nuestra edad.

La primera experiencia ocurrió cuando mi hermano estaba enfermo. Mi padre llamó a un hermano de nuestro barrio para que fuera a nuestro hogar y lo ayudara a dar una bendición del sacerdocio. A medida que nuestra familia se reunía para la bendición, el hombre sugirió que nosotros, los niños, saliéramos de allí, ya que podríamos interrumpir el espíritu de la bendición. Mi padre contestó gentilmente que era importante que cada niño estuviera presente durante la bendición porque se necesitaba nuestra fe pura. Aun a esa tierna edad, no sólo sentí la presencia del Espíritu, sino que también sentí el gran amor que mi padre tenía por sus hijos. El amor de mi padre me ayudó a creer en el amor que el Padre Celestial tiene por mí, así como a entenderlo.

Unos años más tarde, nuestra familia participó en una reunión sacramental. Mi madre tenía gran talento para la música; sin embargo, nos dio a mis hermanas y a mí la oportunidad de cantar en su lugar. Recuerdo claramente la canción que, de forma inspirada, nos pidió que cantáramos:

Me gusta pensar, al leer que Jesús,
en la tierra al hacer Su misión,
llamaba a todos los niños a Él,
para darles Su gran bendición.
("Me gusta pensar en el Señor", *Canciones para los niños,* pág. 35)

Mientras mis hermanas y yo cantábamos la canción, sentí calidez y felicidad. Mi tierno testimonio se fortaleció a medida que el Espíritu Santo me ayudaba a sentir que el Padre Celestial y Jesucristo me amaban.

Estoy muy agradecida por la bendición del Espíritu Santo y el amor de mis padres y el de mi Padre Celestial. ■

ILUSTRACIÓN POR ERIC BARCLAY.

¡Aprende más en cuanto al tema de la Primaria de este mes!

Jesucristo es nuestro Salvador

Una niña de 12 años estaba en cama, y su salud empeoraba cada vez más. Sus padres observaban sin poder hacer nada para salvarla.

Entonces recordaron historias maravillosas que habían oído en cuanto a un hombre que vivía entre ellos llamado Jesús. La gente decía que Él podía sanar a los enfermos y hacer que los ciegos vieran. ¡Quizás Él podría salvar la vida de su hija!

Jairo, el padre de la niña, corrió a buscar a Jesús; le rogó que sanara a su hija. Entonces un mensajero llegó con terribles noticias: Era demasiado tarde; la niña ya había muerto. "No temas", le dijo Jesús a Jairo, "cree solamente" (Marcos 5:36).

Cuando Jesús y Jairo llegaron a la casa de éste, fueron al cuarto en el que se encontraba la niña. Jesús la tomó de la mano y le dijo que se levantara. Cuando se puso de pie, sus padres estaban maravillados. ¡Jesús le había devuelto la vida a su hija!

Al ministrarlos ese día, Jesús demostró lo mucho que amaba a la niña y a su familia. Jesús demuestra que nos ama mucho de muchas maneras increíbles y maravillosas:

- Ayudó a crear el mundo hermoso y todas sus criaturas.
- Se ofreció para venir a la tierra para ser nuestro Salvador, aunque sabía que sería muy difícil.
- Dedicó Su vida en la tierra a bendecir, sanar y enseñar a otras personas.
- Vivió una vida perfecta.
- Sufrió voluntariamente por nuestros pecados en el Jardín de Getsemaní y murió en la cruz para que podamos resucitar y regresar al cielo. ■

IZQUIERDA: *JESÚS RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO*, POR GREG K. OLSEN; DERECHA: *CRISTO Y EL NIÑO*, POR CARL HEINRICH BLOCH.

CANCIÓN Y ESCRITURA

- "Asombro me da", (*Himnos,* N° 118)
- 1 Juan 4:14

IDEAS PARA HABLAR EN FAMILIA

Podrían leer juntos el relato de la hija de Jairo (véase Lucas 8:41–42, 49–56). Después, podría mostrar la lámina del Salvador de la página siguiente e invitar a los miembros de la familia a decir cómo se sienten en cuanto a algunas de las maneras increíbles y maravillosas mediante las cuales Él demuestra Su amor por nosotros. Los miembros de la familia también podrían tomar turnos para leer una de las estrofas de "Asombro me da". Después de cada estrofa, invite a la familia a unirse para cantar el estribillo. Luego, analicen o hagan dibujos sobre cómo la familia puede demostrar amor por el Salvador.

Un huerto lleno de bendiciones

Por Linda Pratt
Basado en una historia real

¡Zum! ¡Zum! ¡Zum! Una atareada abeja amarilla se posó sobre una flor al lado de Andrea, quien se levantó de un salto y salió corriendo. A Andrea no le gustaban las abejas, así que se fue a otra parte del huerto para quitar las malas hierbas que crecían al lado de una frondosa planta de tomates.

Andrea sentía el calor del sol en la espalda; podía oír a su mamá cerca, junto a las hileras de maíz. De pronto, oyó más zumbidos: *¡Zum! ¡Zum! ¡Zum!*, y salió corriendo a buscar a su mamá.

ILUSTRACIONES POR ADAM KOFORD.

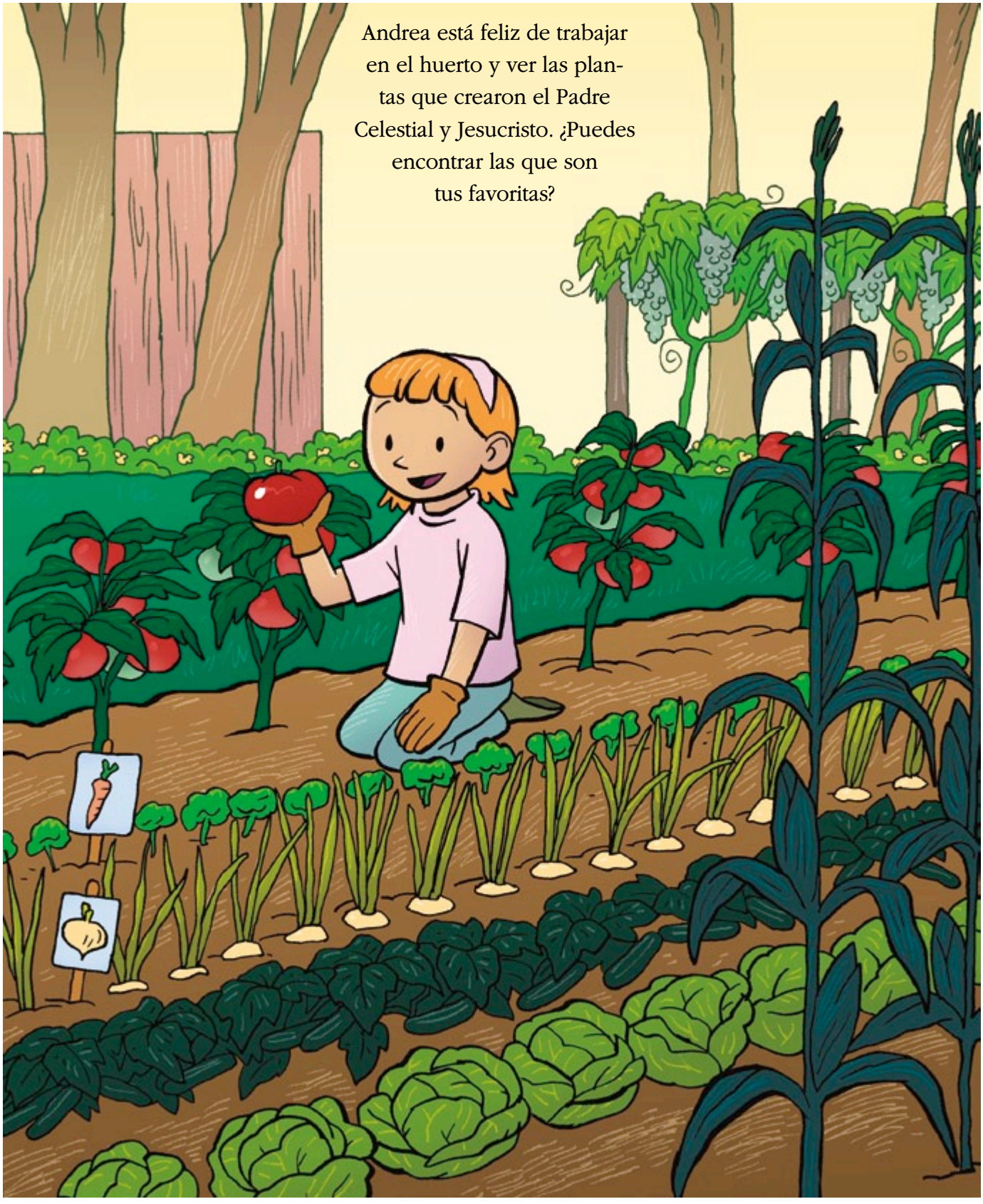
“¡Hay muchas abejas, mami!”, dijo. “Quiero trabajar en el huerto *sin* las abejas”.

“Necesitamos las abejas para que el huerto crezca”, dijo la mamá. “Jesús creó las abejas para que polinicen las plantas y así podamos tener nuestros alimentos favoritos”.

“¿Sin las abejas no tendríamos nuestro huerto?”, preguntó Andrea. Pensó en todas sus plantas favoritas; le gustaban las lindas flores; le gustaban las fresas (frutillas) y los tomates. Estaría triste si viviera en un mundo sin todo eso.

“Estoy contenta porque Jesús hizo las plantas”, dijo Andrea. “¡Y también estoy feliz porque hizo las abejas!” ■

Encuentra las frutas y las verduras



ESPERAR EN EL VESTÍBULO

Por Lori Fuller
Revistas de la Iglesia

Una tarde, llevé a tres de mis hermanos menores al templo para efectuar bautismos. Cuando el obrero del templo miró nuestras recomendaciones, descubrió que a la de mi hermana le faltaba la firma del obispo. Comencé a llenar un formulario para entregarlo al registrador del templo, quien llamaría al obispo. Entonces el obrero del templo revisó la recomendación de mi hermano y descubrió que no se había activado. En vista de que tenía la pluma en la mano, tomé el formulario que nos dieron y comencé a llenarlo también.

Sabía que mi hermano y mi hermana no podían entrar si había errores en sus recomendaciones, pero me sentía responsable de ellos, y hasta que los ayudara a solucionar los errores, yo tampoco podía entrar. Me sentí frustrada de que no me dejaran entrar. Salimos del baptisterio y subimos a la entrada del templo para explicar nuestra situación en el mostrador. El registrador del templo dijo que podría solucionar el problema en tan sólo unos minutos, de modo que los cuatro nos sentamos a esperar en el vestíbulo.

Me sentí decepcionada cuando tuve que esperar en el vestíbulo y afuera del templo debido a algunos errores administrativos.

Al estar sentada allí, mi frustración se convirtió en desánimo. Teníamos que quedarnos afuera por culpa de errores tan sencillos, pero eran los que hacían la diferencia entre esperar en el vestíbulo y entrar en la casa del Señor. Había sido un día difícil y esperaba que el templo me ayudara a sentir paz. Los errores no eran mi culpa, pero a medida que la espera se alargaba, estaba a punto de ponerme a llorar. Estaba intentando ser buena al ir al templo y dar a mis hermanos menores un buen ejemplo de asistir al templo; entonces ¿por qué se nos mantenía afuera cuando quería tanto estar adentro?

En ese momento me di cuenta de algo: Si me sentía desanimada por tener que quedarme afuera del templo por unos errores administrativos, ¿cuán decepcionada me sentiría si tuviera que permanecer afuera a causa de mis propios errores, por no ser digna de entrar en el templo? Al pensar en ello, de pronto sentí calma. Sentí que había aprendido la lección que Dios quería que aprendiera. Le prometí que siempre trataría de ser digna de entrar en el templo. Prometí que nunca tendría que permanecer fuera de la casa del Señor por mis propios errores; nunca querría que mis acciones me mantuvieran simplemente en el vestíbulo.

Más tarde esa noche, tuve una cita con mi obispo para renovar mi recomendación del templo. Antes de ir, me cercioré de que no hubiera algún error en mí misma que no me permitiera entrar al templo. Cuando el obispo preguntó si era digna de entrar en la casa del Señor, estuve muy agradecida de poder decir que sí. ■

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR WELDEN C. ANDERSEN.

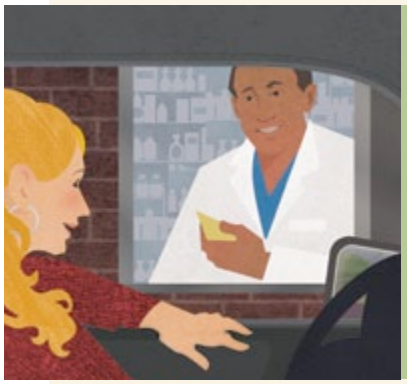
ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT.

EZRA TAFT BENSON

Ezra Taft Benson hacía muchas **tareas** en la granja de la familia. Debido a que le encantaba la agricultura, obtuvo un título avanzado en ciencias económicas agrícolas, y con el tiempo sirvió como Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, en **Washington, D. C.** El presidente Benson amaba el **Libro de Mormón** y alentó a los miembros de la Iglesia a que lo estudiaran como familia y en forma individual.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS



Invitar para tener éxito

Tres jóvenes adultos —un estudiante de leyes, un cliente de una farmacia y un operador de ascensores— nos muestran la forma en que compartieron el Evangelio en la vida cotidiana.

pág. 42

PARA LOS JÓVENES

pág. 64

¿Qué pasa si no veo algunas sesiones de la conferencia porque quiero hacer otra cosa ese fin de semana?; no hay problema, ¿verdad?

NO SE PIERDAN LA LLAMADA

PARA LOS NIÑOS

Sentí el **Espíritu**

El Espíritu Santo puede hablarle a tu corazón aun cuando seas un niño.

pág. 73

4 021098300 2 9 SPANISH

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS